

EN EL EVANGELIO DE MATEO, EXPOSICIÓN. (G,S)*

LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Libro de la generación. Es costumbre de las Sagradas Escrituras dar un nombre al volumen de la disertación, así como se llama Génesis porque comienza a discutir sobre la naturaleza y la condición de las cosas; y por eso Mateo dio este nombre a su Evangelio, quien al principio recordó la genealogía de la humanidad de Cristo, aunque en lo que sigue hizo mención de la doctrina y los milagros.

Jesucristo. Jesús es el nombre propio de la carne asumida, que en latín se interpreta como Salvador: Cristo es un nombre de dignidad, que en latín se dice ungido. En la antigua ley, los sacerdotes y reyes eran ungidos, y este con razón se llama ungido, quien es el verdadero sacerdote, ofreciéndose a sí mismo por nuestros pecados, y el rey de todos los reyes, en cuyo nombre se dobla toda rodilla, y quien, según el testimonio del salmista, fue ungido con el óleo del Espíritu Santo por encima de sus compañeros.

Hijo de David, hijo de Abraham. Se pregunta por qué nombró a David antes que a Abraham, o por qué solo a estos, omitiendo a tantos padres; pero, como dice Jerónimo, el orden es inverso, pero necesariamente cambiado, de lo contrario, nombrado Abraham, y luego David, habría tenido que nombrar a Abraham de nuevo, para mostrar que David era su hijo. Y es de notar que los nombró porque a ellos Cristo fue prometido nacer de su semilla. A Abraham así: En tu semilla serán bendecidas todas las familias de la tierra (Gén. XII), que es Cristo; a David así: Del fruto de tu vientre pondré sobre mi trono (Sal. CXXXI, 11).

Judá engendró a Fares y a Zara de Tamar. Se pregunta por qué nombró solo a Tamar y a Rahab, extranjeras y pecadoras, en la genealogía de Cristo. Pero se debe responder que el evangelista hizo esto para mostrar que Cristo es el salvador no solo de los judíos sino también de los gentiles. Tamar se interpreta como amargura o palma, y significa la Iglesia, que fue amarga en pecados, pero se endulzó por la gracia de Cristo; a la que también parece convenir el nombre de palma, por la victoria en los combates y la corona de las recompensas celestiales. Rahab se interpreta como amplitud, que también parece significar convenientemente a la Iglesia, extendida por todo el mundo, como está escrito: Ensancha el lugar de tu tienda, y extiende las cortinas de tus habitaciones, no te detengas (Isa. LIV, 2). Rut se interpreta como vidente, significa a la Iglesia que con pureza de mente ve a Dios; o determinante, porque la Iglesia ha decidido permanecer firmemente en la fe de Cristo, como el Apóstol: Estoy seguro, dice, de que ni la muerte, ni la vida, ni ángel, ni principado, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor (Rom. VIII, 38).

David el rey engendró a Salomón, de la que fue mujer de Urías. Se pregunta por qué puso el nombre de Urías, omitiendo el nombre de Betsabé. Pero se debe responder que puso el nombre de Urías como de un hombre justo: pero calló el de Betsabé por el gravísimo crimen de adulterio y homicidio que se perpetró por ella.

Joram engendró a Ozías. De Joram leemos que nació Ocozías, quien engendró a Joás, a quien sucedió su hijo Amasías, y después de este Azarías, que es Ozías: pero por eso se omiten los nombres de tres reyes en la genealogía del Salvador, porque Joram se mezcló con la

impiísima gente de Jezabel, y para que según su definición se completaran tres veces catorce generaciones.

Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en la deportación a Babilonia. Jerónimo narró que esto fue confundido por error de los escribas entre griegos y latinos, y que el padre que en hebreo fue llamado Joaquín, no fue llevado a Caldea, sino que murió en su tierra, y que el hijo Joaquín, regresando de la cautividad, engendró a Salatiel. Agustín narró que esto se hizo por causa de un misterio, para que Jeconías, que se interpreta como preparación de Dios, fuera contado dos veces: al final del primero, y al comienzo del siguiente catálogo, designando a Cristo como la piedra angular, en quien Dios Padre preparó unir a dos pueblos como paredes en una sola casa.

Jacob engendró a José. Se suele preguntar cómo Mateo dijo que José tenía por padre a Jacob, mientras que Lucas narró que era Heli. Pero se debe responder que estos Jacob y Heli eran hermanos, teniendo en diferentes tiempos de diferente linaje, quienes parecen ser abuelos de José, de una misma esposa Esai, llamada Matán, quien por Salomón lleva el linaje, tuvo un hijo Jacob y Matat, quien por Natán lleva el linaje de la misma tribu, pero no del mismo linaje, al morir este, Heli tomó por hijo: y así Jacob y Heli de diferente linaje de padres son hermanos uterinos, de los cuales uno, es decir, Jacob, tomando la esposa del hermano difunto Heli, engendró a José según su naturaleza; pero según el precepto de la ley, hijo del hermano.

Esposo de María. Es decir, ministro de María: no te venga a la mente la estimación de las nupcias, sino recuerda que en las Escrituras las esposas son llamadas mujeres.

De la cual nació Jesucristo. Bien puso no de quienes, sino de la cual, es decir, solo de la virgen, sin semilla viril. Todas las generaciones desde Abraham hasta David, catorce generaciones: pues la primera de catorce comenzando desde Abraham termina en David, según David, es decir, comenzando desde Salomón, termina en el primer Jeconías, que es el padre, llamado Joaquín entre los hebreos. La tercera comenzando desde el segundo Jeconías, es decir, el hijo de Joaquín, llamado Jochin en hebreo, llega hasta Cristo, para que el mismo Cristo sea contado: este número de catorce puesto tres veces, demuestra históricamente la triple distinción del pueblo israelita, de las cuales la primera fue bajo patriarcas y sacerdotes y jueces antes de los reyes; la segunda bajo reyes, y profetas, y sacerdotes; la tercera bajo duques, y profetas, y sacerdotes después de los reyes. Pues mística y alegóricamente diez se refiere al Decálogo, cuatro a los Evangelios, tres a la fe de la Trinidad: porque por la concordia de la ley y el Evangelio se predica la fe de la santa Trinidad: el número cuarenta parece tener el tipo del presente siglo, mientras los años corren en cuatro estaciones, y el mundo se termina en cuatro partes; así como el número diez multiplicado por cuatro, hace cuarenta, y bien se añadió el número dos, porque significa los dos Testamentos, por los cuales Cristo gobierna toda la Iglesia: y mostró qué le agrada en el bien, qué le desagradaba en el mal; o el mismo número demuestra los dos preceptos de la caridad, en los cuales pende toda la ley y los profetas. También puede entenderse de otra manera el número cuarenta: siete veces seis hacen cuarenta y dos; y así como el pueblo israelita liberado de la servidumbre egipcia, siete veces seis, es decir, cuarenta y dos, midió campamentos en el desierto; pero con el guía Jesús, al abrirse el Jordán, accedió a las sedes prometidas vencidos los enemigos: así el Señor Jesús en la cuadragésima segunda generación, y en la que el mundo creyente en Abraham disipó las tinieblas de la ceguera, viniendo en carne descendió para participar con nosotros la mortalidad. Y por tantos hombres como mansiones de ese número se llegó al Jordán inteligible, es decir, a la virgen María llena del torrente del Espíritu Santo, con el guía Jesucristo: quien como anzuelo puesto, mató al dragón tortuoso enganchado. Mateo comenzando desde Abraham hasta José descendiendo, expuso la genealogía de Cristo. Lucas

comenzando desde Cristo, hasta el mismo Señor ascendiendo, enumeró setenta y siete generaciones. En el descenso se designa la humildad de Cristo, quien, según el Apóstol, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo (Filip. II, 7): en la ascensión se designa nuestra exaltación, porque Cristo se humilló para exaltarnos. Además, ese número místico significa completamente la remisión de todos los pecados; de donde en el Evangelio se dice: No te digo hasta siete veces, y lo demás (Mat. VIII, 22).

La generación de Cristo fue así. Ya mencionados los progenitores anteriormente, si deseas añadir esta sentencia a lo anterior; si a lo siguiente, demuestra que de este modo comenzaba a hacerse.

Cuando su madre María estaba desposada con José. Se suele preguntar por qué Cristo quiso nacer de una virgen, y sin embargo desposada. Pero se debe responder que creemos que esto se hizo por cuatro causas: para que María huyendo a Egipto tuviera el consuelo del ministerio de José, y para que no fuera lapidada como adúltera, y Cristo no fuera despreciado como hijo de fornicación, y para mostrar el linaje de Cristo a través de José.

Quien fue pariente de María. Porque no era costumbre de los historiadores contar a las mujeres en la genealogía, y para que el diablo ignorara su nacimiento, pensando que Cristo había nacido de la semilla de José; de otra manera no se atrevería a extender su mano sobre él.

Se encontró que estaba encinta por obra del Espíritu Santo. Dice que José la encontró encinta; y aunque dice como especialmente del Espíritu Santo, sin embargo debemos creer que al hombre Jesús no solo el Espíritu Santo, sino toda la Trinidad lo formó en el vientre de la Virgen. Por eso dice como especialmente del Espíritu Santo, porque Dios Trinidad lo formó en la Virgen; quien con su venida ministró abundantemente el don del Espíritu Santo a los que creen en él.

José su esposo, siendo justo, y no queriendo exponerla, quiso dejarla secretamente.

Con esa justicia para aconsejar misericordiosamente a su pariente era justo, de la que la Escritura dice: Misericordia quiero y no sacrificio (Mat. XII, 7); no con la que los escribas y fariseos, altivos, se consideraban justos como imitadores de la ley, cuando cruelmente derramaban la sangre de los prójimos, por la transgresión de la ley, que de ninguna manera ellos mismos observaban.

Él salvará a su pueblo de sus pecados. Sin duda, a aquel pueblo del que se dijo en el Evangelio: A todos los que le recibieron, y lo demás (Juan XI, 12): no a aquel del que se dijo: A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron (Juan I, 11).

Y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito. No, como algunos piensan mal, María después de Cristo tuvo otros hijos de José, que son llamados hermanos del Señor; sino que hasta aquí se pone por tiempo infinito, como se dice en los Salmos: Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies (Salmo CIX, 1). Y es de notar que todos los unigénitos pueden ser llamados primogénitos. Sin embargo, no todos los primogénitos pueden serlo, ya que los siguen otros; y con razón se le llama primogénito, porque entre muchos hermanos fue el primero en resucitar vencida la muerte, y les daba ejemplo de resurrección.

CAPÍTULO II.

Cuando nació Jesús en Belén de Judea. Para distinguirlo de otro Belén, que está en la tribu de Zabulón, lo nombró.

He aquí, unos magos vinieron del Oriente, hasta, Venimos a adorarlo. Los magos no se llaman así por el arte mágico, sino por alguna filosofía, en la que se cree que son sucesores de Balaam, y por su profecía incitados, viendo la nueva estrella buscaban al rey nacido, quien fue profetizado que quebrantaría a todos los príncipes extranjeros.

Y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes, hasta, en Belén de Judea. Que entonces la estrella no apareció más, porque los guiaba antes, se hizo para condenación de los judíos, para que preguntados por Herodes, expresaran el lugar del nacimiento de Cristo, para que no tuvieran excusa de ignorancia, después de haber descuidado la fe: cuando antes de su nacimiento no solo que debía nacer, sino dónde nacería, lo demostraban. Místicamente, los tres magos significan las tres partes del mundo, Asia, África, Europa, o el género humano, que tomó semilla de los tres hijos de Noé.

Y he aquí, la estrella que vieron en el oriente iba delante de ellos, hasta, hasta que llegando se detuvo sobre donde estaba el niño. Esta estrella significa la profecía, que desde el principio de la promesa de bendición a la semilla de Abraham como pasando prometió que Cristo vendría, hasta que nacido en la plenitud de los tiempos lo mostraba.

Viendo la estrella, se regocijaron con gran alegría. Es decir, entendiendo que la profecía había terminado, se alegran con gozo inefable, quienes de las tres partes del mundo se reúnen en la fe de Cristo.

Y entrando en la casa, encontraron al niño con María su madre. Es decir, entrando por la fe en la Iglesia, encontraron a Cristo con la Iglesia primitiva, que del pueblo israelita se convirtió a su fe.

Y postrándose lo adoraron. No lo adorarían, si no lo creyeran Señor. Místicamente, procedían los pueblos creyentes, y lo adoraban con verdadera fe y pura confesión.

Y abriendo sus tesoros, y lo demás. En el oro se muestra la dignidad real de Cristo; en el incienso, su verdadero sacerdocio; en la mirra, la mortalidad de la carne; de otra manera: en el oro el sentido espiritual, en el incienso el olfato de las virtudes, en la mirra la mortificación del cuerpo se designa, que diariamente todo esto es ofrecido al Señor por esta Iglesia dispersa en las tres partes del mundo. Otros quieren entender en estos dones las tres especies de filosofía: física, ética, lógica, que después de la fe este mundo ofreció a la alabanza de Dios, cuando antes las dedicaba a un estudio vano. Otros dicen que en el oro se insinúa la alegoría, en la mirra la historia, en el incienso la anagogía.

Y habiendo recibido respuesta, hasta, regresaron por otro camino a su país. Nuestra región es el paraíso, al que debe volver el género humano por la obediencia, que de allí fue expulsado por la desobediencia. Herodes significa al diablo, al que se nos prohíbe volver después de haber recibido la fe.

He aquí, un ángel del Señor apareció, hasta, y se retiró a Egipto. José significa a los doctores, María a la Iglesia; Egipto, que se interpreta como tinieblas, significa esta gentilidad; y esta figura de Cristo en Egipto significa su paso con su Iglesia del pueblo israelita a los gentiles a través de los predicadores. Herodes significa el odio de los judíos, que deseaban borrar el nombre de Cristo y perder a los que creían en él: o los herejes, que buscaban matar a Cristo, unos en su humanidad, otros en su divinidad, y también en sus miembros: la noche significa

la ignorancia, en la que los judíos fueron dejados en su error, cuando los apóstoles iluminaban a las gentes con la luz de la fe.

Y estuvo allí, hasta, de Egipto llamé a mi hijo. La muerte de Herodes significa el fin del odio de los judíos, cuando antes del día del juicio Cristo volverá a los judíos a través de los doctores del último tiempo; no porque deje a las gentes, sino para que reine en ambos.

Entonces Herodes viendo cómo había sido burlado por los magos. Es verosímil que después de que los magos no informaron nada a Herodes, él pensara que ellos, engañados por la visión de una estrella falsa, se habían avergonzado de volver a él sin haber encontrado al rey nacido, y así, disipado el temor, hubiera descansado algún tiempo de perseguir al niño; pero después, divulgados los hechos que ocurrieron en el templo y lo dicho por Simeón y Ana, sintió que había sido burlado por los magos, y luego deseando llegar a la muerte de Cristo, no solo en Belén, sino en todos los alrededores, como no tuvo medida en nada. Mató a todos desde el hijo de una noche hasta el hijo de dos años. Según el tiempo que había averiguado de los magos, el iniquo rey pensaba que era posible que el rey Dios nacido, a quien servían las estrellas del cielo, apareciera a los ojos de los hombres en la edad más débil de un año o dos; y de nuevo si quisiera ocultar la edad de la naturaleza con la pequeñez del cuerpo, si después de un año del nacimiento del Señor o dos llevara a cabo esta matanza, no aparece; a menos que digamos que después de un año transcurrido, y cuatro días del año siguiente mandó matar a los niños, donde el día de su pasión es venerado por la Iglesia católica.

Entonces se cumplió, hasta, no quiso ser consolada, porque no son. Se pregunta cómo Raquel llora a los hijos de Judá, es decir, Belén, como si fueran suyos, siendo madre de los hijos de Benjamín. Pero se debe responder, ya sea porque está sepultada en Belén, y de allí tomó el nombre de madre, o porque las tribus de Judá y Benjamín están unidas por la ocasión de los niños a ser asesinados en los límites de Belén más allá de los términos de Judá, incluso en Benjamín la persecución se desató. Rama es el nombre de un lugar cerca de Gabaa, pero se interpreta como alto, y significa que el lamento de la matanza se dispersó lejos y ampliamente. Según la alegoría, Raquel, que se interpreta como oveja de Dios, o viendo a Dios, significa la Iglesia, que desea ver a Dios con toda la intención de la mente: y ella es la oveja centésima, que dejando las noventa y nueve ovejas, es decir, los órdenes de los ángeles en el cielo, el buen pastor buscaba en la tierra. La matanza de los niños significa la muerte de los mártires de Cristo, que la Iglesia llorando no quiere recibir consuelo temporal, porque no volverán a este mundo los que una vez han sido coronados con Cristo: o deplora a los asesinos de los mártires, que primero deseaba tener como hijos. Y no son, es decir, destinados a la vida, sino que tienden a la condenación eterna.

Muerto Herodes. Aquí José tiene el tipo de Enoc y Elías, y de los predicadores del último tiempo, porque advertidos por Dios, terminado el odio de los judíos, después de la entrada de las gentes a la fe, predicarán a Cristo al pueblo judío.

Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea, hasta, porque será llamado Nazareno. El reino de Arquelao significa el imperio del Anticristo en sus seguidores, cuyo consorcio temen unirse los verdaderos predicadores de la fe. Galilea se interpreta como transmigración realizada. Nazaret se interpreta como brote o flor: y significa la Iglesia católica, en la que habita Cristo con sus predicadores, que había transmigrado de la infidelidad a la fe, de los vicios a las virtudes: y que brota en la imperfección de las obras, florece en las virtudes, dice por los profetas en plural, porque no puso un testimonio fijo de las Escrituras, pues Nazareno puede decirse santo de Dios, porque todos los profetas anunciaban la venida del santo de Dios.

CAPÍTULO III.

En aquellos días vino Juan el Bautista, porque se acercará el reino de los cielos. En el desierto de Judea dice, porque como fue profetizado antes, "He aquí, vuestra casa será dejada desierta": así en los días de Juan, en gran parte Judea estaba desierta, ya que muchos judíos que regresaron poco antes de la cautividad bajo Zorobabel, no querían regresar a su tierra debido a las esposas e hijos que tomaron en cautiverio, y permanecieron en peregrinación. Misticamente, Juan significa al Salvador, quien predicaba a la Judea desierta, es decir, abandonada por Dios debido a la transgresión de la ley, diciendo que el reino se había acercado: el que se acercaba era quien abrió el acceso al reino celestial para los hombres: o bien, predicaba que la Iglesia sería el futuro, la cual frecuentemente en las Escrituras se señala con el nombre de reino celestial. Este es, de quien se dijo por el profeta Isaías diciendo: "Voz del que clama en el desierto": Llamado voz, porque la palabra precedía; clamando, es decir, el Señor hablando a través de él, "Preparad el camino del Señor" (Isa. XL, 3); porque la voz precedía a la palabra para allanar el camino del Señor a nuestro corazón por la fe de la predicación: "haced rectas sus sendas", hace sendas al Señor que viene a él, quien no le opone obstáculo alguno que impida el camino del que se apresura.

Juan mismo tenía un vestido de pelos de camello. Mostraba la austeridad de las vestiduras, porque predicaba la penitencia, ya que la penitencia debe hacerse en cilicio y ceniza.

Y un cinturón de cuero alrededor de sus lomos. El cinturón de cuero muestra que debe hacerse la mortificación de la carne y la lujuria frenada en los penitentes.

Su alimento era langostas y miel silvestre. La langosta tiene el tamaño de un dedo y es buena para comer: tiene un vuelo ágil, pero pronto cae; esto muestra que la doctrina de Juan es buena para los obedientes y quienes la cumplen con obras: pero debe temerse cuando venga la doctrina más eminente de Cristo. Por otro lado, la miel silvestre son hojas de un árbol de dulzura admirable, lo que muestra la excesiva suavidad de la doctrina de Juan. Misticamente, Juan significa a Cristo, quien había tomado el vestido de carne de los judíos, quienes estaban oprimidos por la certeza de la ley depravada y el peso de los pecados. Por otro lado, el cinturón de cuero significa la mortalidad de la carne asumida. En otro sentido, el vestido de Juan de pelos de camello significa que Cristo se vistió con la Iglesia convertida de la gentilidad a su fe, que antes apeataba por el culto a los ídolos y la fealdad de vida. El cinturón de cuero significa la mortificación de los miembros que están sobre la tierra; las langostas, que suelen permanecer en lugares marítimos, pero llevadas por el viento y esparcidas en el campo, devoran los frutos, significan a los creyentes en Cristo, quienes arrebatados de la infidelidad por el viento del Espíritu Santo, son lanzados al campo de las Escrituras, y allí, habiendo pastado el grano de los sentidos y la dulzura de las alegorías, dejan a los judíos solo la paja de la observancia carnal.

Viendo a muchos de los fariseos y saduceos que venían, etc. Los fariseos se interpretan como divididos, porque reclamaban para sí un conocimiento singular de la ley y la observancia de los mandamientos de Dios por encima de los demás. Los saduceos se interpretan como justos, quienes se jactaban de ser más justos que los demás: no querían aceptar las profecías, ni los oficios de los ángeles, ni la resurrección, sino solo los cinco libros de la ley, como si fueran dictados por el mismo Señor a Moisés: se prueba que un tal Sadoc fue el autor de esta herejía, de quien sus seguidores derivan el nombre.

Generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera? La víbora es un animal mortal: pues el macho suele sembrar por la muerte, hundiendo su cabeza en la garganta de la hembra, de la cual, al ser cortada, recibe la semilla de la prole mortal: pero cuando se acerca el tiempo del parto, rompen el vientre de la madre al ser devorado. Así, los fariseos y saduceos, cuando generaban hijos de perdición con su doctrina perversa, primero se perdían a sí mismos con la culpa de la decepción.

Haced, pues, fruto digno de penitencia. Es decir, esforzaos por enmendar según la medida de la culpa, y no queráis decir: Tenemos por padre a Abraham, no os gloriéis de la descendencia carnal del patriarca: porque no son hijos de Dios los hijos de la carne, sino los que se esfuerzan por imitarlo con fe y obras, estos son considerados en la simiente.

Os digo que Dios puede de estas piedras, etc. Llama piedras a las naciones, que adoraban criaturas insensibles en lugar del Creador, y que poseían la dureza de las piedras en el corazón sin piedad, de las cuales Dios levantó la simiente espiritual de Abraham por la fe.

Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles. Es decir, la sentencia del juez, quien, como el hierro que corta es sostenido por el mango, así la Divinidad apareciendo en el juicio, no está puesta en las ramas, sino en la raíz, cortando la facultad de los malvados de pecar más.

Todo árbol, pues, hasta, y será echado al fuego. Es decir, toda voluntad que ahora niega el fruto de la buena operación, entonces en el fuego de la condenación eterna, cortada por la sentencia del justo Juez, sentirá el castigo.

Yo os bautizo en agua, hasta, es más fuerte que yo. Dice que bautiza en penitencia, quien no tenía el poder de perdonar pecados: pero sin embargo, el bautismo de Juan, recibido con fe, fue útil, pues preparaba a los que lo recibían para el bautismo de Cristo que seguía.

Pero el que viene después de mí, es más fuerte que yo. Es más fuerte para perdonar pecados, quien es Dios y hombre, que yo que soy simplemente un hombre.

De quien no soy digno de llevar el calzado. Es decir, usurpar para mí su nacimiento celestial, quien nació de simiente viril. Otro evangelista dice: No soy digno de desatar la correa de su calzado. Era costumbre entre los hebreos que quien quisiera tomar la esposa del difunto pariente, al cederle otro el derecho de parentesco, debía quitarle el calzado de un pie, y su casa se llamaba la casa del descalzado. Pero Juan, a quien los judíos consideraban Cristo, no reclamaba falsamente para sí el nombre de esposo, que no era, ni la esposa, que se debía a otro, para no perder lo que era. De otro modo, la correa atada es un misterio inenarrable del nacimiento de Cristo, según lo profético: "¿Quién contará su generación?" (Isa. LIII, 8), cuya solución confesó ser indigno.

Él os bautizará en espíritu y fuego. Es decir, en la gracia del Espíritu Santo y la remisión de los pecados: o bien, llama fuego a la tribulación de la carne, porque por la contrición de la carne se perdonan los pecados cometidos después del bautismo.

Cuyo biello, hasta, pero quemará la paja con fuego inextinguible. La mano significa el poder de Cristo, en la cual está el biello, es decir, la discreción del juicio, y limpiará completamente la era de la Iglesia; pero quemará la paja, es decir, a los ligeros e inestables los enviará a la condenación eterna.

Entonces vino Jesús de Galilea al Jordán a Juan, para ser bautizado por él. Aquí se muestra que el tiempo del bautismo de Juan fue en el trigésimo año del Salvador, de donde nos parece

oportuna la edad para predicar o recibir el sacerdocio: en ella David recibió el reino, y Ezequiel mereció los dones de la profecía. Algunos preguntan por qué el Salvador recibiría el bautismo de Juan, quien estaba completamente libre de la mancha de culpa. Pero se debe responder, ya sea para que primero recibiera en sí mismo todo lo que daría para la salvación del género humano, o para comprobar que el bautismo de Juan era de Dios, o para santificar en sí mismo las aguas recibidas para lavar las manchas de nuestros crímenes.

Pero Juan se lo impedía diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Se asustó de que viniera a él, quien por la gracia de su Espíritu quitó el pecado del mundo entero, y de quien él debía ser limpiado de la mancha del pecado original, quien nacido de mujer no carecía de la mancha de culpa, como está escrito: "¿Qué es el hombre, para que sea immaculado, y para que aparezca limpio el nacido de mujer?" (Job XXV, 4).

Pero respondiendo Jesús le dijo: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia; entonces lo dejó. Como si dijera, primero bautízame en agua, lo que he mandado, para que después seas bautizado en espíritu, lo que buscas; porque así conviene que extendamos el ejemplo de cumplir toda justicia, para que los fieles aprendan que nadie es perfectamente justo sin el bautismo, para que no desprecien ser bautizados por mis humildes, cuando recuerden que yo, quien perdono pecados, sometí la cabeza a las manos del siervo para ser bautizado.

Bautizado, salió inmediatamente del agua, y he aquí se abrieron los cielos para él, y vio al Espíritu de Dios descendiendo como paloma, y viniendo sobre él. Estos son los misterios que debemos celebrar, quien como nos dedicó el bautismo con la inmersión de su cuerpo, así también nos mostró que después de recibir el bautismo, el Espíritu Santo es dado y el acceso al reino celestial es abierto, y el fuego flamígero que el querubín guardián primero cerró, el segundo en el bautismo lo extinguió. Bien apareció el Espíritu Santo en forma de paloma sobre Cristo, para mostrar la simplicidad de su naturaleza, y demostrar la inocencia de nuestra vida después del bautismo: porque la paloma está libre de la malicia de la hiel; así también de nosotros debe ser quitada toda amargura, ira e indignación, con toda malicia: no hiere a nadie con su boca o garras, y veamos que no nos consumamos mordiendo unos a otros, y que contengamos nuestras manos de los robos. Se dice que se posa sobre las aguas, para que, previendo el ataque del halcón, decline su sombra en las aguas: así también nos conviene sentarnos junto a los manantiales de las Escrituras, de cuyas enseñanzas podemos prever las insidias del antiguo enemigo, y no se dice que la paloma nutre a los polluelos ajenos como si fueran suyos, así también el cristiano no solo debe buscar lo suyo, sino lo de los demás; por eso el Espíritu Santo apareció sobre el Salvador en forma de paloma, quien no venía para castigar los pecados por celo, sino para tolerarlos aún con mansedumbre: en fuego apareció sobre hombres simples, para encenderlos con fervor espiritual para castigar los pecados en sí mismos, que Dios por mansedumbre perdonaría.

Y he aquí una voz del cielo diciendo: Este es mi Hijo, en quien me complazco. Como si se dijera: En ti he establecido mi complacencia, este es quien me agrada, la salvación del género humano. En el bautismo se declara el misterio de la Santísima Trinidad, mientras el Hijo de Dios es bautizado en hombre, el Espíritu de Dios desciende en paloma, el Padre Dios suena en voz; para que se mostrara que en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, los creyentes deben ser bautizados.

CAPÍTULO IV.

Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu, para ser tentado por el diablo. Que Cristo, llevado por su Espíritu, entra voluntariamente en el desierto lugar de combate, nos advierte que, habiendo recibido en el bautismo la remisión de los pecados y la gracia del Espíritu Santo, nos preparemos contra las insidias del antiguo enemigo, y dejando el mundo con la mente, aprendamos a desear solo las alegrías de la vida eterna como el maná del desierto.

Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Este ayuno cuaresmal fue observado antes por Moisés y Elías, y por el cual se demuestra que el Evangelio no difiere de la ley y los profetas: y también este ayuno nos sugiere que después del bautismo debemos vivir sobriamente en todo tiempo del presente siglo, para ayunar de los vicios y la amistad del mundo. Por otro lado, el ayuno del Señor antes de la pasión significa nuestro trabajo en él, y su refrigerio después de la resurrección significa su consuelo en nosotros. Místicamente, el hambre del Señor significa el deseo de nuestra salvación.

Y acercándose el tentador le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Se acercó por la apariencia asumida con permiso de tentar, quien estaba lejos en el deseo de malicia: no se desdeñaba de ser tentado, quien había venido a ser matado, y porque su mente no fue mordida por la delectación del pecado. Por eso toda aquella tentación diabólica no fue interna, sino externa. Bien sugirió hacer pan de las piedras, para mostrar que quien es duro de mente, muestra dureza en el discurso. Di, no hagas decía, porque sabía que estaba escrito, "Dijo Dios, Sea la luz, y fue la luz".

Él respondiendo dijo: Está escrito: No solo de pan vive el hombre. Así como el cuerpo vive del alimento terrenal, así el alma del verbo de Dios que procede de su boca, cuando quiso revelar a nuestra fragilidad el consejo de su voluntad a través de las sagradas Escrituras. Pero como respondió al diablo con sentencias de las Escrituras, nos dio ejemplos de humildad, para que cada vez que suframos algo de hombres perversos, nos excitemos más a la doctrina que a la venganza.

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, y lo puso sobre el pináculo del templo. Esta ascensión no vino de la debilidad del Salvador, sino de la soberbia del enemigo, porque pensó que la voluntad del Salvador era necesidad. La ciudad santa es Jerusalén, donde había culto a un solo Dios y observancia de la ley de Moisés: el pináculo es la cima del templo, que en las partes superiores era igual, como es costumbre en Egipto y Palestina construir casas.

Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo. En todas sus tentaciones el diablo busca entender si es Hijo de Dios; pero el Señor templó la respuesta de tal manera que lo deja en duda: pues aquí se muestra que el diablo, quien quiere que todos caigan, puede persuadir, pero no puede precipitar; y así como el Señor quiso ser puesto sobre el pináculo, pero no quiso ser echado abajo a su mandato: así conviene que nosotros, si alguien nos persuade a ascender por el camino de la verdad, obedezcamos; pero si quiere precipitarnos a lo bajo desde la altura de las virtudes, no lo escuchemos.

Porque está escrito, que a sus ángeles, y lo demás. Esta es una profecía sobre el hombre justo, pero el diablo interpreta mal las Escrituras, hablando a Cristo del auxilio de los ángeles como si fuera débil, y calla lo que habla de sí mismo así: "Sobre el áspid y el basilisco caminarás" (Sal. XC, 13).

Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Es de notar que solo sacó testimonios necesarios del Deuteronomio, para mostrar los sacramentos de la segunda ley:

por tanto, dio ejemplo de esta cosa aquí con palabras, y después con hechos, mientras evitaba a los judíos que se ensañaban contra él huyendo y escondiéndose, para que la debilidad humana aprendiera a no atreverse a tentar a Dios, cuando tiene algo que hacer para evitar lo que debe evitar.

De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy alto, hasta, y la gloria de ellos. Místicamente, este monte significa la soberbia del diablo, por la cual él mismo fue engañado y desea engañar a otros, y le mostró todos los reinos del mundo. No podía, por tanto, ampliar su visión, ni mostrarle algo desconocido, sino la vanidad de la pompa mundana, que él mismo amaba como hermosa, y por eso deseaba atraer a Cristo a su amor. De otro modo, "Le mostró todos los reinos del mundo", es decir, a los hombres de este siglo, de los cuales algunos son engañados por la fornicación, otros por la avaricia, gobernados por el diablo en el mundo.

Y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras. El antiguo enemigo se levantó contra el primer hombre con tres tentaciones, es decir, gula, vanagloria y avaricia, y con los mismos vicios intentó vencer al segundo; gula cuando dijo: "Di que estas piedras se conviertan en panes"; vanagloria, cuando dijo: "Échate abajo"; avaricia, cuando dijo: "Todo esto te daré, si postrándote me adoras"; pero fue vencido por el segundo de la misma manera que se gloriaba de haber vencido al primero.

Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás. Se sobreentiende a la condenación eterna. Pero si alguien quiere leer según otro ejemplar, "Vete detrás de mí, Satanás", puede entenderse así, que mire hacia atrás a los tiempos anteriores, en los cuales el diablo tenía al mundo reo para sí; como si el Señor dijera: Mira atrás, cuando engañaste al primer hombre, y a sus descendientes los engañabas con varios cultos de ídolos, y te baste hasta aquí: ahora, sin embargo, no solo no podrás subvertirme, sino que por mí serás arrojado del poder que te jactabas de tener. Satanás se interpreta como adversario o transgresor: y correctamente va hacia atrás, porque es enemigo de la verdad y transgresor de toda justicia.

Porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. Quizás alguien pregunte por qué aquí se ordena servir solo a Dios, cuando el Apóstol dice: "Por amor servíos los unos a los otros" (Gal. V, 13); pero es fácil de entender, pues en la lengua griega el servicio suele llamarse de dos maneras, y con diferente significado: dulia se llama el servicio común a Dios o al hombre, o a cualquier naturaleza, pero latria se llama el servicio que es debido solo al culto de la Divinidad, y que no debe compartirse con ninguna criatura. Se nos ordena servirnos los unos a los otros por amor, lo que en griego se dice duleum; se nos ordena servir solo a Dios, lo que en griego es latreum.

Entonces el diablo lo dejó, y he aquí que los ángeles se acercaron. El diablo tienta, para que se muestre la debilidad humana; los ángeles ministran, para que se compruebe la divinidad del vencedor. Reconozcamos, pues, en él nuestro cuidado, porque si el diablo no viera a este hombre, no lo tentaría. Veneremos en él su divinidad, porque si no fuera Dios sobre todo, de ninguna manera los ángeles le ministrarían.

Cuando Jesús oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. Marcos dice: "Después que Juan fue entregado (en la cárcel) Jesús vino a Galilea": Lucas, sin embargo, no dijo nada sobre Juan entregado, sino que así tejió su narración. Y consumada, dice, la tentación, el diablo se apartó de él hasta un tiempo, y Jesús regresó en el poder del Espíritu a Galilea. Sin embargo, según el evangelista Juan, no se manifiesta que esto sucediera inmediatamente, cuando dice que antes de que Juan el Bautista fuera enviado a la cárcel, Jesús fue a Galilea; y de allí, después de hacer vino del agua, descendió a Cafarnaúm con su madre y discípulos, y

así subió a Jerusalén y después de algunas cosas Juan bautizaba en Enón. En estas cosas, sin embargo, consta que los cuatro evangelistas no narraron cosas contrarias al Evangelio de Juan, sino que omitieron el primer advenimiento de él a Galilea después del bautismo, cuando allí hizo vino del agua.

Y dejando la ciudad de Nazaret, vino y habitó en Cafarnaúm, junto al mar, en los confines de Zabulón y Neftalí. Nazaret es una aldea en Galilea cerca del monte Tabor, de donde nuestro Señor Salvador fue llamado Nazareno; Cafarnaúm, por su parte, es un pueblo junto al lago de Genesaret en Galilea de los gentiles, en los confines de Zabulón. Místicamente, el hecho de que Jesús comience a predicar tras la entrega de Juan, significa que, cesando la ley, surge consecuentemente el Evangelio. Nazaret se interpreta como su brote, o flor, y significa la flor de las figuras que bajo la ley permanecían imperfectas, las cuales, dejando atrás, Jesucristo se traslada a Cafarnaúm, que se interpreta como villa hermosísima, o campo de fertilidad, o villa de consolación: y nos enseña a pasar al fruto de la doctrina espiritual, que está en el Evangelio: en la santa Iglesia, que es la villa hermosísima en el decoro de las virtudes, y campo de fertilidad en la opulencia de las buenas obras, y abundancia de caridad, y villa de consolación en el consuelo de las Sagradas Escrituras y la esperanza de los futuros habitantes, el Salvador predica diariamente el Evangelio a través de sus doctores. Esta bien se dice marítima, porque situada junto al mar del mundo es golpeada por las olas de las persecuciones, y sin embargo no cesa de liberar con las redes del Evangelio a los sumergidos en las olas de los placeres. Que está situada en los confines de Zabulón, que es morada de fortaleza, y Neftalí, que es expansión, que en medio de las naciones consiste en expandir fuertemente la palabra de Dios, y ofrece refugio de protección a los creyentes.

Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, hasta, luz les ha amanecido. Hay dos Galileas: una al otro lado del Jordán, en la cual Salomón dio veinte ciudades a Hiram, rey de Tiro, en la suerte de la tribu de Neftalí; otra junto al lago de Genesaret en la tribu de Zabulón cerca de Tiberíades, para cuya distinción al otro lado del Jordán se dice Galilea de los gentiles, y lo demás.

El pueblo que estaba sentado en tinieblas vio una gran luz. La santa Iglesia, apartada de los errores antiguos, se ha convertido en la Galilea espiritual, es decir, en la transmigración, que antes, según el rito gentil, en la sombra de la muerte, es decir, en el lujo carnal, se había comportado, al venir Cristo recibió la luz del Evangelio.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Haced penitencia, porque se acercará el reino de los cielos. Que predica lo mismo que antes había dicho Juan, muestra que él es el Hijo de Dios, de quien Juan fue profeta.

Y caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando una red en el mar, pues eran pescadores. Es decir, el Señor se encarnó en el mar de este mundo: vio a pescadores espirituales, a quienes antes de la constitución del mundo había previsto aptos para la obra de la predicación. Simón se interpreta como obediente; Pedro, como reconociendo; Andrés, como varonil; y esto bien conviene a la persona de los doctores, porque solo son hábiles para la obra del magisterio aquellos que son iluminados por la luz de la sabiduría para conocer, y obedecen bien a los mandamientos de Dios obrando bien, y sugieren varonilmente a otros para saber y hacer.

Y les dijo: Venid en pos de mí, os haré pescadores de hombres. Pero según el Evangelista Juan, se dice que Andrés siguió al Señor junto al Jordán por el testimonio de Juan el Bautista,

y que Pedro recibió el nombre, y que Felipe fue llamado, los otros tres evangelistas dicen que fueron llamados de la pesca, así debe entenderse, no que inmediatamente se adhirieron inseparablemente a él, sino que solo reconocieron quién era, y admirándolo regresaron a lo suyo.

Y ellos, dejando al instante sus redes, le siguieron. Quizás alguien diga: ¿Qué dejó cada pescador, que casi nada tenía; pero debemos considerar que dejó mucho quien rechazó los deseos de tener.

Y avanzando de allí, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, remendando sus redes, y los llamó. Puede preguntarse cómo primero llamó a dos, y después de un poco a otros dos, como narran Mateo y Marcos; cuando Lucas dice que los hijos de Zebedeo eran socios de Pedro, y fueron llamados por él para ayudar a sacar las redes llenas de peces en las mismas barcas, y que el Señor dijo a Pedro: Desde ahora serás pescador de hombres (Luc. V, 10); y así ellos, llevando las barcas a tierra, siguieron al Señor juntos. De donde se debe entender que esto primero fue lo que Lucas insinúa, y que entonces no fueron llamados por el Señor, sino que solo a Pedro se le predijo que sería pescador de hombres, y después sucedió lo que narran Mateo y Marcos, que fueron llamados de dos en dos para seguir al Señor.

Y ellos, dejando al instante las redes y al padre, le siguieron. Estos cuatro discípulos significan dos pueblos, llamados del amor y las preocupaciones de este siglo al estudio espiritual por la gracia de Dios; pues Pedro y Santiago significan a los judíos fieles, reconociendo al Señor, y suplantando los vicios: Andrés y Juan significan a los gentiles, creyendo varonilmente en Cristo, y salvados por la gracia de Dios; pues dos naves significan a las dos Iglesias llamadas de la circuncisión y del prepucio: las redes, la predicación del Evangelio; el mar también, el mundo; los peces, los hombres sumergidos en los placeres del mundo, y entregados a la sabiduría carnal; el puerto, el fin de la vida presente. Zebedeo se interpreta como fluyente, y significa la inestabilidad de las cosas pasajeras. Moralmente, sin embargo, cada fiel puede tener en sí mismo cuatro nombres, si se esfuerza por mostrarlos en las cuatro virtudes: es Simón Pedro, cuando reconoce por la prudencia los pecados, y borrados estos por la fuerte obediencia a los mandamientos de Dios, evade la injuria de las penas; es Andrés, cuando varonilmente soporta las tentaciones por la templanza; no se llama falsamente Jacob, quien suplantando por la fortaleza vence los vicios: y convenientemente puede ser llamado Juan, es decir, gracia de Dios, cuando por la justicia del Creador cumple los mandamientos, y sin embargo no se atribuye nada a sí mismo, sino a Dios.

Y Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Para enseñar con su ejemplo que los maestros deben ser diligentes y activos, y ministrar la palabra de Dios sin acepción de personas: en sus sinagogas, para que en las reuniones de muchos no prediquen fábulas vanas, sino lo que aproveche a la utilidad de los oyentes. Sanando toda enfermedad de los cuerpos, y dolencia de las almas, dándonos ejemplo para que en lo espiritual y corporal estemos dispuestos a prestar consuelo a nuestros prójimos.

Y su fama se extendió por toda Siria. Que se dice generalmente de toda la región desde el río Éufrates hasta el mar grande, y desde Capadocia y Armenia hasta Egipto, teniendo en sí tres provincias muy grandes, Comagene, Fenicia y Palestina, en la cual habita el pueblo judío.

Y le trajeron todos los que estaban mal con diversas enfermedades, hasta, lunáticos y paralíticos, y los curó. Se llaman lunáticos aquellos cuyo dolor crecía con la ascensión de la

luna, no porque realmente sucediera así, sino por el engaño de los demonios, para que con esta infamia de la criatura redundara la blasfemia en el Creador. Los parálíticos son aquellos que están privados del vigor del cuerpo, pues parálisis en griego, se dice disolución en latín. Místicamente, Galilea, que se interpreta como voluble o rueda, y Siria, que suena a sublimidad, significan este mundo, que aunque se eleve a lo sublime, sin embargo, se inclina hacia el defecto, y se gira hacia lo bajo: y su fama está dispersa por todo el orbe; como: En toda la tierra salió su sonido (Rom. X, 18). Entonces también fueron curados los endemoniados, es decir, los gentiles convertidos a la fe dejaban los ídolos, y también los lunáticos y parálíticos fueron sanados, es decir, los inestables y vacilantes por diversos errores eran fortalecidos; de donde se añade:

Y le siguieron grandes multitudes de Galilea, y de Decápolis, y lo demás. Decápolis es una región de diez ciudades al otro lado del Jordán al oriente cerca de Hippo; bien se dice que las multitudes le siguieron, porque después de que el conocimiento de su nombre llegó hasta los confines de la tierra, de toda nación una multitud de fieles siguió las huellas de sus mandamientos.

CAPÍTULO V

Viendo Jesús las multitudes, subió al monte, y cuando se sentó se acercaron a él sus discípulos, y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo, etc. Pues Lucas narra que subió al monte, y allí pasó la noche en oración; y cuando se hizo de día, que eligió de entre sus discípulos a doce, a quienes también llamó apóstoles; y después de descender del monte, que en un lugar llano predicó a las multitudes de pie: lo cual puede entenderse así, que en alguna parte más alta del monte estaba primero con los doce discípulos elegidos, y luego no descendió del monte, sino de su altura con ellos a un lugar llano, como en el lado del monte, y allí se detuvo, hasta que las multitudes se congregaron a él, y después se sentó, y acercándose los discípulos y estando presentes las multitudes tuvo un solo sermón, que Mateo y Lucas narraron. Místicamente subió al monte, quien quiso encomendar mayores preceptos de justicia, y cuando se sentó, ciertamente apareció en forma de siervo, se acercaron los discípulos con devoción del ánimo, y piedad de la fe, para recibir los montes eternos la justicia de la paz para ser ofrecida al pueblo. La apertura de la boca demuestra la longitud del sermón o la manifestación de la doctrina.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Es decir, humildes por la pobreza voluntaria; pues estas bienaventuranzas Isaías las enumeró en otro orden, pero con el mismo sentido, y a estas les corresponde el Espíritu de temor según Isaías, porque por la humildad se adquiere el reino, que por la soberbia parecía ser dejado.

Bienaventurados los mansos. Ciertamente quienes ceden a la amargura de la maldad, poseerán la tierra no de maldición que produce espinas, sino el alma que alimenta sin defecto, a quienes les corresponde el Espíritu de piedad, porque se conforma obedeciendo a las Escrituras divinas.

Bienaventurados los que lloran. Evidentemente no con el luto común de la tristeza secular, sino según Dios por el impulso de la penitencia de los pecados, o incluso por el temor de la condenación eterna, o por el amor de los deseos celestiales, o por la compasión de los prójimos, porque serán consolados con la alegría eterna. Pues hay lágrimas distinguidas en estas cuatro especies: son húmedas para lavar los pecados, y restituir el bautismo perdido; son saladas y amargas para restringir la lujuria de la carne; son cálidas contra el frío de la infidelidad, y para encender el ardor de la caridad; son puras para restituir la pureza de la

vida: de estos es el Espíritu de ciencia, y con razón, porque aprendieron en las Sagradas Escrituras que ellos mismos deben ser llorados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. Es decir, quienes con toda su mente desean el alimento de la justicia, y con el estudio de perseverar en él tienen sed, serán saciados con una repleción sin fastidio, a quienes les corresponde el espíritu de fortaleza, es decir, sin pereza y defecto de buena obra.

Bienaventurados los misericordiosos. Son misericordiosos quienes se benefician a sí mismos haciendo el bien, y dedican diligencia a corregir a los prójimos, para que del juez misericordioso obtengan misericordia eterna; de quienes es el espíritu de consejo, por el cual no cesan de aconsejarse a sí mismos y a los demás.

Bienaventurados los de limpio corazón. Es decir, quienes buscan a Dios con simplicidad y no tienen nada de amargura, vacantes de toda vanidad, y contemplan a Dios con amor sincero: de estos es el espíritu de entendimiento, porque al aspecto de ellos se abre el tesoro de la sabiduría.

Bienaventurados los pacíficos. Ciertamente aquellos cuya carne no codicia contra el espíritu, y desean tener paz incluso con aquellos que odian la paz; y así con razón serán llamados hijos de Dios, en quienes no se encuentra nada contrario a Dios: a estos se refiere el espíritu de sabiduría, porque a su razón todo obedece, y la misma razón se somete a Dios, la octava sentencia, en la que se dice:

Bienaventurados los que padecen persecución. Parece referirse a la resurrección del Señor, porque al pasar el séptimo día, es decir, el sábado, y al regresar el octavo día como cabeza de los días, resucitó la cabeza de la Iglesia vencido el trabajo de la persecución; pues multiplicado el número siete por siete veces, se hacen cuarenta y nueve, a los cuales añadiendo uno, es decir, el octavo, y la cabeza de los días del siglo, se encuentran cincuenta: de donde también nosotros, ciertamente por la gracia del Espíritu Santo y recibida la remisión de los pecados, somos introducidos en el reino de los cielos, donde recibimos la herencia, somos consolados y alimentados, obtenemos misericordia, y somos purificados y pacificados, para que ya después de transcurrida la semana de esta vida del siglo entremos resucitando en la futura. Y así sucede que el día que era primero de la vida pasajera, se convierte entonces en el primero de la eterna.

Bienaventurados sois cuando os injurien los hombres, hasta, mintiendo por mi causa. Las sentencias anteriores las había dispuesto en general hasta la octava; desde allí comenzó a hablar, dirigiéndose a los presentes, aunque no solo se refieren a aquellos que escuchaban presentes, sino también a aquellos que estaban ausentes o serían futuros, como lo dicho anteriormente, en lo cual no dijo: Vuestro es el reino de los cielos, o vosotros poseeréis, sino que se referían solo a aquellos a quienes hablaba presencialmente. Pero por eso principalmente hace una apóstrofe hablando a los presentes, porque quería intimarles la dignidad de su grado prediciendo las pasiones, que por su nombre habrían de sufrir.

Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es copiosa en los cielos. Quien sigue la vana gloria no puede cumplir esto de alegrarse en el Señor cuando es lacerado con los oprobios de la infamia: como está escrito: No busques la gloria, y no te dolerás cuando seas deshonorado. Debemos alegrarnos para que se nos prepare una recompensa en los cielos.

Así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. Bien los exhortó con el ejemplo de los profetas, quienes por temor a la persecución no desistieron de la predicación de la verdad.

Vosotros sois la sal de la tierra. En la tierra se significa la naturaleza humana, en la sal la sabiduría de la palabra. Pues la naturaleza de la sal hace la tierra infructuosa, de donde leemos que algunas ciudades fueron sembradas con sal por la ira de los vencedores; y esto conviene a la doctrina apostólica, que con la sal de la sabiduría reprime en la tierra el lujo de la carne humana, o la fealdad de los vicios germinar.

Pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No vale para nada más que para ser echada fuera, y ser pisoteada por los hombres. Es decir: Si vosotros, por quienes deben ser sazonados los pueblos, por temor a las persecuciones o error perdéis los reinos de los cielos, puestos fuera de la Iglesia soportáis sin duda las injurias de los enemigos.

Vosotros sois la luz del mundo. Es decir: Vosotros, porque habéis sido iluminados con la verdadera luz, debéis ser luz para aquellos que están en el mundo. No puede ocultarse una ciudad situada sobre un monte, es decir, la doctrina apostólica fundada sobre Cristo, o la Iglesia sobre Cristo construida de muchas naciones en la unidad de la fe, y unida con el betún de la caridad, que se hace segura para los que entran, y laboriosa para los que se acercan: guarda a los habitantes, y excluye a todos los enemigos.

Ni encienden una lámpara, y lo demás. Por tanto, quien pone la lámpara bajo el celemín, es quien oscurece y cubre la luz de la doctrina con los bienes temporales; pero sobre el candelero, quien se somete al ministerio de Dios, de modo que la doctrina de la verdad sea superior a la servidumbre del cuerpo. De otro modo, el Salvador encendió la lámpara, quien llenó la vasija de la naturaleza humana con la llama de su divinidad, y la puso sobre el candelero, es decir, la Iglesia, porque fijó en nuestras frentes la fe de su encarnación. Esta lámpara no pudo ser puesta bajo el celemín, es decir, ser incluida bajo la medida de la ley, ni en sola Judea, sino que iluminó en todo el orbe.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, y lo demás. Porque conviene a cada uno agradecer a Dios por las buenas obras, y no alegrarse con el falso favor de los hombres.

No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir. Vino a cumplir lo que estaba imperfecto, quitando la ira, y excluyendo la venganza del talión, y prohibiendo la concupiscencia oculta de la mente.

En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasarán de la ley, hasta que todo se cumpla. Pues estas pasan, cuando se transforman en mejor. La jota, que es la menor de las letras, y la tilde, que es su mínima parte, muestran que incluso los más pequeños preceptos de la ley se llevan a la perfección, y que todos los sacramentos de la ley están llenos de espiritualidad. Y adecuadamente puso la jota griega, y no la ioth hebrea, porque la jota en número expresa diez, y enumera el Decálogo de la ley, cuyo ápice y perfección es el Evangelio.

Porque quien quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así enseñe a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos, y lo demás. Lo más pequeño es la muerte de cruz, y quien según lo que quebrante enseñe a otros, y no según lo que encuentra y lee, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos; o tal vez no estará allí, donde solo pueden estar los grandes. También puede entenderse moralmente, porque aunque

en sí misma la Escritura no puede ser quebrantada, sin embargo, quien no cumple el mandamiento de Dios en sí mismo, lo quebranta, y se hace el más despreciable en la Iglesia de los santos.

Porque os digo que si vuestra justicia no abunda más que la de los escribas y fariseos, y lo demás. Es decir: Si no solo cumplís esos mínimos preceptos de la ley, que es la justicia de los fariseos, para no matar, sino también estos que yo añado, que es la justicia de aquellos que han de entrar en el reino de Dios, para no enojarse, no sois idóneos para entrar en el reino celestial.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, etc. En algunos códices se añade así: Quien se enoja sin causa; pero debe borrarse, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

Pero quien diga Raca, será reo del concilio. Raca es una palabra hebrea, es decir, vacío o vano, y se interpreta como cenos, que podemos llamar con la injuria vulgar sin cerebro. ¿Con qué elogio de necedad puede ser denotado quien fielmente cree en Dios, y conoce a Cristo, la sabiduría de Dios?

Quien diga: "Necio", será reo del fuego del infierno. Es un gran peligro de pecado llamar necio a quien Dios ha llamado sal, y a la inteligencia de los necios que sazona, provocarla con el insulto de un sentido insensato, o exasperarla con la maldición de la necedad. Este tipo de personas será alimento del fuego eterno. Hay, por tanto, grados en estos pecados, de los más leves a los más graves, hasta llegar al fuego del infierno. Pues en el juicio aún se da lugar a la defensa, mientras el movimiento concebido en el corazón se reprime; pero en el consejo, cuando ya ha estallado la voz del indignado, no se trata con el mismo reo si debe ser condenado, sino que se discute entre los jueces con qué castigo debe ser condenado el culpable. El infierno de fuego es una condena segura y el castigo del condenado. ¿Quién puede decir de qué manera estos grados se exhiben invisiblemente según los méritos de las almas? Se cree que el nombre de "gehena" proviene de un valle consagrado a los ídolos, junto al muro de Jerusalén, antiguamente lleno de cadáveres de muertos, que también Josías, el rey, contaminó, como se lee en el libro de los Reyes.

Si, pues, ofreces tu ofrenda en el altar, y demás. Esto puede hacerse literalmente si está presente el hermano que tiene algo contra nosotros, es decir, a quien hemos ofendido; pues nosotros tenemos algo contra él si él nos ha ofendido, donde no es necesario que el que hace la injuria pida perdón, sino solo que perdones, como deseas que te sean perdonados tus pecados por Dios. Espiritualmente, por tanto, estamos obligados a entender que la fe es el altar en el templo de Dios, que somos nosotros, sobre el cual la ofrenda espiritual, ya sea profecía, oración, o cualquier otra cosa que se ofrezca bien a Dios, no será aceptada de otra manera, a menos que esté sostenida por la pureza de la fe; y si viene a la mente que tenemos algo contra un hermano, es necesario que ante Dios recurramos al hermano con un afecto de amor rápido y sincero, y retirando la intención de allí, completemos la ofrenda comenzada.

Ponte de acuerdo con tu adversario, hasta que pagues el último cuadrante. Entiende al juez como Cristo, al ministro como el ángel, y a la cárcel como los castigos de las tinieblas. El cuadrante aquí en otro lugar son dos monedas pequeñas, no porque los Evangelios discrepen, sino porque un cuadrante tiene dos monedas pequeñas. La parte de los miembros distintos de este mundo se encuentra en la tierra, por eso dice el último cuadrante, es decir, los pecados terrenales; y lo que dice, Hasta que pagues, se pone por infinito, como en otro lugar: Hasta

que ponga a tus enemigos (Salmo CIX). Algunos han querido entender al adversario al que se nos ordena consentir como el diablo, otros como la carne, otros como Dios, otros como el precepto de Dios, no para que debamos obedecer a las persuasiones del diablo o de la carne, a las que renunciamos en el bautismo, sino que se nos ordena ser benevolentes hacia ellos, resistiendo, para que no acumulamos venganza sobre ellos por su engaño.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: No cometerás adulterio, hasta que ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Entre la pasión y la propasión entre los antiguos hay esta diferencia: Quien ve a una mujer y su alma es excitada, ha sido golpeado por la propasión; pero quien consiente en la delectación, pasa de la propasión a la pasión; y así se llega al pecado en tres grados: sugerencia, delectación, consentimiento. Y de este pecado hay tres diferencias: en el corazón, en el hecho, en la costumbre, como tres muertes: una en casa, cuando se consiente en el corazón a la lujuria; otra casi ya fuera de la puerta, cuando el consentimiento procede al hecho; y la tercera cuando el alma es oprimida por el peso de la mala costumbre como una carga terrenal.

Si tu ojo derecho te escandaliza, hasta que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. No incongruentemente, el ojo derecho puede ser entendido como un amigo querido y consejero en cosas divinas, al que no se debe perdonar si nos quiere escandalizar llevándonos a la herejía.

Y si tu mano derecha te escandaliza, y demás. En la mano derecha se entiende un ayudante querido y ministro en obras divinas, así como en la izquierda se entienden las cosas necesarias para el cuerpo, porque así como en el ojo se significa la contemplación, así en la mano se significa la acción. También podemos entender en el ojo derecho y la mano derecha a cualquier pariente que sea causa de escándalo y deba ser amputado.

Se dijo: Cualquiera que repudie a su mujer, que le dé carta de divorcio. Lo que en la parte posterior el mismo Salvador explica que Moisés hizo por la dureza de sus corazones, no para conceder la disensión, sino para evitar el homicidio.

Pero yo os digo que cualquiera que repudie a su mujer, excepto por causa de fornicación, la hace cometer adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. Aquí no se entiende solo la fornicación en el adulterio, que se comete con hombres o mujeres ajenos, sino toda concupiscencia o avaricia o idolatría, que hacen que el hombre se desvíe de la ley de Dios. Si, pues, la esposa obliga al hombre a algo de este tipo, quien la repudia por causa de fornicación, no solo la de ella, sino también la suya, de aquel que fornicó, para que no fornicare.

De nuevo habéis oído que se dijo a los antiguos: No perjurarás, hasta que no puedes hacer un cabello blanco o negro. A los judíos se les permitía jurar por Dios, no porque lo hicieran correctamente, sino porque es mejor hacer esto a Dios que a los demonios o a otras criaturas, porque quien jura o venera o ama a aquel por quien jura, y porque no puede perjurar quien no jura. Por eso rara vez y solo por necesidad debemos usar el juramento, cuando veamos a hombres perezosos para creer, como dice el Apóstol: Lo que os escribo, he aquí delante de Dios, que no miento (Gálatas I). Pero el trono significa el juicio de Dios, que se dice que está sentado en el cielo, no porque tenga miembros colocados como nosotros, sino porque en todo el cuerpo del mundo el cielo tiene la mayor apariencia, y la tierra la menor, como si la divina presencia estuviera más presente en la excelente belleza, y se dice que pisa la tierra en lo más bajo. Espiritualmente, sin embargo, las almas santas se significan con el nombre de cielo, y las pecadoras con el de tierra. El espiritual que juzga todas las cosas, y no es juzgado por

nadie, se dice convenientemente que es el trono de Dios. Pero el pecador al que se le dijo: Tierra eres, y a la tierra volverás, se ordena en lo más bajo por la justicia que da a los méritos dignos.

Sea, pues, vuestro hablar: Sí, sí; No, no; lo que es más de esto, es del mal. Como si dijera: Lo que es, basta con decirlo, y lo que no es, basta con no decirlo. O se dice dos veces Sí, sí; No, no, para que lo que confirmes con la boca lo pruebes con las obras, para que lo que niegues con la palabra no lo confirmes con los hechos. No dijo: lo que es más, es malo, sino del mal, de la debilidad de aquel por quien te ves obligado a jurar; y esta debilidad es mala, pero tú haces bien, que usas bien el juramento, para persuadir al otro de lo que le aconsejas útilmente.

Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo, diente por diente; pero yo os digo que no resistáis al mal. En la ley se corrige la culpa, en el Evangelio se quitan los comienzos de los pecados. En la ley parecen haber cuatro grados de venganza. El primero es que el ofendido no se vengue más gravemente; el segundo que la ley puso, diciendo: Ojo por ojo, para que la venganza no supere la injuria, y este es el comienzo de la paz, para la cual aún quedan dos grados por alcanzar, es decir, que no devuelva tanto, sino menos. Por ejemplo, por dos golpes uno llega al tercero, cuando no devuelve nada malo, sino que devuelve bien por mal; y sin embargo, aún no está allí lo que dice: No resistáis al mal, es decir, que no solo no devuelvas lo infligido, sino que tampoco resistas para que no se inflija otro, lo que también expone consecuentemente diciendo:

Pero si alguien te golpea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra. No dijo: No golpees, sino prepárate para ser golpeado: enseñando el médico de las almas que aquellos a quienes quisieran consultar para su salvación, soporten con ánimo sereno sus debilidades. Místicamente se nos ordena ofrecer la otra mejilla derecha al que golpea, no la izquierda, que el justo no tiene. Es decir, si un hereje nos golpea en la disputa y hiere el dogma derecho, se le oponen las derechas, hasta que el enemigo vencido se canse.

Y al que quiera pleitear contigo y quitarte la túnica, déjale también el manto. Lucas puso este capítulo en orden inverso, diciendo: Al que te quite el vestido, no le impidas también la túnica. Lo que se dice del vestido y la túnica, debe hacerse con todas las cosas que decimos que son nuestras temporalmente por algún derecho. En la túnica, que es la vestidura interior, se significan las cosas necesarias; y si conviene despreciarlas, cuánto más las superfluas, que se significan moralmente por el manto, que es la vestidura exterior. Espiritualmente, sin embargo, todo maestro le quita la túnica a alguien cuando le pide que confiese los pecados que están ocultos en el alma, como la envidia, la soberbia, y cosas similares. Y él mismo deja el manto, cuando no se avergüenza de confesar también los crímenes exteriores que el cuerpo ha cometido.

Y cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos. Este testimonio ciertamente ordena el afecto de compasión, y el esfuerzo de consuelo al que te lo pide, que debes querer insinuar más allá de tus fuerzas. De otra manera, si alguien queriendo creer te pregunta qué es Dios, no solo apresúrate a mostrarle al Padre, sino también al Hijo y al Espíritu Santo.

Al que te pida, dale, y al que quiera tomar prestado de ti, no le vuelvas la espalda. No entendemos esto solo de la limosna, ya que incluso los ricos se vuelven pobres si siempre dan, sino que se ordena a los maestros que den gratuitamente lo que han recibido gratuitamente, porque este tipo de riqueza nunca se agota. Así, pues, darás a todo el que te pida, aunque no siempre le darás lo que pide, cuando, habiéndole indicado la justicia, no lo

dejas vacío, aunque no pida lo que le darás. Y además, es necesario que el maestro espiritual preste la palabra de Dios a sus oyentes, para que pueda recibir de ellos la retribución de la buena obra.

Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo; pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, y demás. Debemos saber, por tanto, que Cristo no ordena cosas imposibles, como algunos piensan, en el amor a los enemigos, sino cosas perfectas, que hizo David con Saúl, y el mártir Esteban cuando oró por sus perseguidores. Aquí, pues, surge una cuestión difícil para los menos entendidos, porque se encuentran en los profetas imprecaciones contra los enemigos, que se consideran maldiciones, como: Que su mesa se convierta (Salmo LXVIII), y demás. Pero el profeta dijo esto no con el deseo de quien lo desea, sino con el Espíritu que lo prevé. Y el Señor dijo: ¡Ay de ti, Cafarnaúm! (Mateo XI). No lo deseaba con malevolencia, sino que veía que le sucedería por el mérito de su infidelidad. Surge de nuevo otra cuestión, porque el Señor manda orar por los enemigos, y Juan no ruega por los que pecan hasta la muerte; y esto porque hay en los hermanos ciertos pecados más graves que la persecución de los enemigos. Creo que el pecado hasta la muerte es, después del conocimiento de Dios por la gracia del Espíritu Santo, atacar a la fraternidad, y ser agitado por las llamas de la envidia contra la misma gracia: y el pecado no hasta la muerte, cuando alguien no ha mostrado los deberes debidos a la fraternidad por alguna debilidad del alma.

Para que seáis hijos de vuestro Padre, hasta que llueve sobre justos e injustos. No dijo: Haced esto porque sois hijos de Dios, sino, para que seáis hijos de Dios. Pues hay un solo Hijo de Dios por naturaleza, pero nosotros, habiendo recibido el poder, en cuanto cumplimos lo que se nos manda, nos hacemos hijos de Dios. Dice que hace salir su sol sobre buenos y malos: Cristo, el sol de justicia, la lluvia, la doctrina de la verdad, porque apareció a buenos y malos, y Cristo fue evangelizado.

Si amáis a los que os aman, hasta que los gentiles hacen lo mismo.

Los publicanos entre ellos se llaman recaudadores romanos, que buscan los impuestos o las ganancias públicas del siglo; pues ἔθνος en griego, se dice gens en latín. Por eso se llaman gentiles a los que son tales como fueron engendrados. Y el sentido de esta sentencia es tal: Si, pues, los gentiles y publicanos son por naturaleza benévolos hacia sus amantes, cuánto más vosotros debéis ser más amplios en el amor, incluso abrazando a los que no os aman, porque a quienes se les ha dado un grado de profesión más eminente, es necesario que tengan un cuidado de virtud más abundante.

Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. Sin el amor a los enemigos, ¿quién puede cumplir lo dicho anteriormente? Pues la perfección de la misericordia, que mucho consuela al alma trabajadora, no puede extenderse más allá del amor al enemigo; y por eso se cierra así: Sed, pues, perfectos, y demás. Sin embargo, de modo que Dios se entienda perfecto como Dios, y el alma perfecta como alma. Por tanto, quien ama al prójimo ha ascendido a un cierto grado, pero perfeccionará la benevolencia quien la lleve al amor al enemigo por mandato; pues lo que está escrito en la ley: Odiarás a tu enemigo, no se debe entender como la voz de quien ordena al justo, sino de quien permite al débil.

CAPÍTULO VI.

Cuidaos de no hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos.

Como si dijera: Guardaos de buscar la alabanza de los hombres, y por esto ser privados del fruto de la recompensa; de donde se añade:

De lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Pues quien sigue el favor vano del pueblo, esto le será contado como recompensa, y por esto, al llamar a las puertas de las bodas del Rey eterno, es rechazado, porque no se prueba que lo ama aquí.

Cuando, pues, hagais limosna, no toques la trompeta, y demás. Es evidente que son hipócritas quienes se fingen justos y no lo son; y por tanto, del inspector del corazón, Dios, no reciben otra cosa que el castigo de la falsedad.

Pero tú, cuando hagais limosna, hasta que tu Padre que ve en lo secreto te recompense.

Pues parece que la delectación de la alabanza humana se significa en la izquierda, y en la derecha la intención de cumplir los preceptos divinos. ¿Y qué es la limosna en secreto, sino en la buena conciencia, que no puede ser mostrada a los ojos humanos, y que se efectúa en la buena voluntad, aunque no haya dinero que dar? Pues en estos casos suele operar la izquierda, quienes no la hacen dentro, sino fuera.

Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, hasta que han recibido su recompensa. Los ángulos de las plazas son donde un camino se cruza con otro camino, y hace una encrucijada. No es un pecado que te vean orando en algún lugar, sino hacer esto para ser alabado por los hombres.

Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, hasta que tu Padre que ve en lo secreto te recompense.

Es decir, vuelve a la conciencia limpia del corazón de las cosas visibles para orar al Señor invisible, y cierra la puerta de las fantasías carnales; resiste a las multitudes que hacen ruido en la mente, para que la oración se dirija al Padre espiritual desde el corazón más íntimo.

Y al orar, no uséis vanas repeticiones, hasta que no os asemejéis a ellos. Los gentiles, pues, como si Dios fuera un juez humano, piensan que con palabras pueden ser llevados a su sentencia, y por eso creen que serán escuchados por su mucho hablar.

Porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes de que le pidáis. Surge aquí una cierta herejía de los filósofos, que dicen: Si Dios sabe antes de que pidamos lo que necesitamos, ¿por qué hablamos en vano al que sabe? A los cuales se debe responder que no somos narradores, sino suplicantes. Una cosa es narrar, otra suplicar con misericordia al que sabe.

Padre nuestro, que estás en los cielos. Es decir, en los santos y justos, a quienes se les dice: El templo de Dios es santo, que sois vosotros.

Santificado sea tu nombre. ¿Cómo rogamus que sea santificado el nombre del Señor, que siempre es santo? Que el nombre del Señor sea mostrado santo en este mundo, para que nosotros, que hemos sido santificados en el bautismo, perseveremos en él. Y esta es una obra diaria, para que imploremos la santificación, ya que pecamos diariamente.

Venga tu reino. ¿Cuándo no reina Dios, o cuándo comienza para él lo que siempre ha sido y no deja de ser? Pedimos nuestro reino prometido por Dios y adquirido por la pasión de

Cristo, para que quienes antes servimos en el mundo, después, con Cristo reinando, reinemos, como: Venid, benditos (Mateo XXV), y demás.

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Es decir, como es en los ángeles tu voluntad, que están en los cielos, así se haga en los hombres, que están en la tierra, para que ninguna miseria impida que adquieran la misma bienaventuranza contigo. De otra manera: como los justos hacen tu voluntad, así también los pecadores se conviertan a ti. O tomamos cielo y tierra como cuerpo y alma.

Hágase tu voluntad. En esto, que así como nos deleitamos en el corazón con la ley de Dios según el hombre interior, así el cuerpo, no cambiado por placeres terrenales, no se oponga a esta delectación.

Danos hoy nuestro pan de cada día. El pan de cada día se dice ya sea por todas las necesidades de esta vida, o por el sacramento del cuerpo de Cristo, que recibimos diariamente, y para que algunos no planteen la cuestión de que no comulgan diariamente con el sacramento de Cristo: queda que entendamos el pan de cada día como los preceptos divinos, que debemos meditar y practicar diariamente.

Y perdónanos, y demás. Pues se nos recuerda saludablemente que somos pecadores, quienes somos obligados a orar por los pecados. Quien nos enseñó a orar por las deudas y pecados, prometió la misericordia paterna, y añadió el perdón que seguirá, y nos ató con una promesa cierta, para que no pidamos perdón a Dios, a quien somos deudores, de otra manera que como perdonamos a nuestros deudores; en este pacto, si mentimos, no hay fruto de toda la oración.

Y no nos dejes caer en tentación. Pues Dios no induce por sí mismo, sino que permite que sea inducido aquel a quien ha abandonado con su auxilio. Y por eso aquí no se ora para que no seamos tentados, sino para que no seamos llevados a la tentación. Pues una cosa es ser llevado a la tentación, otra ser tentado. Sin tentación nadie puede ser probado, por eso no ora quien necesita ser examinado por el fuego, para que no sea tocado por el fuego, sino para que no sea quemado.

Pero líbranos del mal. Es decir, que estemos seguros y protegidos de todo lo que el diablo y el mundo operan, y que no temamos ninguna tentación en absoluto, no se espera que esto pueda suceder aquí en el presente, porque esta bienaventuranza comienza aquí y se perfeccionará en el futuro. El "Amén" que se escribe al final es el sello de la oración del Señor, que Aquila interpretó fielmente; y nosotros verdaderamente podemos decir que significa la purísima verdad de toda esta oración, y que indudablemente todo les será conferido por el Señor a aquellos que lo piden debidamente, si no descuidan guardar el pacto de la última condición.

Porque si perdonáis a los hombres sus pecados, hasta que tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

Si no perdonáis a los hombres, dice, como si no hubiera hombres que perdonan, es decir, no humanos ni terrenales. De donde está escrito: "Yo dije: Sois dioses", y lo demás. Pero vosotros moriréis como hombres. Se dice a aquellos que, debido a sus pecados, merecieron ser hombres en lugar de dioses.

Cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas. Porque desfiguran sus rostros para que parezcan a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya tienen su recompensa.

Con estas palabras se nos enseña a dirigir nuestra intención hacia los gozos interiores, para que no busquemos la recompensa afuera y nos conformemos a este siglo. Lo que dice, "desfiguran", no es común en la Escritura. También los exiliados son desterrados, enviados fuera de los límites. Por esta palabra solemos entender "demoler", que es lo que suelen hacer los hipócritas, simulando tristeza y luto con un rostro alegre y fuerte. En este capítulo se entiende que no solo en la pompa del mundo, sino también en las miserias luctuosas suele haber jactancia.

Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza con aceite y lava tu rostro, hasta que tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

Los palestinos, de quienes se habla en este modo, suelen ungir sus cabezas con aceite en días festivos: y nos ordena que, ejercitando las virtudes, no nos mostremos festivos con el aceite del pecador, sino con el de la exultación, y unjamos con aceite espiritual el principal de nuestro corazón.

No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, hasta donde los ladrones no cavan ni roban.

Por tres tipos de adversidad, es decir, el orín, la polilla y los ladrones, prohíbe y reprende todo tipo de avaricia; porque hay cosas que el orín empaña o consume, como el oro, la plata y otros metales. Otras que se disuelven por los gusanos o la putrefacción, como las vestiduras, los vasos de madera, que perecen por la carcoma. Otras son robadas por los ladrones, como las gemas, las piedras preciosas, aunque no pueden ser consumidas por otra suciedad, y así ninguna cosa puede durar siempre ilesa. De donde se dice: "Toda obra elegida será justificada, y quien la opere será honrado en ella; y toda obra corruptible al final fallará, y quien la opere perecerá con ella". Alegóricamente, el orín significa el orgullo, que dondequiera que esté, disipa el tesoro de los dones espirituales y empaña la belleza de las virtudes. La polilla, sin embargo, designa la envidia, que corroe secretamente el buen esfuerzo y no cesa de demoler el pacto de unidad. Los ladrones son los demonios y los herejes, siempre atentos a saquear los tesoros espirituales y despojar a los cargados de ornamentos de virtudes. En otro sentido, toda cosa se ensucia cuando se mezcla con una naturaleza inferior. Así también nuestra alma se ensucia con el deseo de las cosas terrenales, aunque la tierra sea pura en su orden; en el deseo de las cosas espirituales, sin embargo, permanece pura, porque todo lo que es celestial es puro.

Donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.

Esto no solo debe entenderse del dinero, sino de todas las pasiones: los juegos del lascivo, la lujuria del amante, el dios del glotón es su vientre; cada uno sirve a aquel por quien es vencido.

La lámpara de tu cuerpo es tu ojo, hasta que todo tu cuerpo será tenebroso.

El ojo de la mente es la intención, que si es perversa al principio, toda obra que sigue es mala, aunque parezca recta; porque por el cuerpo se significan las obras que aparecen a todos: si alguien las hace con intención recta, aunque ante los hombres parezcan tener alguna imperfección, todo coopera para bien.

Si, pues, la luz que hay en ti son tinieblas, ¡cuán grandes serán esas tinieblas! Si la intención del corazón se ciega por el deseo de las cosas temporales, cuánto más se oscurece el hecho mismo, y no servirá de nada, porque como tú lo hagas, se te imputará, no como le suceda al que lo recibe.

Nadie puede servir a dos señores, hasta que despreciará al otro. Es decir, escucha al diablo quien ama a Dios. Porque nadie con conocimiento puede soportar odiar a Dios, y por eso desprecia a quien no teme, mientras no guarda sus mandamientos.

No podéis servir a Dios y a las riquezas. Que lo escuche el avaro, y se esfuerce por distribuir las riquezas, que en siríaco se llaman mamona, más como señor que como siervo.

Por eso os digo, no os preocupéis por vuestra vida, y lo demás.

Lo que dice, "por eso os digo", se refiere a lo anterior, para que no os veáis vencidos por la preocupación de las cosas temporales al acumular con los ricos de este siglo. Sobre el alimento y el vestido carnal, no debemos estar preocupados, pero sobre el alimento y el vestido espiritual siempre debemos estar preocupados.

¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Nos advierte, por tanto, en esta sentencia, que recordemos que Dios nos ha dado mucho más, quien nos hizo y compuso, que cualquier alimento y vestimenta. En este lugar suele preguntarse si este alimento corporal pertenece al alma, siendo ella incorpórea, o no. Pero debemos saber que el alma en este lugar se pone por esta vida, cuyo sostén es este alimento corporal.

Mirad las aves del cielo, hasta que vuestro Padre las alimenta. Es decir, si las aves, cuya alma es mortal, son alimentadas por la providencia de Dios, cuánto más los hombres, a quienes se promete la eternidad.

¿No valéis vosotros más que ellas? Esto es, valéis más que los irracionales, como las aves.

¿Quién de vosotros, pensando, puede añadir un codo a su estatura, y por el vestido, por qué os preocupáis?

Como si dijera: dejad, pues, el cuidado de cubrir el cuerpo, cuyo cuidado veis que ha sido hecho para que tengáis un cuerpo de tal estatura.

Considerad los lirios del campo, y lo demás. Estos documentos sobre las aves y los lirios no se ponen alegóricamente, sino para que de las cosas menores se persuadan las mayores.

Os digo, pues, que ni Salomón, y lo demás. En verdad, ¿qué seda, qué púrpura de los reyes puede compararse con las flores, qué ruboriza tanto como la rosa, qué brilla tanto como el lirio, lo cual es más juicio de los ojos que del discurso?

Si, pues, la hierba del campo, que hoy es, y mañana se echa al horno, Dios la viste así, y lo demás.

Mañana se pone por el tiempo futuro. Y el sentido es: Si lo que pronto se desvanece se quema con fuego, el artífice de todo lo adorna con tan hermosa apariencia, cuánto más os proveerá en lo necesario, a vosotros que pertenecéis a la herencia eterna.

No os preocupéis, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos?

Es de notar que no dice: No busquéis comida, etc. Sino que dice, "qué comeréis", y lo demás. Donde me parece que se reprende a aquellos que, despreciando la comunidad, buscan alimentos o vestimentas más lujosas o austeras para sí mismos en lugar de aquellos con quienes viven.

Todas estas cosas buscan las naciones. Es decir, aquellos que se preocupan no por el futuro, sino que "se comparan con los animales insensatos, y se hacen semejantes a ellos".

Porque vuestro Padre sabe, hasta que todas estas cosas se os añadirán. Buscad el reino de Dios, que es el bien deseable, y lo necesario sin lo cual esta vida no puede llevarse a cabo. No dijo que se nos daría, sino que se añadiría, porque en nuestra intención debe estar la eternidad, y en el uso la temporalidad: aquello como bien, esto como necesario.

No os preocupéis por el mañana. Porque el día de mañana se preocupará por sí mismo. Porque la tierra produce frutos anuales, concedió que debamos preocuparnos por lo presente, prohibiendo pensar en el futuro, que significa mañana.

Basta al día su propio mal. Por tanto, nos basta la preocupación del tiempo presente, dejemos el cuidado del futuro, que es incierto. Por eso creo que llamó a esta preocupación malicia, porque es penal, y pertenece a esta mortalidad que merecimos pecando. Debemos tener cuidado de no juzgar a alguien que procura lo necesario para que no falte, ya que el mismo Señor se dignó tener bolsas.

CAPÍTULO VII.

No juzguéis, para que no seáis juzgados, hasta que con la medida con que midáis, se os medirá.

En este lugar creo que se nos ordena interpretar en mejor sentido aquellos hechos que es dudoso con qué ánimo se hacen, porque es incierto con qué ánimo se hizo algo, o qué será quien ahora parece bueno o malo. De donde el Apóstol: "No juzguéis antes de tiempo" (1 Cor. IV). De lo manifiesto, que no puede hacerse con buen ánimo, se dice así: "Por sus frutos los conoceréis" (Mat. VII); puede mover lo que dice: "En cualquier juicio que juzguéis, se juzgará de vosotros". ¿Acaso temerariamente, como nosotros de otros, así juzgará Dios de nosotros? O, "con la medida con que midáis, se os medirá", de ninguna manera es esto en Dios; sino que se dijo cómo la misma temeridad con la que castigas a otro te castigará necesariamente. De donde se dijo: "Todo el que hiera con espada, a espada perecerá" (Mat. XXVI). No con espada de hierro, sino con espada de pecado.

¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano, hasta que no ves la viga en tu ojo?

Muchos, prevenidos por el orgullo y el odio, reprenden con dureza a aquellos que ven turbados por la ira repentina, como si el ojo de la mente hubiera cambiado de su estado habitual de pureza por la irrupción de una paja, y de ahí que prefieran vituperarlos que corregirlos, y por eso se les dice que es imposible que alguien quite la paja del ojo de su hermano, quien lleva una viga en su propio ojo. ¿Cómo puede ser que si te enojas con un hombre, quieras corregirlo; pero si lo odias, no puedes querer corregirlo? Tanto como dista una viga de una paja, tanto dista el odio de la ira.

Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás para sacar, y lo demás.

Primero expulsa el odio de ti, y después ya podrás corregir a aquel a quien amas.

No deis lo santo a los perros, hasta que, volviéndose, os despedacen. Tomamos perros y cerdos por los despreciadores; por tanto, no conviene a los que permanecen en el lodo de la infidelidad, cerdos o herejes, o a los hombres que vuelven al vómito de los pecados,

revelarles la perla evangélica. No sea que la pisoteen, es decir, la desprecien, y volviéndose comiencen a despedazaros.

Pedid y se os dará, y lo demás. La petición se refiere a obtener la salud y firmeza del alma, para que podamos cumplir lo que se nos manda; la búsqueda, sin embargo, a encontrar la verdad. Cuando alguien ha encontrado el verdadero camino, llegará a la misma posesión, que sin embargo se abrirá al que llama.

Porque todo el que pide recibe, y lo demás. Por tanto, es necesaria la perseverancia, para que recibamos lo que pedimos, y encontremos lo que buscamos, y lo que llamamos se nos abra.

¿O qué hombre hay entre vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

El pan se entiende como la caridad, sin la cual las demás cosas no son nada, como sin pan la mesa parece pobre; a lo cual se opone la dureza del corazón, que comparó a una piedra.

¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? Los peces son la fe de las cosas invisibles, ya sea por el agua del bautismo, o porque se capturan de lo invisible, o porque no se rompen por las olas de este mundo: a lo cual opuso la serpiente por el veneno del engaño, que sembró primero en el hombre. Pero lo que en el Evangelio según Lucas sigue a estos dos con la comparación del huevo y el escorpión, en el huevo se indica la esperanza, en la cual el feto aún no está perfecto, pero se espera al ser incubado; o lo que es contrario a la esperanza es mirar hacia atrás, que se extiende hacia lo que está adelante. Y por eso opuso a esto el escorpión, cuyo aguijón venenoso es temido por detrás, porque la desesperación mortal es temida al final.

Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, hasta que a los que le piden.

Llama malos a los amantes de este siglo; y en la naturaleza de las cosas son buenas las que dan, aunque sean temporales, porque "del Señor es la tierra y su plenitud" (Sal. XXIII). De otro modo, los Apóstoles, que por el mérito de la elección excedieron la bondad del género humano por la mirada de la bondad suprema, se dicen malos, porque nada es inmutable o bueno por sí mismo, sino solo la deidad. Lo que Lucas dice: "Dará el Espíritu bueno", muestra que el Espíritu Santo es la plenitud de los bienes de Dios.

Entrad por la puerta estrecha, hasta que pocos son los que la encuentran.

El camino ancho es el que lleva a los placeres del siglo, cuya búsqueda o hallazgo no es necesario, porque se ofrecen espontáneamente. Pero el camino estrecho todos lo encuentran, ni quienes lo encuentran entran inmediatamente por él, ya que muchos, capturados por los placeres del siglo, se vuelven del medio del camino de la verdad.

Guardaos de los falsos profetas, hasta que por dentro son lobos rapaces.

Se dice especialmente de los herejes, que parecen rodearse de continencia, castidad, ayuno, como con una vestidura de piedad, pero por la intención del alma venenosa y las insidias rapaces se comparan a lobos.

De otro modo, considerad con más cuidado a aquellos que intentan seduciros con el nombre cristiano, introduciendo escándalo con dulces discursos, pero cómo deben ser conocidos estos lo muestra.

Por sus frutos los conoceréis. Esto es, no miréis al rostro, sino a las obras. Porque si no con palabras, con costumbres blasfeman.

¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Ninguno de los sabios podrá encontrar el ardor de la santidad o la dulzura de la verdad en los herejes o infieles. De otro modo, creo que los espinos y abrojos pueden significar las preocupaciones del siglo y las punzadas de los vicios, como: "Tu tierra te producirá espinos y abrojos" (Gen. III), pero la higuera y la uva la dulzura de la nueva conversación, que el Señor deseó en nosotros, y el fervor de la caridad, que alegra el corazón del hombre.

Así todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos, y lo demás.

Por árbol entendemos ya sea la buena o mala voluntad. Los frutos, sin embargo, son las obras, que no pueden ser malas de buena voluntad, ni buenas de mala voluntad, que se hace buena también cuando se convierte al bien supremo e inmutable, y se llena de bien, para que produzca buen fruto. Y por esto se dice autor de todos los bienes, es decir, tanto de la naturaleza buena como de la voluntad.

Todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego. Porque cada uno será arrojado al fuego del infierno por la sentencia firme del juicio, quien aquí no se encuentra haber producido fruto de buena obra.

No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, y lo demás.

Ambas cosas son necesarias para los siervos de Dios, que tanto la obra con la palabra, como la palabra con las obras se comprueben.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre expulsamos demonios? y lo demás.

Porque no es el mérito de quien hace tales cosas, sino la invocación del nombre de Cristo lo que lo hace, para condenación de quienes invocan, o para utilidad de quienes oyen y ven.

Y entonces les confesaré que nunca os conocí, etc. Dijo significativamente "confesaré", porque mucho antes simulaban decir. "No os conocí", dice, es decir, no os apruebo, porque de ninguna manera Dios aprueba a quien la piedad de la fe no recomienda.

Por tanto, todo el que oye estas palabras mías y las hace, lo compararé a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca. Si la roca es Cristo, como muchos testimonios de las Escrituras predicán, aquel edificó en Cristo, quien hace lo que oye de él.

Y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y golpearon aquella casa, y lo demás.

La lluvia también, porque intenta derribar la casa, es el diablo; los ríos, el Anticristo; los vientos, las maldades espirituales en los lugares celestiales. Pero quien no solo oye las palabras de Dios, sino que las hace firmemente, no teme nada de esto, porque tiene su casa edificada sobre la roca.

Y todo el que oye estas palabras mías y no las hace, será semejante a quien edificó su casa sobre la arena.

El fundamento estable y firme es nuestro Señor Jesucristo, sobre el cual se funda la Iglesia católica: sobre la arena, que es fluida y no puede ser unida en un solo vínculo, se edifica todo el discurso de los herejes, para que caiga.

Y descendió la lluvia, hasta que cayó. ¿Qué quiso significar con la lluvia sino las múltiples tentaciones diabólicas, con los ríos las persecuciones manifiestas, con los vientos los espíritus malignos, ante los cuales nadie puede resistir, quien no permanece con la esperanza fija en Dios? También puede entenderse por el ímpetu del río el peligro del juicio final, cuando, con ambas casas consumadas, "todo el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado" (Mat. XXIII).

Y su ruina fue grande. Porque no tiene consuelo de quien lo levante, sino que oirán: "Id al fuego eterno" (Mat. XXV).

Y sucedió que cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se admiraban, y lo demás.

Llama turbas a los infieles, que se asombraban sin creer; o muestra a todos en general, que veneraban en él tanta sabiduría. Porque los escribas enseñaban lo que está escrito en Moisés y los profetas; Jesús, sin embargo, como Señor del mismo Moisés, por la libertad de su voluntad, añadía o predicaba al pueblo lo que parecía menos en la ley, como leemos arriba.

LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO VIII.

Cuando descendió del monte, hasta que, Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Este milagro puede entenderse que ocurrió después de ambos discursos del Señor, no solo el que Mateo, sino también el que Lucas menciona, aunque Lucas y Marcos lo hayan recordado en otro lugar. Místicamente, el descenso del Señor del monte significa su encarnación, y después de esto lo siguieron grandes multitudes, porque después de que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan I), quien antes era conocido solo en Judea, se hizo admirable en toda la tierra.

Si quieres, dijo, puedes limpiarme. No dudó de la voluntad del Señor como un incrédulo, sino que, consciente de su propia impureza, no se atrevió a presumir.

Y extendiendo Jesús la mano, lo tocó diciendo: Quiero, sé limpio. Extendió la mano de la curación, quien extendía el afecto de su misericordia. Tocó al enfermo, porque tenía en su poder el efecto de la salud, dijo, Quiero, sé limpio. En quiero mostró la clemencia de su piedad, en sé limpio el poder de su majestad, porque él dijo, y fueron hechas (Salmo XXXII). No como algunos piensan que debe leerse junto, Quiero limpiar, sino por separado, para que primero diga Quiero, luego ordene sé limpio. Dice Quiero por Fotino, ordena por Arrio, toca por el Maniqueo.

Y Jesús le dijo: Mira que no lo digas a nadie. Y en verdad, ¿qué necesidad había de proclamar con palabras lo que el cuerpo mostraba, sino para enseñarnos a abstenernos no solo de la recompensa del dinero, sino también de la gracia?

Pero ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el don que Moisés mandó, para testimonio a ellos.

Lo envió a los sacerdotes por tres razones: primero, porque la ley mandaba que la lepra limpiada ofreciera dones a los sacerdotes; luego, para que vieran al leproso limpio y se salvaran creyendo; o si no creían, fueran inexcusables; y para que no pareciera quebrantar la ley. Si a alguien le preocupa cómo el Señor parece aprobar el sacrificio mosaico, cuando la Iglesia no lo ha recibido, recuerde que el sacrificio del cuerpo sacrosanto aún no había sido ofrecido en el altar de la cruz, ni había sido confirmado por el testimonio de los apóstoles y la fe de los creyentes. Místicamente, este hombre representa a la humanidad enferma por el pecado, que, con la mano extendida del Salvador, es decir, con el Verbo de Dios encarnado, tocando la naturaleza humana, fue limpiada de la variedad del error antiguo, y mostrada al sacerdote, de quien se dice: Tú eres sacerdote para siempre (Salmo CLIX); a quien ofrecen sus cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios (Rom. XII).

Cuando entró en Cafarnaúm, hasta Y sufre terriblemente. Se pregunta cómo concuerda que Mateo diga que el centurión mismo se acercó al Señor, cuando Lucas narra que envió mensajeros a él; pero para los que preguntan piadosamente, está claro que Mateo, por brevedad, dijo que él mismo se acercó, cuya voluntad, aunque llevada por otros, fue presentada al Señor. Pues así como la hemorroísa, porque creyó, tocó más al Señor que las multitudes que lo apretaban, así el centurión, cuanto más creyó, más se acercó.

Señor, mi siervo yace. No solo es miserable en una cosa, que yace; sino en otra, que es paralítico; tercera, que sufre terriblemente. Y esto para mostrar las angustias de su alma e invitar la benevolencia del Señor: así conviene que los prelados se compadezcan de sus súbditos.

Y Jesús le dijo: Yo iré y lo sanaré. Grande es la sublimidad del Señor, pero mayor es su humildad, quien con solo una palabra podía sanar, no desdeñó visitar al siervo enfermo.

Y respondiendo el centurión, dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Por la conciencia de su vida, el gentil no se atrevió a tener a Cristo como huésped, aunque dotado de fe, aún no estaba imbuido de los sacramentos.

Pero di solo una palabra, y mi siervo será sanado. Grande es la fe del centurión, que confiesa la obra de la palabra en Cristo.

Porque también yo soy hombre bajo autoridad, teniendo soldados bajo mi mando. Se dice hombre bajo autoridad, y sin embargo puede mandar a los menores, para que se entienda: Cuánto más el Dios omnipotente sobre todo, puede decir a la milicia angélica que la enfermedad se retire, y se retira; y a la salud que venga, y vendrá. De donde sigue:

Y a este digo: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Quiere mostrar que Dios puede cumplir lo que desea, no solo por la venida del cuerpo, sino también por los ministerios de los ángeles.

Al oír esto, Jesús se maravilló. Se maravilla de la comprensión de su majestad, lo que también nos indica que debemos maravillarnos. Tales movimientos, cuando se dicen de Dios, no son signos de un ánimo perturbado, sino de un maestro enseñando.

Y a los que le seguían, dijo: No he hallado tanta fe en Israel. No habla de todos los patriarcas y profetas pasados, sino de todos los de la era presente, que instruidos por la ley no creían. El centurión no creyó por la enseñanza de Cristo, significando la fe espontánea de los gentiles.

Os digo que muchos vendrán del Oriente, y lo demás. Es decir, de todas las naciones como debe predicarse el Evangelio, o del Oriente, que iluminados de inmediato pasan, y del Occidente, aquellos que soportaron pasiones por la fe hasta la muerte, se recostarán no carnalmente yaciendo, sino espiritualmente descansando.

Pero los hijos del reino serán echados, hasta el crujir de dientes. Llama hijos del reino a los judíos, en quienes antes reinó Dios. El crujir de dientes y el llanto de los ojos, demuestra la verdadera resurrección de los miembros. También dice tinieblas interiores, la ceguera del corazón, y noche exterior de condenación eterna, donde se muestra un doble infierno, es decir, de frío extremo por el crujir de dientes, y de calor intolerable, por el llanto de los ojos, como dice el bienaventurado Job: Pasan del calor extremo a las aguas de nieve (Job XXIV).

Y Jesús dijo al centurión, hasta y su siervo fue sanado en esa hora. Se prueba la fe del Señor, y se fortalece la salud del siervo. Místicamente, el centurión muestra a los elegidos de entre los gentiles, que, como un soldado centenario rodeado, son sublimes en la perfección de las virtudes espirituales.

Y cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a su suegra postrada, hasta y se levantó y les servía. La casa de Pedro es la circuncisión, que le fue entregada a su apostolado; su suegra es la Sinagoga, porque de alguna manera es madre de la Iglesia, que es encomendada así al verdadero esposo Pedro: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (Mat. XVI). Por otro lado, la suegra de Pedro en la Sinagoga estaba febril, porque persiguiendo a la Iglesia sufría de las llamas de la envidia. De donde se dice: Los hijos de mi madre lucharon contra mí (Cant. I). El Señor tocó su mano, porque convirtió sus obras carnales en uso espiritual; que resurgiendo les servía, porque ahora diariamente por el oficio espiritual creyendo al Señor le sirve. Moralmente, cada alma que milita en las concupiscencias de la carne, arde como en fiebre; pero al toque de la misericordia divina, recuperándose, con las riendas de la continencia restringe la lascivia de la carne, y con los mismos miembros con los que servía a la impureza para la iniquidad, sirve a la justicia para vida eterna.

Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados, y expulsó a los espíritus con una palabra, y sanó a todos los enfermos. Todos no son curados por la mañana, ni al mediodía, sino al atardecer, cuando el verdadero Sol se puso, aquel que dijo: Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo (Juan IX); en cuyo ocaso se sanan más enfermos que antes, porque viviendo en la carne enseñó a pocos judíos, después permitió dones a las naciones liberadas por todo el mundo.

Viendo Jesús muchas multitudes a su alrededor, ordenó a sus discípulos ir al otro lado del mar. La exhortación de Jesús siempre es que atravesemos las amargas olas del mundo, en la nave inconfundida de la fe, hasta llegar a la orilla del paraíso, con él como timonel.

Y acercándose un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré a donde quiera que vayas. Lo que Mateo dice que ocurrió cuando ordenó que fueran, Lucas dice que mientras caminaban por el camino (Luc. IX), no es contrario, ya que ciertamente caminaban para llegar al mar. Este escriba, si hubiera dicho: Señor, te seguiré, no habría sido rechazado, pero quien consideraba al maestro uno de muchos, y era un letrado, y no un oyente espiritual. Por eso no tiene lugar donde Jesús pueda reclinar su cabeza.

Jesús le dijo: Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde, etc. Como si dijera: ¿Por qué me quieres seguir por las riquezas del mundo, cuando soy tan pobre que ni siquiera uso un techo propio? Podemos, según la

alegoría, entender por zorras a los herejes significados, que no confían en las virtudes de Cristo, sino en su propia astucia, como la zorra astuta que intenta seducir; por aves, a los espíritus malignos, que tienen morada en los corazones de los judíos, donde no encuentra morada la cabeza de Cristo, Dios.

Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme primero ir y enterrar a mi padre. No rechaza el discipulado, sino que, cumplido primero el deber del funeral paterno, desea seguirlo más libremente: en quien el Hijo del Hombre reclina su cabeza, porque en su pecho humilde la divinidad descansa con una morada familiar.

Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos. Enterrar a los muertos es fomentar a los pecadores en sus pecados: lo que hacen aquellos que justifican al impío por sobornos, y bendicen a los que hacen iniquidad.

Y al subir él a la barca, lo siguieron sus discípulos. El mar que el Señor desea cruzar con los suyos, se entiende como el oscuro oleaje del presente siglo. La barca que suben, no se entiende mejor que como el árbol de la pasión del Señor, de la cual se dice en otro lugar: Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su cruz y sígame (Marc. VIII).

Y he aquí que se levantó una gran tempestad en el mar, de modo que la barca era cubierta por las olas. Esa tempestad no surgió por sí misma, sino que obedece al poder del que manda, para que se mostrara a todos que él es el Señor de la tierra y del mar.

Él, sin embargo, dormía. ¡Oh cosa maravillosa! Aquel que nunca duerme, dormía: dormía, pues, en el cuerpo, para hacer despertar a los apóstoles, especialmente para que nosotros nunca durmamos en el alma.

Y se acercaron y lo despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, perecemos. Despiertan al Señor, para no perecer por la ferocidad de las olas, porque habiendo visto su muerte, con grandes deseos buscaban su resurrección, para que su muerte carnal no hiciera perecer su mente en muerte espiritual para siempre.

Y Jesús les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Marcos: ¿Aún no tenéis fe? (Marc. IV) Lucas, sin embargo, ¿Dónde está vuestra fe? (Luc. VIII) es decir, si creéis que soy poderoso en la tierra, ¿por qué no al mismo tiempo me recibís en el mar como verdadero Dios y creador de todo? ¿Por qué no creéis que todo lo que he hecho está en mi poder? ¿Por qué dudas, hombre de poca fe? Los frágiles en la fe son reprendidos, los ajenos a la fe son castigados, como los judíos y los herejes.

Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar, y se hizo una gran calma. Se levantó y reprendió al viento, que por su resurrección abatió la soberbia del diablo: hizo cesar la tempestad del agua, al levantarse del sepulcro debilitó la rabia de los judíos.

Pero los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen?

No los discípulos, sino los marineros diciendo: ¿Qué clase de hombre es este que parece hombre, y como Dios muestra su poder? Hay quienes alegóricamente quieren significar esta barca como la Iglesia presente, los vientos como los espíritus malignos, y los hombres inicuos, que desean que la Iglesia sea sumergida por las olas y las presiones; pero aunque Jesús parezca dormir al retirar su ayuda por un tiempo, sin embargo, despertado por oraciones honestas, hace que cese la incitación de los espíritus malignos, y mitiga las amenazas de los

perseguidores, y con el soplo del Espíritu Santo, lleva a la Iglesia hasta el puerto de la eterna quietud. Tropológicamente, cada uno de nosotros, imbuido de la fe católica, subimos a la nave, intentamos cruzar el mar con Jesús: quien parece dormir entre los rugidos del mar, cuando, con el creciente ímpetu de los espíritus inmundos o de los hombres perversos, entre los esfuerzos de las virtudes, el esplendor de la fe se oscurece, la altura de la esperanza se desvanece. Pero entre tales tempestades es necesario que lo despertemos diligentemente, para que él, el timonel, nos conceda la orilla de la salvación, para que, liberados de los tumultos, admiremos sus bondades hacia nosotros, y admirando le demos gracias.

Y cuando llegó al otro lado, a la región de los gadarenos. Gerasa es una ciudad de Arabia al otro lado del Jordán, junto al monte Galaad, que la tribu de Manasés poseyó, no lejos del lago de Tiberíades, en el que los cerdos fueron precipitados. Significa a las naciones que el Señor, después del sueño de la pasión y la gloria de la resurrección, se dignó visitar a través de los predicadores, de donde bien Gerasa se interpreta como expulsando al colono, o acercándose al extranjero.

Le salieron al encuentro dos endemoniados. Lo que Marcos y Lucas mencionan uno, se entiende que uno de persona más famosa, que la región lamentaba especialmente: pero alegóricamente, así como uno poseído por un demonio; así también esos dos gentiles ocupados por ídolos expresan no inconvenientemente el tipo.

Saliendo de los sepulcros, muy feroces. Estos dos hombres, que eran atormentados por demonios, llevaban no inconvenientemente la figura de dos pueblos: el gentil, que, engañado por doctrinas diabólicas, adoraba ídolos como Dios, y el judío, que siempre había sido despreciador de la ley divina: que no habitaban en casa, es decir, en su conciencia, sino que se deleitaban en sepulcros, es decir, en obras muertas. ¿Qué son los cuerpos, sino sepulcros de muertos? Muy feroces, que consideraban las leyes divinas o humanas como nada, que están significadas por las cadenas.

De modo que nadie podía pasar por aquel camino. Antes de la venida del Salvador, los profetas y predicadores santos no podían pasar por la gentilidad, porque se negaba a obedecer a cualquiera con la ferocidad de su furia: y rompió grilletes y cadenas, es decir, las leyes humanas; y como escribe Lucas, era llevado por el demonio al desierto, quien, transgrediendo las leyes, ya había excedido la costumbre vulgar en los crímenes de sus deseos.

Y gritaron diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? No es esta una confesión de voluntad, porque no sigue recompensa al que confiesa, sino extorsión de necesidad, como siervos fugitivos. Si después de mucho tiempo ven a su Señor, no piden otra cosa que no sea por los azotes: así los demonios, viendo al Señor en la tierra, creían que había venido a juzgarlos.

¿Has venido antes de tiempo a atormentarnos? Pues el diablo sabía que tenía una condenación futura segura en el juicio de Dios, a quien se le dice por Isaías: ¡Ay de ti que saqueas; no serás también saqueado? (Isa. XXXIII) pero no pudo conocer la dispensación del consejo divino, que debía manifestarse a nosotros. Por lo tanto, temiendo el poder del advenimiento del Señor, tendía a su propia condenación.

Había cerca de ellos una piara de muchos cerdos, hasta Envíanos a la piara de cerdos. Marcos dice que la piara de cerdos estaba cerca del monte (Marc. V); lo cual no contradice que Lucas diga, en el monte (Luc. VIII). Pues la piara era tan grande, que algunos estaban en el monte, otros cerca del monte.

Y Jesús les dijo: Id. Que se avergüence el maniqueo, que dice que la sustancia de los hombres y de las bestias es la misma, ya que por la salvación de un hombre se ahogan dos mil cerdos, como menciona Marcos, en cuyo intermedio se indican hombres impuros. No tendrá el diablo poder para dañar, sino sobre aquel que viva como un cerdo, y se alimente en el monte de la soberbia.

Y saliendo, se fueron a los cerdos, hasta y murieron en las aguas. La Iglesia, libre del dominio de los demonios, sus ritos sacrílegos los realizan en secreto aquellos que no quieren creer en Cristo. Y es de notar que los demonios no pueden dañar ni siquiera a los animales, cuánto menos a los hombres, a menos que se les conceda poder por Dios, lo cual en nosotros el buen Dios puede dar con justicia oculta, no puede injustamente.

Los pastores huyeron, y llegando a la ciudad, contaron todo, y lo de los endemoniados. Que los pastores de los cerdos huyendo cuenten esto, significa que algunos incluso de los principales de los impíos, aunque huyan de la ley cristiana, no cesan de predicar con asombro y admiración su poder entre las naciones.

Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús, y al verlo, le rogaban que se fuera de sus territorios. Como algunos piensan, no lo hacen por soberbia, sino por humildad, conscientes de su fragilidad, juzgándose indignos de la presencia del Señor, lo que también se lee que le ocurrió a Pedro, cuando dijo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador (Luc. V). Místicamente, lo que los gerasenos encontraron al hombre vestido, y en su sano juicio sentado a los pies de Jesús, como dice Lucas: Y reconociendo lo que había sucedido, ruegan a Jesús que se aleje de ellos (Luc. VIII), significa que la multitud honra su vida antigua, y no quiere soportar la ley cristiana, ni puede cumplirla, admirando sin embargo al pueblo fiel sanado de su conversación antigua y perdida.

CAPÍTULO IX.

Y subiendo a la barca, cruzó y vino a su ciudad. Aquí surge la cuestión, porque Marcos dice que ocurrió en Cafarnaúm: lo cual sería más difícil de resolver si Mateo nombrara Nazaret; ahora bien, viniendo a Galilea, se dice correctamente que vino a su ciudad, en cualquier pueblo de Galilea que fuera, especialmente porque la misma Cafarnaúm sobresalía tanto en Galilea, que se consideraba como metrópoli.

He aquí que le trajeron un paralítico postrado en una camilla. La curación de este paralítico después del mérito carnal significa la salvación del alma que suspira por Cristo, que primero necesita ministros, es decir, buenos doctores que la lleven a Cristo, porque bien se encuentran cuatro, como narra Marcos, ya sea porque toda la virtud de los predicadores se afirma en los cuatro libros del Evangelio, o porque la confianza de la mente se eleva para merecer la salud con las cuatro virtudes: sobriedad, sabiduría, justicia y fortaleza, que nada es más útil en la vida humana.

Y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo, tus pecados te son perdonados. Lucas dice Hombre (Luc. V). Si a alguien le preocupa, sepa que puede decir ambas cosas a la vez: y, Confía, hijo; y, Hombre, tus pecados te son perdonados.

Y he aquí que algunos de los escribas dijeron para sí: Este blasfema. Marcos explica a continuación qué consideran blasfemia, diciendo: ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios? (Marcos II). Al recordar esto, quienes lo consideraban solo un hombre, aunque sin

saber la verdad, decían: Porque nadie puede perdonar pecados, sino solo Dios, y a quienes Él mismo da el poder de perdonar; y por eso Cristo se prueba como verdadero Dios, perdonando pecados como Dios. Y cuando Jesús vio sus pensamientos, etc. Y en cierto lugar muestra que es Dios, quien puede conocer los secretos del corazón, ahora hablando en silencio: Mientras observo sus pensamientos, entiendan por ustedes mismos lo que el paralítico obtiene. ¿Qué es más fácil decir: Se te perdonan tus pecados, o decir: Levántate y anda? Solo Él sabía si los pecados del paralítico habían sido perdonados, quien los perdonaba. Levántate y anda, tanto el que se levantaba como los que veían podían aprobarlo; y por eso se hace un signo carnal, para probar lo espiritual, y se da a entender que por los pecados los cuerpos caen en debilidades; por eso primero se perdonan los pecados, para que se restituya la salud. Hay cinco diferencias de causas por las cuales en esta vida somos afligidos con molestias corporales: o para aumentar los méritos a través de la paciencia, como el bienaventurado Job; o para la custodia de las virtudes, como al apóstol Pablo se le dio un aguijón en su carne, un ángel de Satanás que lo abofeteaba, para que no se exaltara por la grandeza de las revelaciones; o para corregir pecados, como María, hermana de Aarón, fue golpeada con lepra por sus palabras temerarias; o para la gloria de Dios, como la enfermedad de Lázaro no fue para muerte, sino para la gloria de Dios; o para el inicio de la condenación eterna, que es propio de los reprobados, como Antíoco y Herodes mostraban con su miseria presente lo que sufrirían perpetuamente en el infierno. Por eso se dice: Que los destruyas con doble destrucción (Jeremías XVII).

Para que sepan que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, entonces dijo al paralítico: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

Toma, dijo, tu camilla, para que lo que fue testimonio de enfermedad sea prueba de salud. Vete a tu casa, para que, curado por la fe cristiana, no mueras ya en los caminos de la perfidia judía. Espiritualmente sano el que estaba enfermo, lleva la camilla a casa, cuando el alma, habiendo recibido el perdón de los pecados, se refiere a la custodia interna de sí misma con el mismo cuerpo, para no cometer nada después del perdón por lo que pueda ser justamente golpeado de nuevo.

Y al ver las multitudes, temieron, etc. ¡Qué admirable es la virtud del poder divino, donde sin ninguna demora interviniente, la salvación acompaña tan rápidamente!

Y cuando Jesús pasó de allí, vio a un hombre sentado en el telonio, llamado Mateo, y le dijo: Sígueme.

Es decir, lo miró con la mirada de la misericordia, dedicado a los estudios humanos y ansioso por las ganancias temporales, como miró a Pedro para que reconociera la culpa de la negación. Telos en griego se traduce como impuesto en latín. Mateo en hebreo se dice donado en latín; y no sin razón, porque recibió un gran don de la gracia celestial. Sin embargo, los otros evangelistas, por respeto a él, no quisieron llamarlo por su nombre común, sino que lo llamaron Leví. Él mismo se llama Mateo y publicano, según lo que se ordena por Salomón: El justo es el primero en acusarse a sí mismo (Proverbios XVIII). Al principio dice, para mostrar en sí mismo que nadie debe desesperar de la salvación, ya que él mismo fue cambiado de publicano a apóstol. Leví aquí significa añadido o asumido, porque fue asumido por elección del Señor, y añadido al número de los apóstoles.

Y levantándose, lo siguió. Lucas dice: Dejándolo todo, lo siguió (Lucas V). Seguir es imitar. Y bien lo seguía, mientras dejaba lo propio, quien solía tomar lo ajeno, y enseñó cómo se

debe seguir, que despreciando los negocios humanos, se convirtió en fiel dispensador de los talentos del Señor.

Y sucedió que, mientras él estaba reclinado en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, y lo demás.

Lucas dice que en la casa de Leví se hizo un gran banquete, y significa que Cristo se reclina en el afecto de los creyentes, para disfrutar del banquete espiritual de los bienes, del cual el rico carece, pero el pobre se sacia.

Y al ver los fariseos, decían a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con publicanos y pecadores? Los fariseos estaban atrapados en un doble error, que por el orgullo de la soberbia se habían alejado mucho de la justicia, y al maestro de la verdad le reprochaban la acogida de los pecadores. Místicamente, a través de la elección de Mateo y la vocación de los publicanos, se expresa la fe de las naciones, que antes anhelaban las ganancias del mundo, ahora con el Señor se alimentan con el banquete de la caridad y la devoción diligente de las buenas obras: de hecho, insinúa la altivez de los escribas y la envidia de los judíos, que se atormentan por la salvación de las naciones, murmurando los fariseos mientras los publicanos banquetean con el Señor, se glorían en el ayuno, porque quienes siguen la ley sufren hambre eterna; pero quienes han recibido la palabra en el interior del alma, recreados por la abundancia del alimento celestial, no pueden tener hambre ni sed.

Pero Jesús, al oírlo, dijo: No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Se llama a sí mismo médico, por cuya sangre hemos sido sanados: llama sanos y justos a aquellos que, presumiendo bajo su ley, no buscan la gracia del Evangelio; llama enfermos a aquellos que, conscientes de su fragilidad, someten su cuello a la gracia de Cristo con arrepentimiento.

Vayan y aprendan lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Algunos, de reproche insensato, vayan y aprendan a través de las obras de misericordia, para que obtengan para sí mismos las recompensas de la misericordia celestial.

Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores. Es decir, no para exaltar a los que se justifican falsamente con un favor vano, sino para recoger misericordiosamente a los penitentes.

Entonces se acercaron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos frecuentemente, pero tus discípulos no ayunan? Marcos y Lucas narran esto como si otros le hubieran planteado esta cuestión, de donde se debe deducir que esta cuestión fue planteada al Señor por varios: espiritualmente, ayunaban aquellos que, absteniéndose de los bienes espirituales, languidecían con un corazón ayunante siguiendo las tradiciones de los hombres; pero quienes están incorporados al amor de Cristo, no pueden ayunar, porque se alimentan de su sangre y carne.

Y Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los hijos del esposo llorar mientras el esposo está con ellos? etc. El esposo, por tanto, es Cristo, la esposa es la Iglesia, de cuyo matrimonio espiritual se crean los apóstoles, quienes no pueden llorar ni ayunar, viendo al Esposo con la esposa en el tálamo; pero cuando las bodas han pasado, y ha llegado el tiempo de la pasión y resurrección, entonces ayunaban. Pues este Lucas fue celebrado con el deseo de los santos antes de la venida del Salvador, pero también ahora no deja de serlo, hasta que venga el Esposo a juzgar a los vivos y a los muertos. Tropológicamente, estamos en alegría mientras el Esposo está

con nosotros; pero cuando él ha volado por nuestros pecados, entonces se debe proclamar el ayuno, entonces se debe recibir el luto.

Nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo, porque quita su plenitud del vestido, y se hace peor la rotura. Con esta respuesta, el Señor enseña que los apóstoles no pueden soportar los preceptos más austeros del ayuno y la continencia, aún no fortalecidos en la fe de su pasión y resurrección, a quienes, aún dados a la antigua costumbre, se les cose inadecuadamente un paño nuevo, es decir, alguna parte de la doctrina que pertenece a la templanza de la nueva vida: porque si esto se hace, la misma doctrina se rasga de alguna manera, cuya parte, que vale para el ayuno de alimentos, se transmite inoportunamente, cuando enseña el ayuno general, no solo de la concupiscencia de los alimentos, sino de toda alegría de las delectaciones temporales.

Ni echan vino nuevo en odres viejos, etc. Los odres viejos fueron los apóstoles antes de la infusión del Espíritu Santo, pero después de la victoria de la resurrección, y por la gloria de la ascensión ya fortalecidos, como odres nuevos vino nuevo vino a ellos, cuando el fervor del Espíritu Santo llenó sus corazones. De otra manera, el vestido insinúa nuestras buenas obras que hacemos externamente y brillamos ante los hombres; pero el vino nuevo expresa el fervor de la fe, la esperanza y la caridad, con el cual somos reformados en la novedad de nuestro sentido.

Mientras él les hablaba, he aquí que un príncipe se acercó, hasta que le impuso la mano sobre ella, y vivirá. Este, tanto Marcos como Lucas lo llaman jefe de la sinagoga, y dicen que se llamaba Jairo, y que anunció al Señor que no estaba muerta, sino cercana a la muerte; pero Mateo, por brevedad, atendiendo no a las palabras del padre, sino a su voluntad: porque el padre no creía que pudiera encontrar viva a la hija por la que rogaba. Místicamente, Jairo, que se interpreta como iluminado o iluminador, se entiende como Moisés, quien iluminado por el Espíritu Santo, recibió las palabras de vida, para que por ellas iluminara a otros: porque ¿qué se entiende por los pies de Jesús, sino su humanidad, ante la cual, según otros evangelistas, el legislador se postró con toda la progenie de los padres, reconociendo que el Mediador entre Dios y los hombres era mucho más digno de gloria que él? La hija es la Sinagoga, que era única para Moisés, y que el padre se lamenta de que, siendo casi de doce años, ahora esté muerta, porque después de la educación del legislador, y después de la instrucción de los profetas, después de haber llegado a edades comprensibles, y debía engendrar el sol espiritual, fue consternada por la languidez de los errores, y extinguida por la muerte; pero el Redentor, viniendo, la revocó a la vida con la diestra de su poder.

Y levantándose, Jesús lo siguió, y sus discípulos. Porque donde el advenimiento de Jesús se acerca con los doctores, inmediatamente donde está la salida de la muerte, se abre la entrada de la vida.

Y he aquí que una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, se acercó por detrás y tocó el borde de su manto. Esta mujer que fluía de sangre, pero fue curada por el Señor, es la Iglesia congregada de entre los gentiles. Y es de notar que la hija del jefe de la sinagoga tenía doce años, y esta mujer llevaba doce años fluyendo de sangre, es decir, al mismo tiempo que nació esta, aquella comenzó a enfermar. Porque casi en la misma época de este siglo, la sinagoga comenzó a nacer en los patriarcas, y la nación extranjera comenzó a ser mancillada por la idolatría en el mundo. Se acercó por detrás, o junto a él, como él mismo dijo: El que me sirve, sígame (Juan XII, 26); o porque, después del sacramento de la encarnación, ya comenzó a seguirlo por la fe.

Decía para sí: Si tan solo toco el borde de su manto, seré salva. Es decir, si percibo la fe en su encarnación, seré limpiada de toda la iniquidad de mis pecados. Creyó, dijo, tocó. En estas tres cosas se merece toda sanidad, es decir, en la fe, la palabra y la obra.

Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: Confía, hija, tu fe te ha salvado. Volviéndose de la severidad del justo juicio, a la generosidad de su misericordia; por eso se dice por el profeta: Convertíos a mí, y yo me volveré a vosotros (Zacarías I, 3). Viéndola, dijo: Porque a los que predestinó y llamó, a estos también justificó (Romanos VIII, 30). Confía, hija, pues ya tenía fe, pero le pedía la perseverancia en la fe.

Y la mujer fue salva desde aquella hora. Desde la hora del advenimiento del Señor se convierten a la fe, y por el Señor, quienes son salvados, diariamente se aumentan en lo mismo.

Y cuando Jesús llegó a la casa del príncipe, y vio a los flautistas y a la multitud agitada y tumultuosa, decía: Retírense, flautistas. Son los maestros, cantando un canto fúnebre, y que la Sinagoga, habiendo perdido la alegría de la habitación del Señor, por mérito de su infidelidad; como entre los que lloran y se lamentan, hasta hoy yace muerta en la casa del príncipe: pero no abandonada completamente por el Señor, sino que hacia el fin del siglo será restaurada a la salvación; por eso se añade apropiadamente:

La niña no está muerta, sino que duerme. Alegóricamente, cuando el alma peca, y nos parece que está muerta, sin embargo, para aquel que la llama a la vida, no incongruentemente se dice que está viva.

Y se burlaban de él. Lo que muestra propiamente la perfidia y blasfemia de los judíos, y demuestra la puerilidad de sus sentidos, y la lascivia de sus costumbres, por lo que se dice: Me tentaron y se burlaron de mí.

Y cuando la multitud fue echada fuera, entró. Moralmente, el alma que yace muerta en su interior no resucitará, a menos que primero se excluya de los secretos del corazón la multitud inoportuna de pensamientos mundanos.

Y tomó su mano, y la niña se levantó. Porque a menos que primero se limpien las manos de los judíos llenas de sangre, no resucita su Sinagoga muerta; que bien se levanta y camina al toque de la piedad divina, porque no solo se levanta de las inmundicias de los crímenes, sino que inmediatamente progresa en las buenas obras.

Y salió esta fama por toda aquella tierra. Porque los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos. Moralmente, esos tres muertos resucitados por el Señor significan los tres tipos de resurrección de las almas, como hemos mostrado anteriormente.

Y al pasar Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos hasta que, cuando llegó a la casa, se acercaron a él los ciegos. La casa de Jesús es la Jerusalén celestial; los dos ciegos son dos pueblos, cegados por la observancia de la letra y el rito gentil, ignorantes de las cosas futuras. Por tanto, mientras el Señor pasa por este mundo, y desea regresar a su casa, lo siguieron dos ciegos; porque al ser predicado el Evangelio por los apóstoles, muchos de entre los judíos y gentiles comenzaron a seguir al Redentor, pidiendo que se les tuviera misericordia, para obtener la luz de la fe y de las buenas obras.

Y Jesús les dijo: ¿Creen que puedo hacer esto por ustedes? Conociendo él mismo su fe, pregunta para que la confesión manifieste la fe, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se hace confesión para salvación.

Le dicen: Sí, Señor; entonces tocó sus ojos, diciendo, etc. Esto es, porque ya la fe ilumina su mente, que la misma fe les restituya la luz de los ojos.

Y Jesús les advirtió severamente, diciendo: Miren que nadie lo sepa; pero ellos, al salir, etc. El Señor lo ordenó por causa de la humildad, pero ellos, por la memoria de la gracia del beneficio, no pueden callar.

Y al salir ellos, he aquí que le trajeron un hombre mudo, etc. Este hombre significa al pueblo gentil, que no tenía la confesión de la verdadera fe, y estaba entregado a la idolatría; pero llevado al Salvador por los predicadores, fue sanado.

Y las multitudes se maravillaron, diciendo: Nunca se ha visto algo así en Israel, etc. En la multitud de las naciones está la confesión. Pero los fariseos muestran la infidelidad de los judíos. Estas cosas sobre los dos ciegos y el mudo endemoniado solo las pone Mateo; pero esos dos ciegos, de los que también otros no son, narran estos, pero sin embargo es un hecho similar; a menudo encontramos cosas similares y en ellas algo contrario, que no puede resolverse, para que entendamos que no es el mismo hecho, sino otro similar o hecho de manera similar.

Y Jesús recorría las ciudades y aldeas, hasta curando toda enfermedad. Quien, evidentemente, predicó el Evangelio en ciudades y aldeas, es decir, a grandes y pequeños, no considerando el poder de los nobles, sino la salvación de los creyentes.

Y al ver las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban afligidas, etc. Con la mirada de su clemencia, Jesús miró al género humano afligido por varios errores por el diablo, y se compadeció de ellas, estableciendo pastores, es decir, maestros, que los condujeran al camino de la verdad.

Entonces dice a sus discípulos: La mies es mucha, y etc. La mies es mucha, toda la multitud de creyentes; los obreros son pocos, los apóstoles y sus imitadores, que son enviados a la mies.

CAPÍTULO X.

Y convocando a sus discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, etc. Correctamente, en el apostolado se convocan doce por la gracia divina, para que la salvación que predicarían con la palabra la recomendaran con su número: fueron enviados de tres en cuatro a predicar, para que bautizaran en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo por todas las regiones del mundo cuadrado. Estos son las puertas de la Jerusalén celestial desde el Oriente, tres desde el Norte, el Sur y el Occidente; de manera similar, porque al predicar ellos, todas las naciones del mundo entrarían en la Iglesia: en cuyo sacramento las tres tribus de los hijos de Israel acampaban por todas partes del tabernáculo.

Los nombres de los doce apóstoles son estos. El catálogo se pone en el Evangelio, para que se excluyan los pseudo-apóstoles.

El primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano. Pedro se llama para distinguirlo de otro Simón. Por tanto, Pedro en latín es lo mismo que Cefas en siríaco, y en ambos idiomas el

nombre se deriva de la piedra: de la cual Pablo dice: Pero la piedra era Cristo (I Cor. X, 4). Andrés es griego, y se llama viril, de ἀνὸρ τοῦ ἀνδρὸς, que significa de hombre. Simón se interpreta como el que pone memoria, o el que escucha tristeza. Se ajusta a aquel tiempo cuando dejó el dolor por la muerte del Señor o por su negación; pero inmediatamente escuchó la tristeza de su muerte, cuando el Señor dijo: Pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, etc. (Juan XXI, 18). Jacobo de Zebedeo, y Juan su hermano, quienes por su eminente culto a la virtud fueron llamados y apodados por el Señor como hijos del trueno, es decir, Boanerges, o, como se escribe más correctamente, Boneregesch, como está escrito en el Evangelio de Marcos. No en vano, uno de ellos, tronando desde los cielos, emitió aquella voz teológica que nadie antes sabía pronunciar: En el principio era el Verbo, etc. (Juan I, 1). Pero ambos merecieron ser llevados aparte por el Señor al monte, y a veces percibir un sonido aterrador desde la nube.

Felipe y Bartolomé. Felipe se interpreta como boca de lámpara, y correctamente: porque llamado por el Señor, pronto predicó a Natanael la luz que había reconocido, diciendo: Aquel de quien escribió Moisés en la ley, etc. Bartolomé es sirio, y se interpreta como hijo del que suspende las aguas, es decir, hijo de Dios, quien suspende las mentes de sus predicadores para contemplar las cosas celestiales, para que embriaguen los corazones de los terrenales con las gotas de sus palabras.

Tomás y Mateo el publicano. Tomás se interpreta como abismo o gemelo, de ahí que también se le llame Dídimo en griego; porque cuanto más dudó que los demás, más profundamente aprendió la verdad de la resurrección del Señor. Mateo se llama donado, porque fue delegado por el gran don del Señor del oficio de publicano al de apóstol y evangelista.

Jacobo de Alfeo y Tadeo. Jacobo de Alfeo es el que se llama hermano del Señor, porque María, esposa de Alfeo, fue hermana de la madre del Señor, a quien Juan el evangelista llama María de Cleofás; o porque Alfeo fue llamado Cleofás, o porque María, tras la muerte de Alfeo y después de haber tenido a Jacobo, se casó con Cleofás, con quien tuvo a Simeón, hijo que la historia eclesiástica dice que fue primo del Señor: con razón se escribe que Jacobo es hijo de Alfeo, es decir, de un hombre sabio, cuya vida era de tal austeridad que fue un verdadero suplantador del deseo carnal; no bebía vino ni licor, no comía carne, nunca se cortó el cabello ni usó baños. Tadeo, a quien Lucas llama Judas de Jacobo, y en otro lugar se le llama Lebeo, que significa círculo, es decir, cultivador del corazón; se cree que tenía tres nombres: era hermano de Jacobo, el hermano del Señor, como él mismo escribe en su Epístola, de donde también se le llamaba hermano del Señor.

Simón el Cananeo y Judas Iscariote, quien lo traicionó. Y los menciona con un añadido para distinguirlos de Simón Pedro y Judas de Jacobo. Simón el Cananeo recibe su sobrenombre de Caná, un pueblo de Galilea, y se le llama zelote, es decir, celoso. Judas Iscariote, ya sea por el pueblo donde nació o por la tribu de Isacar, tomó su nombre como presagio de su condenación. Isacar, que significa recompensa, insinúa el precio de la traición. Iscariote se dice que significa memoria de la muerte; de donde se deduce que no fue persuadido de repente, sino que, meditando durante mucho tiempo, cometió el crimen de la traición al Señor.

Jesús envió a estos doce, instruyéndolos y diciéndoles. No solo debemos llamar discípulos a estos doce apóstoles, sino a todos los que creyeron en su enseñanza, de los cuales eligió a estos doce, a quienes también llamó apóstoles, como recuerda Lucas. El Señor Jesús envió a estos doce a predicar, porque ya habían sido prefigurados por muchos indicios para dispensar

los misterios divinos. Estos son los doce verdaderos hijos de Jacob, los doce manantiales en Elim, los doce exploradores enviados por Moisés, las doce piedras levantadas del Jordán, los doce leones en el trono de Salomón, y otras cosas similares.

No vayáis por el camino de los gentiles, hasta, Id a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Esto no contradice el lugar donde se dice: Id y enseñad a todas las naciones, y lo demás (Mateo 28, 19): pero primero debía predicarse a los judíos, para que no se excusaran diciendo que rechazaron al Señor porque envió a los apóstoles a los extranjeros. Tropológicamente, se nos ordena no caminar en el error de los herejes, sino que, si hemos abandonado la casa de la Iglesia por un grave delito, volvamos allí de nuevo por medio de la penitencia.

Id y predicad diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. No por algún movimiento de los elementos, sino por la fe colocada en nosotros; de donde se dice: El reino de Dios está entre vosotros.

Curad a los enfermos, hasta, Gratis recibisteis, dad gratis. Les dio este poder, prometiéndoles el reino de Dios, para que la magnitud de las promesas fuera probada por la magnitud de los signos: esto lo hace la santa Iglesia todos los días, cuando cura a los enfermos en buenas obras con exhortación, revive a los muertos en la infidelidad o en los pecados por medio de la penitencia, sana a los leprosos corrigiendo las manchas de varios errores, expulsa a los demonios de los hombres por la gracia del exorcismo.

No poseáis oro, ni plata, ni dinero en vuestros cinturones: ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero es digno de su alimento. Puede entenderse que en el oro está el sentido de la sabiduría secular; en la plata, la elocuencia del arte retórico; el dinero guardado en los cinturones es la sabiduría oculta; de donde se dice: Sabiduría oculta y tesoro escondido, ¿qué utilidad hay en ambos? (Eclesiástico 20, 32). En las dos túnicas entendemos el alma doble, en la alforja las cargas del mundo, en el bastón el apoyo de la carne; y ¿qué se significa por las sandalias sino los ejemplos de obras muertas?

En cualquier ciudad o aldea en la que entréis, averiguad quién en ella es digno, y quedaos allí hasta que salgáis. Esto debe leerse según la fama del pueblo, para que la dignidad de la predicación no sea perturbada por la infamia del que la recibe.

Y quedaos allí hasta que salgáis. Da un mandato general de constancia, para que se guarden las leyes de la hospitalidad.

Al entrar en la casa, saludadla diciendo, hasta, Vuestra paz volverá a vosotros. Porque lo que en griego es χαῖρε, y en latín ave, en hebreo se llama Salom; lo que se ordena es esto: Si surge contradicción, vosotros tendréis la recompensa de la paz ofrecida; ellos poseerán la guerra que quisieron tener.

Y cualquiera que no os reciba, ni escuche vuestras palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. Se sacude el polvo en testimonio de su trabajo y de la condenación de ellos, para que sean inexcusables, ya que la predicación evangélica llegó hasta ellos.

En verdad os digo, será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que para aquella ciudad. Porque ellos despreciaron solo una ley, la de la naturaleza; pero los judíos despreciaron tanto la ley de la naturaleza como la de la letra, además de las palabras de los profetas y apóstoles: pues Lot, justo en vista y oído, se dice que les enseñó algo, pero no

se dice que hiciera señales allí; y por eso, a quien mucho se le dio, mucho se le pedirá (Lucas 12, 48).

He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos. Lo que dice, He aquí yo, es la autoridad y fortaleza de la Deidad: y porque sois mis ovejas, os envío; y quiero que tengáis mansedumbre y humildad, para que no perdáis la paciencia y constancia por la sedición de los lobos, es decir, de los perseguidores.

Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Eviten las insidias por la sencillez, no las hagan. La prudencia de la serpiente es que pone una oreja contra la roca y cierra la otra con la cola, para no escuchar a los encantadores, que buscan veneno en sus cabezas para medicinas: así el hombre apostólico pone toda su vida en la parte principal del alma, para que permanezca ileso con la ayuda de Cristo, que es la roca; y, imbuido del sutil documento de las santas Escrituras, que significa la cola, se esfuerza mucho para no escuchar a los encantadores, es decir, a los que ablandan el vigor de la mente. Además, la serpiente, al entrar por un estrecho agujero en las rocas, se despoja de sus viejas escamas: así debe el cristiano, por la estrechez de la penitencia, despojarse del hombre viejo con sus actos, para revestirse del nuevo, que ha sido creado según Dios.

Guardaos de los hombres. Los hombres son los mismos que los lobos, que son pecadores y frágiles, pero aún feroces.

Porque os entregarán en los concilios, hasta, en testimonio a ellos y a los gentiles. Lucas dice: Os sucederá en testimonio: significa que la persecución por el nombre de Cristo no solo será testimonio de la maldad de los judíos y gentiles, sino también de la inocencia de los apóstoles.

Pero cuando os entreguen, no os preocupéis, hasta, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. Como si dijera abiertamente a sus miembros debilitados: No os aterricéis, vosotros vais al combate, pero yo lucho; vosotros pronunciáis las palabras, pero yo soy quien habla.

El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo, hasta, seréis odiados por todos por causa de mi nombre. No hay afecto fiel entre aquellos cuya fe es diferente; por eso les predijo la futura perturbación, para que, como conocida de antemano, la soportaran con más ligereza.

Pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo. La paciencia, que es la guardiana de las virtudes, enseña que no es virtud comenzar o hacer, sino perfeccionar.

Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra. No por temor a la pasión, sino para evitarla, de modo que la ocasión de la tribulación se convierta en semillero del Evangelio.

En verdad os digo, no acabaréis las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre. Es decir, no las llevaréis a la fe antes de que se complete la resurrección y se conceda el poder de predicar el Evangelio en todo el mundo. Espiritualmente, huimos de ciudad en ciudad cuando corremos de un testimonio de las Escrituras a otros volúmenes, para que el auxilio del Salvador venga antes de que se conceda la victoria a los adversarios.

No es el discípulo superior al maestro, hasta, Y el siervo como su Señor. Como si dijera: Si yo, el Señor y Maestro, sufro, es necesario que vosotros, discípulos y simples hombres, sigáis esta regla de perfección.

Si al padre de familia llamaron Beelzebú, cuánto más a los de su casa. Se llama a sí mismo padre de familia, y a los discípulos los llama domésticos, a quienes prometió el reino celestial, y a quienes los judíos calumnian con el mismo impulso de malicia.

No les temáis, pues. Porque una cosa vana pronto se desvanece.

Nada hay encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de saberse. Y el sentido es: No temáis la rabia de los blasfemos, porque vendrá el día del juicio, en el cual se demostrará nuestra virtud y su maldad.

Lo que os digo en la oscuridad, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los tejados. Lo que aprendisteis mística y ocultamente, habladlo públicamente; y lo que enseñé en el pequeño lugar de Judea, decidlo audazmente en todo el mundo. A la manera palestina, enseña a predicar desde los tejados elevados, que ellos no hacen a nuestro modo, sino con un esquema plano.

Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. El nombre del infierno es mencionado por el Salvador por primera vez: pues leemos que había un ídolo de Baal cerca de Jerusalén, en las raíces del monte Moria, donde fluye Siloé; este valle irrigado y boscoso tenía un bosque consagrado al ídolo, donde el pueblo quemaba a sus hijos al demonio; y se llama ese bosque Gehennon, es decir, valle de los hijos de Enón. El Señor amenaza con llenar ese lugar con los cadáveres de los muertos, para que no se llame Tofet y Baal, sino poliadro, es decir, tumba de los muertos, y así, con el nombre de este lugar, se denota el doble castigo de fuego y frío.

¿No se venden dos gorriones por un as, y uno de ellos no cae a tierra sin vuestro Padre? Este es el sentido: Si los animales pequeños y de poco valor no caen sin el autor Dios, y en todo hay providencia; vosotros, que sois eternos, no debéis temer vivir sin la providencia de Dios. Alguien podría preguntar cómo dice el Apóstol: ¿Acaso le importa a Dios de los bueyes? cuando ciertamente el buey es más valioso. Pero una cosa es el cuidado, otra la providencia.

Pero vuestros cabellos están todos contados. Por lo tanto, este número no está en el acto de comparación, sino en la facultad de conocimiento.

No temáis, pues: vosotros valéis más que muchos gorriones. Dice que valéis más, porque sois racionales y creados a imagen de Dios.

Por tanto, a cualquiera que me confiese delante de los hombres, hasta, también yo lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos. Será confesado por el Hijo ante el Padre quien, por medio del Hijo, tiene acceso al Padre: un buen cristiano confiesa al Señor con la fe que obra por amor; y el Señor lo confiesa ante su Padre, y en la eterna bienaventuranza lo recompensa. Y negar a Cristo delante de los hombres es no querer obedecer sus mandamientos: a quien el Señor niega ante su Padre, porque lo juzga indigno de su visión.

No penséis que he venido a traer paz a la tierra: no he venido a traer paz, sino espada. Porque cada casa tenía tanto infieles como creyentes, por eso se envió la buena guerra con la espada de la predicación, para que se separara la mala paz: estos luchando contra la fe, aquellos por la fe.

He venido a separar al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. Lucas dice: Serán cinco en una casa divididos: tres contra dos, y dos contra tres se dividirán, y sin embargo concuerdan: porque la que es madre del hijo, también es suegra de su esposa, y por eso se dice que está dividida tanto contra su hija como contra su nuera. Alegóricamente, tres pertenecen a aquellos que guardan la fe de la Santísima Trinidad: dos se ajustan a estos, porque disienten en la unidad de la fe. El padre es el diablo, de quien éramos hijos no por creación, sino por imitación. La madre y la suegra es la Sinagoga, que está dividida contra la hija y la nuera: porque la Sinagoga carnal no cesa de perseguir a la Iglesia de Cristo.

El que ama a padre o madre, hasta, no es digno de mí. Ama a tu padre y a tu madre después de Dios; pero si no se puede guardar ambos, el odio hacia los suyos, la piedad hacia el Señor debe ser mostrada.

Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. Tomar la cruz y seguir al Señor es mostrar abstinencia de la carne o compasión por el prójimo con el deseo de la bienaventuranza eterna.

El que halla su vida, la perderá, y lo demás. Llama vida al presente, que quien la niegue en la persecución, la prepara para la perdición eterna; quien la entregue para ser mortificada por Cristo todo el día, allí la vivificará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Enseña que en él también está la función de mediador, que Dios, a través de él, se ha infundido en nosotros; porque no se sabe que se reciba a los apóstoles sino a Dios, porque en ellos habita Cristo, y en Cristo Dios.

El que recibe a un profeta, hasta, recibirá recompensa de justo. No dice que se reciban personas, sino nombres: porque aunque sea indigno quien haya sido recibido, ante Dios, sin embargo, no pierden su recompensa los que reciben.

Y cualquiera que dé de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solo en nombre de discípulo, en verdad os digo, no perderá su recompensa. Con un precepto muy leve eliminó el vicio de la inhospitalidad, sugiriendo dar de beber agua fría, para que no se busque la pobreza de leña en el agua caliente, y el sentido es: En vano alegas pobreza, cuando la conciencia tiene otra cosa, y no puedes engañar a la cohorte; pero sé que cuanto siembres, tanto cosecharás.

CAPÍTULO XI.

Y sucedió que, cuando Jesús terminó de instruir a sus doce discípulos, se fue de allí para enseñar en sus ciudades. Ahora el buen maestro cumple con hechos lo que antes prometió con palabras; por lo tanto, pasó y predicó en las ciudades de los judíos, para darles ocasión de creer; y si despreciaban el don ofrecido de la gracia celestial, serían inexcusables.

Juan, al oír en la cárcel las obras de Cristo, hasta, ¿o esperamos a otro? No pregunta como ignorante, ya que él mismo señaló al Cordero de Dios con el dedo a los ignorantes; pero, a punto de ser ejecutado por Herodes, envía a sus discípulos al Salvador, para que, viendo las señales, creyeran en él; y el sentido de esta sentencia puede ser: Manda, dice, a mí: estoy a punto de descender a los infiernos: si debo anunciarte también a los infiernos, como te anuncié a los vivos, o si no conviene que el Hijo de Dios pruebe la muerte, y enviarás a otro por estos sacramentos.

Y respondiendo Jesús, les dijo: Id y contad a Juan lo que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia el evangelio, y bienaventurado es el que no se escandaliza de mí. Id, dice, y contad a Juan las señales que veis, los ciegos viendo, y lo demás: y lo que no es menos que esto, los pobres evangelizando. Estas cosas prueban la severidad del maestro, estas cosas prueban la verdad del preceptor, cuando todos, entre nobles e ignobles, son iguales ante aquel que puede salvar. Lo que dice: Bienaventurado el que no se escandaliza de mí, golpea a los mensajeros por el momento, como se demostrará en lo que sigue.

Cuando ellos se fueron, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan, hasta, he aquí, los que visten ropa delicada están en las casas de los reyes. Porque la multitud pensó que Juan preguntaba no a los discípulos, sino a sí mismo, dudando de Cristo: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿una caña? ¿acaso para ver a un hombre semejante a una caña? que es llevado por todo viento, y dudaba de aquel a quien antes había predicado? ¿o que, impulsado por los estímulos de la envidia, buscaba ganancia terrenal con su predicación, mientras se alimentaba de delicias? pero se alimenta de langostas y se viste de pelos de camello; tal comida y vestido son recibidos en la hospitalidad de la cárcel, pues tal es la morada de la predicación de la verdad: pero los que predicán falsamente son aduladores, y abundan en delicias, y visten ropa delicada en las casas de los reyes.

Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. En esto Juan es mayor que los demás profetas, porque a quien ellos predijeron que vendría, este lo señaló presente con el dedo.

En verdad os digo, no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista. Por lo tanto, se le prefiere a los hombres que son nacidos de mujeres y de la unión con un hombre, no a aquel que nació del Espíritu Santo y de una Virgen, no a todos los hombres, patriarcas y profetas, se prefirió a Juan, sino que se igualó a los demás, para que tenga igualdad con los demás santos.

Pero el que es menor en el reino de los cielos es mayor que él. Muchos quieren entender esto del Salvador, que el que es menor en tiempo es mayor en dignidad; pero entendamos simplemente que todo santo que está con Dios ya es mayor que aquel que aún está en la batalla.

Desde los días de Juan el Bautista, hasta, Ahora el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. ¿Qué es el reino de los cielos sino el lugar de los justos? Cuando alguien, hinchado por la soberbia o manchado por el crimen de la carne, regresa a la penitencia que Juan predicó, y obtiene la vida eterna, entra como en un lugar ajeno al pecado. Gran violencia es, en efecto, que nosotros, nacidos en la tierra, podamos poseer el reino de los cielos por virtud, lo que no podemos por naturaleza.

Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. No excluye a los profetas después de Juan, sino que se muestra el tiempo del mismo Señor; porque a quien ellos dijeron que vendría, Juan mostró que había venido.

Y si queréis recibirlo, él es Elías que ha de venir. El que tiene oídos para oír, oiga. Al decir que tiene oídos, muestra que lo que dice es místico; porque en la vida de ambos había una medida de austeridad y rigor: ambos en el desierto, ambos luchaban contra un rey y una reina inicuos. Juan es el heraldo del Redentor, Elías, según Malaquías, será el del juez.

¿A qué compararé a esta generación? Es semejante a los niños que se sientan en la plaza y gritan a sus compañeros: "Os tocamos la flauta, y no bailasteis; os entonamos lamentaciones, y no llorasteis". La plaza dominical es la Sinagoga, o la misma Jerusalén, donde antaño el pueblo judío recibía a los profetas; a quien, siendo advertido diariamente con voz patriótica, se le reprocha justamente que, ni atraídos por los salmos de David al principio, ni corregidos después por las lamentaciones proféticas, quisieron asentir.

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene demonio"; vino el Hijo del Hombre, comiendo y bebiendo, y demás. Como dijo entonces, así también ahora habéis rechazado ambos caminos de salvación: porque con Juan lamentando y predicando penitencia, no quisieron humillarse; y con Cristo, que al usar de la comida y bebida con los demás prefiguraba la alegría del reino, se negaron a alegrarse.

Y la sabiduría ha sido justificada por sus hijos. Muestra que los hijos de la sabiduría entienden que la justicia no está ni en abstenerse ni en comer, sino en la ecuanimidad de soportar la escasez: y la templanza de no corromperse por la abundancia, porque el reino de Dios no es comida, etc.

Entonces comenzó a reprochar a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían arrepentido. Por eso reprocha a estas ciudades, porque después de haber hecho muchos milagros y señales, no se arrepintieron.

¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Corozáin, que se interpreta como "mi misterio", y Betsaida, que se dice "casa de frutos" o "casa de cazadores", son ciudades de Galilea y Tiberíades, situadas junto al lago de Genesaret, que se forma por el río Jordán, y que el evangelista llama mar de Galilea y Tiberíades. Lamenta, pues, el Señor las ciudades que una vez guardaron el misterio de Dios y debieron producir el fruto de las virtudes, a las que también fueron enviados cazadores espirituales, porque después de tantos milagros se volvieron peores que los gentiles, y no temieron despreciar la gracia de Dios ingratos.

Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en vosotros, hace tiempo que se habrían arrepentido en cilicio y ceniza. En el cilicio se significa la aspereza del pecado, que la parte izquierda debe contemplar en el día del juicio; en la ceniza está la significación de la muerte, por la cual toda la masa del género humano ha de ser reducida a polvo. Por qué se predicó a los que no querían y no a los que antiguamente quisieron creer, es saber de aquel cuyas vías son misericordia y verdad. Cabe señalar que Tiro es la metrópoli de Fenicia en la tribu de Neftalí, antaño situada en el mar alto, pero ahora contigua a la tierra, y se interpreta como "angustia"; y Sidón, que es una ciudad de Fenicia, antiguamente el término de los cananeos, mirando al norte, y después de la región de Judá; cayó en la suerte de la tribu de Aser; pero no la poseyó, porque no pudo expulsar a los enemigos. Sidón significa "caza": y estas dos gentes son las que el cazador diablo atrapó en la angustia del pecado, pero el Salvador Jesús liberó por el Evangelio.

Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso serás exaltada hasta el cielo, o descenderás hasta el infierno? En otro ejemplar encontramos: "Y tú, Cafarnaúm, que has sido exaltada hasta el cielo, has descendido hasta el infierno". Y hay un doble entendimiento; o bien descenderás al infierno porque te resististe con soberbia a mi predicación; o porque has sido exaltada hasta el cielo por mi hospedaje y mis señales, serás castigada con mayores suplicios, porque tampoco quisiste creer en estos. En Cafarnaúm, que se interpreta como "villa hermosísima", se condena a la

Jerusalén incrédula, a la que se dice por Ezequiel: "Tu hermana Sodoma ha sido justificada", etc. De donde se añade consecuentemente.

Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros, tal vez habrían permanecido hasta este día. Se reprende a Jerusalén de mayor injusticia, ya que Sodoma no fue corregida por el ejemplo de Lot, y Jerusalén siempre ha sido ingrata a las palabras y milagros del Hijo de Dios, y ha perseguido a todos los santos, y no menos al mismo Salvador.

Sin embargo, os digo que a la tierra de Sodoma le será más tolerable en el día del juicio que a ti. Por tanto, su castigo será más leve, cuya culpa es menor.

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra. La confesión no siempre significa penitencia, sino acción de gracias. Sean confundidos los que calumnian al Salvador no como nacido, sino como creado, porque invoca al Padre como Dios, Señor del cielo y de la tierra.

Porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeños. Da gracias y se regocija en el Padre, porque a los apóstoles ha revelado los misterios de su venida, que ignoraron los escribas y fariseos, que se consideraban sabios.

Así, cuando así fue de tu agrado. Con estas palabras del Señor tomamos ejemplos de humildad, no nos atrevamos a discutir temerariamente sobre los consejos de la vocación de unos y el rechazo de otros. Pues cuando introdujo ambos, no dio inmediatamente la razón, sino que dijo que así fue de tu agrado, mostrando con esto que no puede ser injusto lo que agradó al justo.

Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Y al Padre que entrega, y al Hijo que recibe, se puede entender místicamente; de lo contrario, cuando comience a tener quien recibe, comenzará a no tener quien da; cuando lees "todas las cosas", reconoces al Padre omnipotente, cuando lees "entregadas", confiesas al Hijo, a quien por naturaleza de una sola sustancia le son propias todas las cosas, no otorgadas por gracia como don. Dice "entregadas" no los elementos visibles, que él mismo creó; sino los que antes eran rebeldes, ahora por el Hijo tienen acceso al Padre: entregadas no son otras cosas, que las que en el Hijo solo son conocidas por el Padre, y conocidas por el Hijo solo son las que son del Padre.

Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre: ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo. Para que entendamos al Padre, y al mismo Hijo por el Hijo revelarse, que él mismo es la luz de nuestra mente: porque el Padre se declara por su palabra. Que se avergüence Eunomio, de tener tanto conocimiento del Padre y del Hijo, como tienen en sí por la igualdad de naturaleza.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. A la gracia del Evangelio invita el Salvador, a los oprimidos por el pesado peso de los pecados: o sujetos al gravísimo yugo de la ley, de donde también sigue.

Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y lo demás.

El yugo de Cristo es el Evangelio, que une a judíos y gentiles en la unidad de la fe.

CAPÍTULO XII.

Jesús pasó por los sembrados en sábado. Este paso significa su encarnación conversando entre los hombres. Los sembrados significan los pueblos; y bien en sábado, porque entonces era necesario abstenerse de los vicios, y permanecer en su contemplación por la fe.

Sus discípulos, al tener hambre, comenzaron a arrancar espigas y a comer. Según otro evangelista, las frotaban con las manos y comían; pues tenían hambre de la salvación del género humano, y comenzaron a separar a los hombres de los vicios con doctrinas y ejemplos de buenas obras, y a convertirlos en las entrañas de la Iglesia.

Pero al ver esto los fariseos, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado. Pues los judíos siempre envidiaban la doctrina de los apóstoles y la salvación de los gentiles, y reprendían a Cristo como transgresor de la ley.

Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, y los que estaban con él? Cristo, a los que le reprendían por la transgresión de la ley, les opuso un testimonio de las Escrituras y una profecía eminente, como si dijera: Si se lee que el típico David, por necesidad, quebrantó los preceptos de la ley, cuánto más al verdadero David le será lícito atender a la necesidad de los suyos.

¿O no habéis leído en la ley, hasta, que aquí hay uno mayor que el templo? Es un adverbio de lugar, y el sentido es: Si por necesidad de las víctimas el sábado se viola sin culpa por los sacerdotes, cuánto más en mi presencia, los que padecen necesidad, mis discípulos sin culpa no guardan los sábados, porque los sacerdotes y los sábados están en mi poder.

Si supierais lo que significa, misericordia quiero hasta Inocentes. Si quisierais entender que Dios elige más impartir misericordia al género humano por medio de los apóstoles, que observar carnalmente las víctimas legales por vosotros, de ningún modo os habría complacido detractarlos en lo más mínimo.

El Hijo del Hombre es Señor también del sábado. Y cuando de allí pasó, vino a su sinagoga. Porque el Hijo del Hombre es, y el Hijo de Dios; y no solo domina a los sacerdotes, sino también a los sábados.

Y he aquí un hombre que tenía la mano seca. Este hombre es el pueblo gentil, que según Lucas tenía la mano derecha seca, y la izquierda sana: porque no extendía la mano al pobre, y trabajando en lo terrenal, estaba vacío en lo divino.

Y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? para acusarlo. Pensaban acusarlo de transgresión de la ley, si decía que era lícito curar en sábado; si lo negaba, querían llamarlo inclemente, porque prohibía una obra de misericordia.

Él les dijo: ¿Quién de vosotros que tenga una oveja, y si esta cae en un hoyo en sábado, no la tomará, etc.? Les opuso un paradigma digno de su avaricia y codicia, que de ninguna manera observaban el descanso del sábado en la sustancia terrenal, encendidos por la avaricia, aunque le negaban a él la obra de misericordia a los hombres.

Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano, y la extendió. Por medio de los predicadores, exhortaba a las gentes a cumplir la fe con obras.

Y fue restaurada a la salud como la otra. Así como antes solo se preocupaba del cuidado del cuerpo, así después se apresuró a cuidar del alma, dando limosnas.

Pero los fariseos, al salir, hasta, cómo destruirlo. Bien se dice que salen, quienes se separaban de la fe de Cristo, y se alejaban de la sociedad de aquellos a quienes el salmista dice: "Acercaos a él", etc., porque pensaban matar a Cristo como transgresor de la ley, quien había mandado extender la mano, como si ellos al menos no extendieran las manos al tomar alimento.

Jesús, sabiendo, hasta, y los curó a todos. Porque era Dios, conociendo la secreta maldad de su corazón, y evitando las turbas de los infieles, eligió la compañía de los fieles; a quienes no solo curó de la enfermedad del cuerpo, sino también del corazón.

Y les mandó que no lo hicieran manifiesto, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, diciendo, etc. No mandó que no lo manifestaran por temor a la pasión, sino para que no tuvieran ocasión de perderse a sí mismos.

He aquí mi siervo a quien elegí. Siervo y elegido según la humanidad es Dios, y eligiendo la divinidad.

En quien mi alma se ha complacido. Se ha complacido, porque no se halló engaño en su boca, no porque Dios tenga alma, de modo que sea Dios de una manera, y su alma de otra; sino que se dijo por la debilidad humana, para que puedas entender y esperar en la ayuda de la clemencia divina; pues por lo visible se ha de conducir a lo invisible, como dice el salmista: "Protégeme bajo la sombra de tus alas" (Salmo XVI, 8).

Pondré mi espíritu sobre él. Según que es hombre, pongo; según que es Dios, siempre lo ha tenido.

Y anunciará juicio a las naciones. Aunque anuncia el juicio futuro que se avecina a todos, sin embargo, a las naciones lo ha anunciado, porque especialmente han decidido recibir el ministerio de la anunciación con corazón creyente.

Ni oírán nadie su voz en la plaza. Es decir, no porque anden por el camino ancho, sino porque se esfuerzan por entrar por la puerta angosta, se esfuerzan por oír con los oídos del corazón su voz.

No quebrará la caña cascada. Al pueblo israelita, aunque sea un solo reino, lo llama caña cascada, porque ha descuidado observar el firme fundamento de la fe y el vínculo de la caridad mutua, que no quiso quebrar, porque se abstuvo de ofrecer lugar a su perdición en su muerte; de otro modo, quebrará la caña cascada, porque ahora en la Iglesia cualquier pecador niega el consuelo, ya sea en la doctrina, ya sea en los ejemplos, ya sea en cualquier cosa que necesite de sí mismo.

Y no apagará el pábilo que humea. Al pueblo gentil, no lo extinguirá por el humo amarguísimo del error, pero ahora en la Iglesia extinguirá el pábilo que humea, porque en algún pobre y despreciado ve algo bueno que podría haberle sido útil: pero lo desprecia por eso, porque lo considera pecador o lo ve pobre.

Hasta que saque a victoria el juicio. Y en su nombre esperarán las naciones. Sacaba a victoria el juicio de su condenación, cuando resucitó venciendo a la muerte, y aún lo sacará en el día del juicio tremendo, cuando empujará a todos sus adversarios a la condenación eterna.

Entonces le fue presentado un endemoniado, ciego y mudo; y lo curó. Este hombre significa al pueblo gentil, porque fue presentado por los predicadores a la fe de Cristo; ciego, porque

ignoraba el camino de la verdad; mudo, porque no abrió la boca para alabar al Creador; endemoniado, porque por la idolatría servía a los demonios. La Iglesia no cesa de ofrecer al Señor a los entregados a tal ignorancia con piadosas oraciones, doctrinas y ejemplos.

Y todas las multitudes se asombraban, hasta, Hijo de David. Al ver la señal, se asombraban, porque creían que era un hombre simple nacido del linaje de David, y lo llamaban hijo de David, a quien veían misericordioso, porque David misericordioso sabía perdonar piadosamente al perseguidor descubierto.

Pero los fariseos, al oírlo, dijeron: Este no echa fuera demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo. Lo que no pudieron negar, lo interpretaron mal, porque la obra del Espíritu Santo la atribuían al espíritu inmundo. Baal es Beel, zebub se dice mosca; y por las moscas que allí observaban la putrefacción y la sangre de las víctimas, fue llamado Beelzebú, que significa "hombre de las moscas", o "que tiene moscas".

Todo reino dividido contra sí mismo, será desolado; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, está dividido contra sí mismo, ¿cómo, pues, permanecerá su reino? Y el sentido es: Si yo, según vuestra sentencia, expulso demonios en el príncipe de los demonios, al menos de ahí podéis considerar mi reino estable y firme, porque veis que tengo tanto poder sobre él junto con el Padre.

Por eso ellos serán vuestros jueces. Si yo expulso demonios en Beelzebú, ¿en quién los expulsan vuestros exorcistas, o los apóstoles, que no tienen tal poder sobre el diablo? Pero porque ellos atribuyen su obra a Dios y no al diablo, os muestran condenables, porque atribuíis la obra del Espíritu Santo al espíritu inmundo.

Pero si yo expulso demonios en el Espíritu de Dios, hasta, el reino de Dios ha llegado a vosotros. Si yo expulso demonios por el Espíritu Santo, sabed que se ha abierto el acceso al reino celestial para los creyentes, o también llamó reino de Dios a la Iglesia, o a la Sagrada Escritura, como dice en otro lugar: "El reino de Dios está entre vosotros"; y de nuevo: "Se os quitará el reino de Dios", y lo demás (Mateo XXI, 43).

¿O cómo puede alguno, hasta, entonces saquear su casa? La casa significa el mundo; el fuerte, al diablo; los vasos, son los corazones de los hombres perversos: estos vasos los saqueaba Cristo, habiendo atado al diablo, cuando resucitó destruyendo la muerte, y nos dio la esperanza de resucitar y llegar al reino celestial.

El que no está conmigo, está contra mí. El diablo no está con Cristo, sino contra Cristo; porque Cristo es humilde y benigno, aquel es soberbio y envidioso, desea quitar la felicidad que Cristo nos ofrece.

Y el que no recoge conmigo, desparrama. Cristo recoge, predicando las virtudes por las cuales ascienden al conocimiento del poder divino, el diablo, en cambio, arrastrando a los vicios, desparrama.

Todo pecado, hasta, el espíritu de blasfemia no será perdonado. Dijo que todos los pecados pueden ser perdonados por la penitencia, pero negó que el espíritu de blasfemia pueda ser perdonado, porque eran conscientes de su crimen, y envidiando la obra del Espíritu Santo para la salvación de otros, dijeron que era del príncipe de los demonios.

Y cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, hasta, ni en este siglo, ni en el futuro. Quien, por la debilidad visible de la carne, se niegue a creer en mi divinidad, puede recibir el perdón por la penitencia; pero quien, por desesperación, diga que el Espíritu Santo no puede perdonar los pecados en el bautismo, o que el sacramento del cuerpo y sangre del Señor recibido, no puede traer más utilidad de perdón que los demás alimentos, no recibirá perdón ni en este siglo ni en el futuro: y porque niega el perdón al desesperado aquí y en el futuro, sin duda indica el perdón de algunos pecados en el futuro, como son las palabras ociosas, y los pensamientos superfluos, si se esfuerza por obrar bien, y desea enmendar lo mal hecho antes del día de su muerte.

O haced, hasta, por el fruto se conoce el árbol. El árbol bueno es Cristo, que produce salvación; el árbol malo, el diablo, que produce perdición a los que consienten en él: o los judíos son llamados árbol malo con razón, que atribuían el fruto de la buena obra al árbol malo, es decir, al diablo; de donde los reprende con justa reprensión diciendo:

De la abundancia del corazón habla la boca. Es decir, de la maldad de vuestro corazón se pronuncian las palabras de blasfemia.

Pero yo os digo, hasta, darán cuenta de ello en el día del juicio. Como si dijera: Si se ha de dar cuenta de la locución superflua, cuánto más vuestras blasfemias criminales generarán condenación eterna.

Por tus palabras, hasta, serás condenado. Es decir, serás coronado por la buena locución, pero serás condenado por la mala.

Entonces le respondieron, hasta, ver una señal. Lucas dice que deseaban ver una señal del cielo; en definitiva, querían tener tal señal de su divinidad, como la que se hizo bajo el profeta Elías, cuando el fuego descendió del cielo y consumió a dos capitanes de cincuenta.

Él, respondiendo, hasta, señal sino la del profeta Jonás. Llama generación mala, por la transgresión de los mandamientos de Dios; adúltera, porque habiendo dejado al verdadero Dios, servía a los ídolos de diversas naciones. A la cual, dice, no quiero mostrar una señal del cielo de mi divinidad, sino que mostraré un ejemplo de mi pasión de la tierra.

Porque como estuvo Jonás, y lo demás. Si cuentas la parasceve con la noche pasada, y el sábado con su noche, y la noche del Domingo con el día siguiente, encontrarás tres días. Por cierto, llamó al sepulcro el corazón de la tierra. Jonás, porque se interpreta como "paloma" o "doloroso", significa a Cristo, sobre quien el Espíritu Santo descendió en forma de paloma: porque llevó nuestros dolores en su cuerpo sobre el madero. Nínive se interpreta como "hermosa"; significa a la Iglesia adornada con el decoro de las virtudes. Que Cristo haya yacido en el sepulcro dos noches y un día completo, significa que con la simple muerte de su cuerpo destruyó la doble muerte del cuerpo y del alma.

Hombres de Nínive, hasta aquí, más que Jonás está aquí. No por sentencia de poder, sino por corrección de vida. Los ninivitas muestran que la gente judía es condenable, porque Jonás predicaba solo con palabras por poco tiempo, mientras que Cristo enseñaba por mucho tiempo y con palabras, y mostraba signos de poder divino.

La Reina del Sur, hasta aquí, más que Jonás está aquí. Ella muestra que la gente judía es digna de condenación, porque ella vino desde los confines de la tierra para aprender sabiduría de Salomón. Los judíos, sin embargo, se negaron a aprender sabiduría de Cristo, quien es el

poder de Dios y la sabiduría de Dios, habitando en medio de ellos. La Reina del Sur y los hombres de Nínive significan la universalidad de los santos; porque los santos se esfuerzan por corregir sus delitos mediante la penitencia, o previenen pecar mediante la sabiduría.

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre. En el tiempo de la ley dada, el espíritu inmundo salía de los judíos, y ahora en el bautismo se le obliga a salir de cada uno de los fieles.

Camina por lugares áridos, buscando descanso y no lo encuentra. Los lugares áridos son los corazones de los creyentes, que no tienen la humedad de la lujuria; en los cuales, al recorrerlos, no encuentra el consentimiento a su mala sugerencia.

Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y al llegar, la encuentra vacía, barrida y adornada. Encuentra la casa vacía, es decir, inactiva de buenas obras, y adornada con la simulación de virtudes por hipocresía.

Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, habitan allí. Así que toma los siete vicios principales, de donde brota el germen de toda maldad; él mismo es el octavo.

Y el último estado de aquel hombre es peor que el primero; así será también para esta generación perversa. Porque fue peor para el pueblo israelita después de la ley depravada, que en Egipto antes de la ley, y es mejor para cada uno de los hombres no conocer el camino de la verdad, que retroceder después de haberlo conocido.

Mientras él aún hablaba a las multitudes, he aquí que su madre y sus hermanos estaban afuera, buscando hablar con él. Y alguien le dijo: He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera, buscándote. No simplemente como se piensa, sino que con engaño se decía que su madre y sus hermanos estaban afuera, deseando explorar si él preferiría el afecto materno al deber de la predicación.

Pero él respondiendo, hasta aquí, mi hermano, hermana y madre. No pregunta como ignorante ni desprecia temerariamente a su madre y hermanos, porque la ley mandaba honrar al padre y a la madre; sino que quería mostrar que la relación espiritual es mayor que la carnal; como dijo en otro lugar a sus discípulos: Quien ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí (Mateo 10, 37). Místicamente, la madre es la Sinagoga, y se dice que los judíos están afuera, porque no podían entrar en la fe de Cristo mientras la gentilidad creyente entraba. Pero alguien pregunta cómo el pueblo gentil puede llegar a ser la madre de Cristo haciendo la voluntad del Padre: pero porque creyendo se hacen hermanos y hermanas, sin duda se hace madre predicando, cuando genera a otros para Dios mediante la doctrina hacia la fe.

CAPÍTULO XIII.

En aquel tiempo, Jesús salió de la casa. Del pueblo israelita, en el cual tomó carne de la virgen.

Se sentó junto al mar. Es decir, fue predicado por los apóstoles a diversas naciones en el mundo.

Y se reunieron junto a él grandes multitudes. Por los predicadores, las multitudes de creyentes fueron reunidas para Cristo.

De tal manera que subió a una barca, hasta aquí, hablando en parábolas. La barca significa la Iglesia, que está rodeada por las olas de las persecuciones en el mundo. Los que están en la orilla, y no son tocados por las olas del mar, ni pueden subir a la barca, y no carecen de la palabra de Dios, significan a aquellos que recién llegan a la fe, despojados del error de la infidelidad, y aún no han entrado en la Iglesia por el baño del bautismo. O la multitud que estaba en la orilla significa a aquellos que aquí perseveran en la solidez de la fe, y no son tocados por el error de la infidelidad, ni aún se les permite entrar por la puerta del paraíso.

He aquí que salió el sembrador a sembrar su semilla. Cristo salió del seno del Padre al mundo, a esparcir la semilla de su doctrina por sí mismo y por sus predicadores, para que el fruto de la buena obra creciera en los corazones de los fieles.

Algunas cayeron junto al camino, y las aves las comieron. La semilla cae junto al camino cuando el corazón del oyente, con pensamientos perversos, pisotea la predicación escuchada, y los espíritus inmundos la quitan de la memoria.

Otras cayeron en pedregales, donde no tenían mucha tierra: y al instante brotaron, etc. Los pedregales significan la dureza del corazón, donde no hay profundidad de tierra, es decir, el estudio de la disciplina, y al salir el sol de la persecución, o de la tentación oculta, la palabra de Dios recibida con gozo en el corazón se seca, porque carece de la raíz de la caridad.

Otras cayeron entre espinas, y las espinas crecieron y las ahogaron. Las espinas significan las riquezas, que hieren el corazón con dolores, para que no sean encontradas por los que las buscan; y cuando son encontradas, para que no sean guardadas; y la intención del poseedor herido lo arrastran a la condenación eterna.

Otras cayeron en buena tierra, hasta aquí, otras treinta. La buena tierra significa corazones perfectos, en los cuales la palabra de Dios en unos genera la fe en la Trinidad, que significa el número treinta; en otros, la perfección de las buenas obras, que es el sesenta; en otros, la perseverancia, que conduce a la recompensa eterna, que se figura en el número cien. Algunos han querido entender en el treinta a los casados, en el sesenta a los viudos, en el cien a los vírgenes.

El que tiene oídos para oír, que oiga. El que tiene voluntad, que entienda con los oídos del corazón.

Y acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? y lo demás. A estos no se les ha dado, como dice Marcos; pero a aquellos, porque son muy fuertes, todo se hace en parábolas. Porque los que se esfuerzan por entrar en el santuario de Dios, entenderán los últimos misterios del reino de Dios. Y es justo que escuchen en parábolas, porque con los sentidos del corazón cerrados no quieren conocer la verdad.

Porque al que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Al que tiene amor por la palabra, se le dará también el sentido para entender lo que ama; pero al que no tiene amor por escuchar, aunque parezca tener algo por ingenio natural o ejercicio literario, no lo perderá, para que no se regocije con la dulzura de la verdadera sabiduría. Y aunque parece dicho especialmente de los apóstoles, a quienes se les dio conocer el misterio del reino de Dios por la caridad y la fe; y a los judíos porque en parábolas viendo no veían, y oyendo no entendían que perderían la letra de la ley; sin embargo, puede tomarse también en general, porque a menudo un doctor ingenioso se priva de la sabiduría por negligencia, que un simple y estudioso saborea esforzándose: y por eso a

veces el estudioso permite la lentitud de la inteligencia, para que encuentre mayores recompensas de retribución, cuanto más se esfuerza en el estudio de la invención.

Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

Ahora abre a los apóstoles que por eso hablaba a las multitudes en parábolas, porque con intención soberbia se consideraban a sí mismos viendo y oyendo: y por esto no querían someterse a la enseñanza celestial, para que, conociendo los misterios celestiales los simples y humildes, ellos permanecieran vacíos de inteligencia espiritual. No es absurdo decir que los judíos fueron cegados para que no entendieran lo dicho en parábolas por el Señor, para que, irritada su fe, lo crucificaran, y después de la resurrección, aterrorizados por sus milagros que se hacían en su nombre, tanto más humillados por la culpa de la muerte del Señor, lo amaran más intensamente, cuanto más se alegraran de que un crimen tan grande les fuera perdonado: porque su soberbia era tal, que debía ser derribada con tal humillación.

Para que se cumpliera en ellos la profecía de Isaías el profeta diciendo: De oído oiréis, y no entenderéis, y viendo veréis, y no veréis. Esto se dice de las multitudes, que tienen vista y oído del cuerpo externamente, y se privaron a sí mismos de la vista y el oído del cuerpo y del corazón internamente.

Porque se ha engrosado el corazón de este pueblo. Dice que el corazón de los judíos se ha engrosado por la grosura de la malicia, y la abundancia del pecado.

Con los oídos han oído pesadamente. Porque recibieron la palabra del Señor con ingratitud, y cerraron sus ojos, y no merecieron la salvación: porque no son ciegos por naturaleza, sino por voluntad.

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen. En verdad os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron. Abraham, Isaías y el profeta Miqueas vieron, pero mirando desde lejos, y saludando el espejo en enigma: los apóstoles, sin embargo, teniendo al Señor en presencia, no necesitaban ser enseñados por ángeles o por diversas especies de visiones. A los que Mateo llama profetas y justos, Lucas los llama profetas y reyes. Porque ciertamente ellos son grandes reyes, que no consienten en los movimientos de sus tentaciones, sino que saben gobernar y presidir.

Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Bien se dice semejante, quien se esfuerza por ser apto en todo para él. Así que siembra buena semilla en el campo de su cuerpo, porque se esfuerza por llevar la semilla de la buena voluntad a la perfección de las obras.

Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Esta sentencia nos advierte que debemos ser cautelosos, no sea que mientras nos adormecemos en la inercia, el diablo esparza la fealdad de los vicios sobre la semilla de la buena voluntad.

Pero cuando creció la hierba, y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Y acercándose los siervos del padre de familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? etc. Aquí se nos da un ejemplo de paciencia, para que, como el padre de familia fue paciente en el engaño del enemigo, así en alguna lesión no recurramos inmediatamente a la venganza, sino más bien a la tolerancia.

Los siervos le dijeron, hasta aquí, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo con ella. Aquí tenemos un ejemplo de discreción y de tolerar a los malos, no sea que al devolver el mal con talión, ofrezcamos a los buenos el escándalo de la imitación.

Dejad que ambos crezcan, hasta aquí, pero recoged el trigo en mi granero. Aquí se nos enseña a tener la longanimidad de la paciencia, para que meditemos la justicia con longanimidad, y no descuidemos la paciencia en el juicio.

Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo. Que es la más pequeña de todas las semillas: pero cuando ha crecido, es mayor que todas las hortalizas: y se convierte en árbol, de modo que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas. El grano de mostaza es la predicación del Evangelio, y el conocimiento de las Escrituras, que conduce a la vida. El que siembra es nuestro sentido y ánimo, que al recibir el grano de la predicación, y al nutrirlo con el humor de la fe, hace que brote en el campo de su pecho. Que es la más pequeña de todas las disciplinas, porque al principio de la doctrina no tiene fe, cuando predica a Dios, que es el autor de la vida, muerto, y el escándalo de la cruz. Esta parece ser mucho menor comparada con las doctrinas de los filósofos, pero porque sus enseñanzas, como las hortalizas, se ablandan, crecen rápidamente y caen; esta pequeña, cuando ha sido predicada en el alma del creyente, o en todo el mundo, no crece en hortalizas, sino en árbol, de modo que en sus ramas, es decir, en las diversidades de los dogmas, las almas descansan. Puede designarse en el grano de mostaza la humildad de la encarnación del Señor, que el hombre José tomó y sepultó en el huerto, pero creció en árbol, porque resucitando ascendió al cielo. Extendió sus ramas, es decir, los predicadores, en los cuales los fieles descansan de la fatiga de esta vida, esparciendo.

Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado. Esta mujer es la predicación apostólica mencionada antes, o la Iglesia reunida de diversas naciones; esta tomó la levadura, es decir, el conocimiento de las Escrituras, y la escondió en tres medidas de harina: para que el espíritu, el alma y el cuerpo no discrepen entre sí, sino que consientan en uno, y lo que pidan al Padre, lo obtengan. O la mujer, la Iglesia, lleva a las generaciones de los hijos de Noé, mediante la levadura de la fe, no a la triple, sino a la unidad de la divinidad, y según Platón unimos las tres pasiones del alma humana mediante la levadura, cuando de lo racional que pensaba en el cerebro, poseemos la prudencia; en lo irascible contra los vicios, que pensaba en la hiel, mantenemos el rigor; en lo concupiscible, que estimaba en el hígado, tomamos el deseo de las virtudes. El satum es una medida entre los palestinos, que tiene un modio y medio.

Todo esto habló Jesús en parábolas a las multitudes y sin parábola no les habló nada. Porque a las multitudes infieles hasta aquí les habla en parábolas. Los discípulos, es decir, los creyentes, preguntan en casa, para conocer los misterios secretos.

Abriré en parábolas mi boca, etc. Este testimonio se toma del salmo setenta, y se dice en persona del Señor. Porque no se encontró ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra, quien fuera digno de abrir el libro, y desatar sus sellos.

Entonces, despedidas las multitudes, entró en la casa, y se acercaron a él sus discípulos diciendo: Explicanos la parábola de la cizaña del campo. Despedidas las multitudes de los judíos, entra en la iglesia de los gentiles, y allí a los discípulos fieles que aprenden devotamente, les expone los divinos sacramentos. Lo que por tanto ha sido explicado por el

Señor, a esto debemos prestar fe; lo que ha sido callado, y nos ha sido dejado, brevemente lo tocaremos. Los hombres durmiendo son los maestros de la Iglesia; los siervos son los ángeles, que ven cada día el rostro del Padre. Pero los maestros deben estar vigilantes, no sea que el enemigo, es decir, el diablo, siembre cizaña, esto es, los dogmas de los herejes. En lo que dice, Dejad que ambos crezcan, se da lugar a la penitencia, no sea que rápidamente cortemos al hermano. Esta sentencia parece contraria a la del Apóstol: Con tal persona, ni siquiera comáis. Pero entre el trigo y la cizaña, mientras es hierba, o no hay diferencia o es difícil, y aquí se nos advierte por el Señor, no sea que donde hay algo ambiguo, rápidamente pronunciamos sentencia, sino que reservemos el término al juicio de Dios.

El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, hasta aquí, y compra aquel campo. El tesoro escondido es el deseo celestial: el campo es la disciplina del estudio celestial, en el cual se esconde el tesoro del favor humano, para que sea guardado de los espíritus inmundos. Quien ciertamente compra aquel campo vendiendo todo, es quien pisa todos sus deseos terrenales por la custodia del deseo celestial. O el tesoro en el campo son los dos testamentos, en los cuales, sintiendo que hay mucho oculto, por el desprecio de las cosas temporales se compra el ocio, para ser rico en el conocimiento de Dios; que el tesoro entonces no lo oculta por envidia, sino que lo esconde para no perderlo.

De nuevo, el reino de los cielos es semejante a un hombre comerciante, que busca buenas perlas, etc. Habiendo encontrado una perla preciosa, vendió todo lo que tenía; porque en comparación con la vida celestial, todo lo que se tiene se vuelve vil. Si buscas a los santos hombres, encontrarás que Jesús Cristo, quien está sin culpa, es mejor que todos. Si buscas el entendimiento, probarás que él solo sobresale entre todos: En el principio era el Verbo (Juan 1, 1), y así como la caridad es excelente sobre todos los mandamientos, en la cual todo se restaura, y en los demás libros se prueba que el Evangelio es más fuerte.

De nuevo, el reino de los cielos es semejante a una red echada al mar, hasta aquí, pero los malos los echaron fuera. La red significa la Iglesia, que invita a todos en común al perdón de los pecados: que es llevada a la orilla, es decir, al fin del mundo, por la doctrina de los predicadores, y al final del mundo son recibidos en las mansiones celestiales, pero los impíos son echados a las tinieblas exteriores.

Jesús les dijo: Por eso todo escriba instruido, hasta aquí, cosas nuevas y viejas. Advierte a los apóstoles, que todo lo que prediquen en el Evangelio, lo comprueben con las voces de la ley y los profetas; como si dijera abiertamente: Aquel en la santa Iglesia es un predicador instruido, que sabe sacar cosas nuevas de la suavidad del reino, y decir cosas viejas del terror del castigo.

Y aconteció que cuando Jesús terminó estas parábolas, hasta aquí, ¿de dónde tiene esta sabiduría y estos poderes? Se diferencia entre la Sinagoga, que significa congregación, y la Iglesia, que significa vocación, en que los animales y las cosas inanimadas pueden ser congregadas, pero solo los que usan la razón pueden ser convocados; por lo tanto, fue más apropiado para los hombres eclesiásticos llamar al pueblo de la nueva gracia, como convocado a la unidad de la fe, Iglesia, que Sinagoga, como congregación de irracionales.

¿No es este el hijo del carpintero, hasta aquí, y se escandalizaban de él. El error de los judíos es la salvación de los gentiles. No sin una razón de cierto misterio, Cristo, apareciendo en la carne, quiso ser llamado hijo del carpintero. Verdaderamente su padre es carpintero, quien fabricó todo lo que está en el cielo y en la tierra de la nada; y porque aún hoy fabrica vasos de ira en vasos de misericordia.

Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia patria. No solo él, la cabeza de los profetas, sino Elías, Jeremías y todos los menores eran tenidos en menos en sus propias ciudades que en las extranjeras; porque es casi natural que los ciudadanos envidien a los ciudadanos, como los judíos no consideraban la presencia de las obras, sino la fragilidad de la naturaleza.

Y no hizo allí muchas virtudes a causa de la incredulidad de ellos. Porque no quería revelarles los milagros de su divinidad, no sea que cuanto más vieran resplandecer el poder de la divinidad, más despreciada la verdad, se hicieran condenables.

LIBRO TERCERO.

CAPÍTULO XIV.

En aquel tiempo oyó Herodes el tetrarca la fama de Jesús. Y dijo a sus siervos: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de los muertos, y por eso las virtudes obran en él. Herodes, bien pensando en la resurrección de los muertos, de todas maneras predicaba a sus siervos que los santos resucitarán con mayor virtud, porque pensó que Juan, que no hacía señales, había resucitado de la muerte, pero los judíos creyeron que Cristo no resucitó, sino que fue llevado por los discípulos; porque dijo que Juan hacía virtudes porque había resucitado de la muerte, y mostró un ánimo más dispuesto de las naciones a la fe extranjera que de los judíos.

Herodes, en efecto, arrestó a Juan, lo encadenó y lo puso en prisión por causa de Herodías, la esposa de su hermano. Pues Juan le decía: No te es lícito tenerla, etc. La antigua historia narra que Felipe, hijo de Herodes el Grande, bajo quien Cristo huyó a Egipto, tomó por esposa a la hija del rey Aretas; pero, surgidas desavenencias entre suegro y yerno, así como entre hermanos, Aretas retiró a su hija de Felipe y se la dio a Herodes, casi como enemigo de Felipe, para aumentar la injuria. Pero Herodes, increpado por Juan porque había tomado a la esposa de su hermano vivo, amando más a su esposa que los preceptos de Dios, quería matar a Juan; pero temiendo al pueblo que había sido bautizado por él, encontró un pretexto en un juramento para llevar a cabo su crimen planeado, como se manifiesta en lo siguiente.

El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó, y por los que estaban recostados con él, ordenó que se le diera. Se dice que dos mortales celebraron su cumpleaños, pero ambos lo mancharon con sangre: y nos advierten que es mejor temer el día de la muerte que celebrar el nacimiento con lujuria. No puede excusarse a Herodes por el homicidio, porque juró para preparar el camino a una futura ocasión. Temía Herodías que el matrimonio ilícito se disolviera, por lo que instó a su hija a pedir la cabeza de Juan, para tener bajo su control la lengua que sabía que quería prohibir el incesto. En verdad, Herodes no se entristeció por tal petición; pero es costumbre de los historiadores narrar los hechos como parecían haber sido realizados por los presentes: pues simulaba tristeza en su rostro, mientras tenía alegría en su mente.

Envió, pues, y decapitó a Juan en la cárcel, y se la llevó a su madre. La decapitación de Juan significa que los judíos perdieron a Cristo, quien es la cabeza de los profetas: Juan fue disminuido en la cabeza, Cristo fue exaltado en la cruz, porque Cristo debía crecer, pero Juan debía disminuir.

Y acercándose los discípulos, vinieron y le informaron a Jesús. Estos que sepultaron e informaron parecen significar a aquellos que, con la ley carnalmente extinguida para ellos, pasaron a la gracia del Salvador, porque la sepultura de Juan significa la abolición de la ley.

Cuando Jesús lo oyó, se retiró a un lugar desierto aparte. No por temor a la muerte, sino por perdonar a los enemigos, para que no se uniera homicidio a homicidio. De otra manera, con la cabeza de Juan truncada, es decir, con el oráculo de la profecía de los judíos perdido, Cristo se retiró al desierto de la Iglesia, que antes no tenía esposo.

Y cuando las multitudes lo oyeron, lo siguieron a pie desde las ciudades. Las multitudes de las naciones lo siguieron con su propio esfuerzo, convertidas de sus errores anteriores a la fe de Cristo.

Y al salir, vio una gran multitud, y se compadeció de ellos, y sanó a sus enfermos. Para que la fe plena obtuviera inmediatamente su recompensa: Jesús salió, lo que significa que las multitudes tenían la voluntad de ir, no la fuerza para adelantarse; y por eso sale, para tener misericordia.

Al atardecer, se acercaron a él los discípulos diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya ha pasado: despide a las multitudes, etc. En ese atardecer, cuando el verdadero sol, con el fin del siglo acercándose, se puso, significa que los judíos murmuraban contra las naciones, que era más apropiado que buscaran alimento en las reuniones de los herejes, que usar la pastura de los libros divinos.

Pero Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Los incita a la fracción del pan, para que, al testificar que no lo tienen, la manifestación del signo sea más clara: y al mismo tiempo insinuando que nuestros corazones deben ser alimentados por aquellos cuyos ejemplos nos han despertado para amar las cosas celestiales. Si a alguien le preocupa que Juan diga que el Señor tentó a Felipe, de dónde podrían obtener alimento las multitudes, y los otros evangelistas narraron que los discípulos dijeron al Señor: Despide a las multitudes, y lo demás; a lo que él, según Mateo, respondió: No tienen necesidad de irse. Se entiende que después de estas palabras el Señor miró, y dijo a Felipe lo que Juan recuerda: luego lo que Juan dice que Felipe respondió, Marcos lo recuerda de los discípulos, queriendo que se entienda que Felipe respondió esto de la boca de los demás.

Le respondieron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Por los cinco panes, se designan los cinco libros de la ley de Moisés; por los dos peces, la profecía y los salmos: esta triple distinción enseña el Antiguo Instrumento, diciendo la Escritura: Porque es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la ley de Moisés y en los Salmos sobre mí (Lucas 24, 44).

Él les dijo: Traedlos aquí. Escucha, Marción, escucha, Maniqueo; ordena que los santifique y los multiplique: en quien esperan los ojos de todos, quien llena de bendición a todo ser viviente, dando alimento a todos.

Y cuando ordenó a la multitud recostarse sobre la hierba. Recostarse es pisotear con desprecio de la mente las flores y placeres de este siglo, y las seducciones de la carne; o, según otro evangelista, sobre la tierra en grupos de quinientos y de cien, porque por la penitencia de los cincuenta, se asciende a la perfección de los cien. Las diferentes disposiciones son diferentes reuniones de las Iglesias.

Tomando los cinco panes y los dos peces. Los tomó en sus manos, porque él mismo completó todo con su obra.

Mirando al cielo. Porque nos enseñó a esperar ayuda de allí.

Bendijo y partió. Porque mostró lo que la ley y los profetas tenían de santidad.

Y dio los panes a los discípulos, y se saciaron. Los sacramentos del Antiguo Testamento el Señor los reveló primero a los predicadores del Evangelio; luego ellos ofrecieron a las multitudes de todas las naciones la restauración del alimento espiritual.

Y recogieron las sobras, doce cestas llenas de fragmentos. Las doce cestas son los doce apóstoles, que recogieron los sacramentos, porque lo que no puede ser entendido por los rudos, debe ser investigado por los perfectos.

El número de los que comieron fue de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños. Aún esta multitud no ha llegado al número de siete: cuatro mil comen, cinco peces significan a aquellos que, aún en el hábito secular, saben bien cómo usar las cosas exteriores. Cuatro mil con siete panes, son sublimes, instruidos en la gracia espiritual interior, mujeres y niños, sexo y edad frágil menor, que aún son indignos del don.

E inmediatamente Jesús ordenó a los discípulos subir a la barca, y precederlo al otro lado, mientras despedía a las multitudes. Por qué alejó a los discípulos, Juan lo manifiesta, cuando dice que huía para que no lo hicieran rey. Donde se nos enseña a evitar la retribución del favor humano en los bienes que hacemos. Marcos dice que el Señor obligó a sus discípulos a precederlo al otro lado hacia Betsaida, que es en Galilea, ciudad de Andrés y Pedro. ¿Qué es lo que Lucas dice, que Juan se retiró a un lugar desierto, que es Betsaida, y lo demás, puede entenderse, si no me equivoco, cuando no dice, Que es Betsaida, sino, Que es; que no quiso que se entendiera la ciudad misma, sino un lugar desierto perteneciente a sus confines.

Y despedida la multitud, subió al monte a orar solo. Nos enseña a avanzar desde las cosas terrenales, y a ascender a la cima de una preocupación más elevada.

Al atardecer, estaba allí solo. La barca, en medio del mar, era sacudida por las olas, porque el viento era contrario. Este trabajo significa las adversidades de este siglo y los soplos de los espíritus inmundos, que intentan llegar a la orilla de la patria celestial.

En la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos, caminando sobre el mar. La última vigilia muestra que la divina piedad ofrece ayuda a aquellos que, en las presiones, consideran la fragilidad humana y la pusilanimidad de sus fuerzas.

Y viéndolo, dijeron que era un fantasma. Oh Marción y Maniqueo, si el Señor no nació de la Virgen, sino que fue visto en un fantasma, ¿cómo ahora los apóstoles temen ver fantasmas?

Y por miedo gritaron. Un clamor confuso y una voz incierta es juicio de gran temor; pero según el salmista: El Señor está cerca de todos los que lo invocan en verdad.

Tened confianza, soy yo, no temáis. Lo que primero estaba en causa, esto cura, diciendo: Tened confianza: y lo que sigue, Soy yo: no añade qué es, hizo que lo entendieran por su voz conocida; o para que repitieran que él era el mismo que conocían que había hablado a Moisés: Esto dirás a los hijos de Israel, El que es, me envió a vosotros.

Respondiendo Pedro, dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre el agua. Y él dijo: Ven. En todos los lugares, Pedro se encuentra con una fe ardentísima, y con el mismo ardor de fe, aquí dice casi manifiestamente: Tú ordena, y de repente las aguas se solidifican: y así el cuerpo se hace ligero, lo que por sí mismo es pesado. Y descendiendo Pedro de la barca, para ir a Jesús. Los que dicen que la carne de Cristo no es verdadera al caminar sobre las aguas, digan cómo Pedro caminó, a quien no negarán como verdadero hombre.

Pero viendo el viento fuerte, tuvo miedo: y comenzando a hundirse, clamó diciendo: Señor, sálvame. Se le deja un poco, para que la fe aumente, y entienda que no fue conservado por la facilidad de la petición, sino por el poder del Señor.

Y al instante extendiendo la mano, lo tomó, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? A quien en otro lugar negó, aquí le extendió la mano, para que no se hundiera en el abismo. Si Pedro, a quien antes dijimos que tenía una fe ardentísima, es reprendido de tal manera, ¿qué diremos de nosotros, que no tenemos ni la mínima porción de esta poca fe? Místicamente, Pedro significa la Iglesia que tiende a la patria celestial, y que pisa las olas de este siglo con el paso recto de la fe y el estudio de las buenas obras. Pero cuando se desvía un poco del tenor de la fe, y aterrorizado por la tempestad, comienza a hundirse en las olas, expresa a los más débiles en la Iglesia, a quienes el torbellino de las tentaciones aterra, a quienes la mano protectora divina extrae para que no se hundan completamente.

Y cuando subió a la barca, el viento cesó. En cualquier corazón al que Dios venga por la gracia de su amor, pronto cesan todas las luchas del mundo, de los vicios y de los espíritus malignos.

Y cuando cruzaron, llegaron a la tierra de Genesaret. La tierra se llama Genesaret, porque está junto al lago de Genesaret: así como se llama Tiberíades por la ciudad cercana, que se llamaba Ceneret, pero restaurada por Herodes el tetrarca, en honor de Tiberio César, fue llamada Tiberíades. Genesaret se interpreta como origen o principio; entonces se nos retribuirá la tranquilidad plena, cuando por Cristo se nos restituya la herencia del paraíso.

Y cuando los hombres de aquel lugar lo reconocieron, enviaron a toda aquella región, y le trajeron a todos los que estaban enfermos. Y le rogaban que al menos tocaran el borde de su manto; y cuantos lo tocaron, fueron sanados.

En este hecho se designa la firme fe de las naciones. Que no contentos con la salvación presente, invitan a los engañados por varios errores a su alrededor, para que corran al verdadero médico. Entiende por el borde el mínimo mandamiento, que no se puede transgredir; o la asunción de la carne, por la cual venimos a la palabra de Dios.

CAPÍTULO XV.

Porque Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y el que maldiga a su padre o a su madre, etc. El honor se insinúa en proveer lo necesario para la vida y la maldición en detractor. Esta ley, los escribas y fariseos la subvirtieron, enseñando a los peores hijos a decir a sus padres: El don que de mí es te beneficiará, para que ellos, temiendo tomar lo que vieron consagrado a Dios, prefirieran llevar una vida pobre que comer de lo consagrado.

Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: No porque el sermón fuera bueno sobre su maldad, sino porque convenía bien a sus costumbres. Con los labios lo honran, donde decían: Maestro, sabemos que eres veraz, y enseñas el camino de Dios en verdad, y no te importa de nadie, porque no miras la persona de los hombres (Mateo 22). Pero su corazón

estaba lejos de él, donde querían atraparlo en su palabra, testificando Lucas, quien dice, cuando decían: ¿Es lícito dar tributo al César, o no? (Mateo 22).

No lo que entra en la boca contamina al hombre, sino lo que sale de la boca. Los alimentos que están prohibidos en la ley, y que las naciones usan, los judíos los llaman comunes, y piensan que contaminan al que los come; pero el Salvador mostró que todo es puro, cuando se recibe con conciencia pura. Si esto es así, ¿cómo puede sostenerse lo que Pablo dice: No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios (1 Corintios 10)? Debe saberse, por tanto, que las criaturas de Dios por sí mismas son puras, pero la invocación de ídolos y demonios las hace impuras.

¿Sabes que los fariseos se escandalizaron al oír esta palabra? ¿Sabes que en este sermón se destruye toda la superstición de las observancias judías, que piensan que su religión está en los alimentos que se deben tomar o evitar?

Toda planta que no plantó mi Padre celestial será arrancada. Si es así, ¿qué es lo que Pablo dice: Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio el crecimiento (1 Corintios 3)? Pero la cuestión se resuelve en lo que dice: Pero Dios dio el crecimiento. Dios planta, y nadie puede arrancar esa plantación, a menos que lo atribuya al sentido. Por eso en Isaías se dice: Yo os planté como una viña, ¿cómo os habéis convertido en amargura de una vid extraña?

Dejadlos, ambos caerán en el hoyo. A los fariseos se les ordena dejarlos a su arbitrio, como dice el Apóstol: Al hombre hereje, después de una y otra amonestación, evítalo. Con razón se les llama guías ciegos de ciegos, que no solo no se cuidan de no caer en el lazo, sino que también arrastran consigo a la muerte a los que les obedecen.

¿Aún estáis sin entendimiento? Los apóstoles son reprendidos por el Señor, porque en un asunto manifiesto buscan una inteligencia mística.

Pero lo que sale de la boca, del corazón sale, y eso contamina al hombre. Por lo tanto, el principal del alma no está, según Platón, en el cerebro, sino según Cristo en el corazón; de donde el diablo puede ser ayudante de los malos pensamientos e incitador, no autor. Pues no sabe escudriñar los secretos del corazón, sino que, al ver el hábito del cuerpo, estima lo que pensamos interiormente; y cuando ve a alguien inclinado a algún vicio, se apresura a seducirlo.

Y saliendo de allí Jesús, se retiró a las regiones de Tiro y Sidón. Aquí, dejando a los calumniadores, se retira a las regiones de las naciones extranjeras.

Y he aquí una mujer cananea, que salió de aquellos confines, clamó, diciendo: Ten misericordia de mí, Señor, hijo de David. Esta mujer significa a la Iglesia, que viene al Señor desde la antigua morada de la vana conversación.

Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. La Iglesia, ya creyente, suplica a la divina piedad por sus pueblos, para que también ellos sean salvados del error. Asimismo, esta hija es cualquier alma, en la Iglesia, sometida a las decepciones de los espíritus malignos, por la cual la madre Iglesia solicita al Señor, para que, mientras ella misma no puede con sus esfuerzos, él la despierte interiormente a la luz verdadera.

Tropológicamente, la hija atormentada por un demonio es la conciencia de cualquiera, manchada por los vicios, cuya enmienda debe solicitarse al piadoso Creador con continuos lamentos.

Él no le respondió palabra. No quiso responder, para no parecer contrario a su sentencia, que dijo: No vayáis por el camino de los gentiles (Mateo 10), y para no dar ocasión a los calumniadores. Místicamente, el Señor, si las primeras lágrimas de la Iglesia no obtienen lo solicitado, debe ser frecuentado con clamor obstinado, y se deben buscar los sufragios de sus santos, para que ellos supliquen al Señor por la Iglesia que debe ser escuchada. Así se hace que, si no cambia su mente de la intención, no se vea privada del fruto de la petición.

Despídela, porque clama tras nosotros. Esto hacían los discípulos, ignorando los misterios del Señor, ya sea movidos por misericordia hacia la sirofenicia, o deseando librarse de su importunidad, para que no lo llamara más frecuentemente como médico inclemente. Lo que Marcos dice que esta mujer vino al Señor en la casa, y Mateo como si clamase tras él caminando, se entiende así, que primero vino a Jesús la mujer, donde estaba en la casa, pero al no obtener respuesta allí, lo siguió al salir, hasta que mereció oír lo que sigue:

No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. No porque no haya sido enviado a los gentiles, sino porque primero fue enviado a Israel, para que, al no recibir ellos el Evangelio, se hiciera justa la transmigración a los gentiles.

No es bueno tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Maravillosa fe, paciencia y humildad se predicán bajo la persona de la mujer de la Iglesia. Fe, porque creyó que su hija podía ser salvada. Paciencia, porque tantas veces despreciada, persevera en sus súplicas. Humildad, porque no se compara a los perros, sino a los perrillos. La mesa es también la Escritura santa, de la cual los perrillos no comen las cortezas del pan de los niños, sino las migajas. Porque los convertidos a la fe, que eran despreciados entre las naciones, no buscan la superficie de la letra en las Escrituras, sino el sentido espiritual, por el cual puedan progresar. Y esto bajo la mesa, porque someten los oficios de su corazón y cuerpo para cumplir los mandamientos divinos.

Oh mujer, grande es tu fe, etc. En esta mujer se alaba la fe de las naciones, que pronto, a la predicación de los apóstoles, obtenía la salvación perfecta para sí y para los suyos.

Y su hija fue sanada desde aquella hora. Por la humilde y fiel palabra de la madre, el demonio dejó a la hija; donde se da a entender que por la confesión en el bautismo, los niños son liberados del diablo, que aún no pueden hacer nada bueno o malo por sí mismos.

Y pasando de allí Jesús, vino junto al mar de Galilea, y subiendo al monte, se sentó allí. Es decir, realizada la dispensación de la salvación de las naciones, por los predicadores regresa a Judea. Subió al monte, provocándonos a las cosas celestiales; y se sentó allí, mostrando que en las celestiales se debe buscar el descanso.

Y se acercaron a él grandes multitudes, llevando consigo mudos, etc. Sentado, pues, el Señor en el monte, es decir, reinando gloriosamente en la cima de los cielos, las multitudes de fieles se acercan con devota mente, y llevan consigo mudos en la palabra de confesión, ciegos en el error de la infidelidad, sordos en la desobediencia a los preceptos de los prelados, cojos en las obras malas, débiles en la carga de los pecados: a todos los cuales, con los documentos evangélicos, los arrojan a los pies de Jesús, porque los someten a su humanidad para ser curados.

Jesús, convocando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la multitud, para que no desfallezcan en el camino. Aquí se expresa el sentimiento y la compasión por la fragilidad

humana, y se ofrece un ejemplo a los maestros de compartir consejos con sus discípulos. La multitud, que lo ha sostenido durante tres días, es decir, en la fe de la Santísima Trinidad, ya sea antes de la ley, bajo la ley, o bajo la gracia, perseverando con Él: el Señor no quiere dejarlos sin el alimento de la sagrada advertencia, para que no se cansen en el camino de esta vida y no lleguen a la morada deseada. Ellos dijeron: Siete panes y unos pocos peces. En los siete panes se designa la Escritura del Nuevo Testamento, en la cual, por la gracia del Espíritu Santo, encontramos el alimento de las mentes; en los peces, en cambio, entendemos a los santos, por quienes se compone la misma Escritura.

Y mandó a la multitud recostarse sobre la tierra. En la alimentación de los cinco panes, la multitud se recostó sobre la hierba; aquí, sobre la tierra, porque en la ley se nos ordena pisotear los deseos de la carne, y en el Nuevo Testamento, dejar las mismas facultades temporales.

Y tomando Jesús los siete panes y los peces, etc. La fracción del pan significa la apertura de los sacramentos, con los cuales, por la distribución de los Apóstoles, el mundo iba a ser alimentado. Que dio gracias muestra su alegría por la salvación del género humano y nos enseña a dar gracias a Dios en todo.

Y comieron todos y se saciaron. Se sacian aquellos que encuentran el alimento de la dulzura interna y lo encomiendan a la memoria.

Y recogieron de los fragmentos siete cestas llenas. La cesta, que se teje de junco y palma, significa a los santos y perfectos en la Iglesia, que son capaces de la frescura de la fe y la altura de la esperanza de las recompensas celestiales, para recibir los preceptos y consejos más altos, porque trascienden la conversación general del pueblo de Dios en la sublimidad de la mente y la obra.

Eran unos cuatro mil hombres los que comieron, sin contar mujeres y niños. Bien se lee que eran cuatro mil, para enseñarles con ese número que fueron alimentados con los alimentos evangélicos, o nutridos por las cuatro virtudes. A saber, la prudencia, en la cual se hace el conocimiento de las cosas que se deben desear y evitar. La templanza, en la cual se refrena la codicia terrenal. La fortaleza, en la cual está la firmeza del ánimo contra las molestias temporales. La justicia, que se difunde por todas las demás con el amor de Dios y del prójimo. En las mujeres y niños entendemos a los débiles y fáciles de seducir.

Y despedida la multitud, subió a la barca y vino a los confines de Magadán. Aunque Marcos lo llama Dalmanuta, no hay duda de que bajo dos nombres se refiere a un solo lugar. Magadán se interpreta como sus frutos o mensajera, significando un jardín. De lo cual se dice: Jardín cerrado es mi hermana, esposa mía (Cant. IV). Donde se producen los frutos de las virtudes, y los guardianes de los muros anuncian el nombre del Señor con alabanza todo el día y la noche.

CAPÍTULO XVI.

Y se acercaron a Él los fariseos, hasta que le pidieron una señal del cielo. Después de las mencionadas alimentaciones, querían ser alimentados por mucho tiempo con maná enviado del cielo, a ejemplo de Moisés.

Pero Él respondiendo, dijo: Al atardecer, etc. Porque de los elementos se pueden prever los días lluviosos y serenos; pero los doctores de la ley no pudieron entender la venida del Salvador por el vaticinio de los profetas. Espiritualmente, al atardecer, decís: Será sereno,

porque el cielo está rojo. Significa que por la sangre de la pasión de Cristo en su primera venida se da la indulgencia de los pecados.

Y por la mañana: Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo y triste. Significa que en su segunda venida, precedido por fuego, vendrá.

Y dejándolos, se fue. Correctamente se fue, dejando a los adúlteros, porque, según el Apóstol: No hay comunión entre la luz y las tinieblas (II Cor. VI).

Y cuando sus discípulos llegaron al otro lado, se olvidaron de llevar panes. Este olvido es indicio de que los Apóstoles tenían el menor cuidado por la carne, teniendo al Señor como pan de vida, con el cual se alimentaban en el corazón.

Él les dijo: Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos. Marcos añade aquí: Y de la levadura de Herodes (Marcos VIII). La levadura de los fariseos es predicar la ley con palabras y contradecirla con hechos; la levadura de Herodes es adulterio, homicidio, y lo que es el origen de los crímenes, el odio y la persecución contra Cristo y sus santos.

Entonces Jesús vino a las regiones de Cesarea de Filipo. Esta ciudad fue restaurada por Felipe el tetrarca, en honor de Tiberio César, y ahora se llama Paneas, y está situada en la provincia de Fenicia, a los pies del Líbano, donde nacen las dos fuentes Jor y Dan.

Entonces preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Pregunta sabiamente, no quién dicen que soy yo, sino quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre, porque quienes hablan del Hijo del Hombre son hombres. Pero quienes entienden su divinidad son llamados dioses.

¿Y vosotros, quién decís que soy yo? No pregunta ignorando la opinión de sus discípulos y de los extraños sobre Él, sino para recompensar con digna recompensa la confesión de su fe.

Respondiendo Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Llama a Dios vivo, expresando el nombre y la naturaleza, para distinguirlo de los falsos dioses, de los cuales cantamos: Tienen boca, y no hablarán; tienen ojos, etc. (Salmo CXIII).

Bienaventurado eres, Simón Barjona. Barjona en siríaco se dice hijo de la paloma en latín. Aquí se muestra la simplicidad de Pedro, quien es llamado hijo de la gracia espiritual.

Porque no te lo reveló carne ni sangre. Esto es, hombres inflados con sabiduría carnal.

Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Metafóricamente se le dice: Sobre esta piedra, es decir, el Salvador, a quien confesaste, se edifica la Iglesia, quien otorgó al fiel confesor la participación de su nombre.

Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Llama puertas del infierno a la depravación herética, o a los vicios y pecados, de donde viene la muerte al alma.

Y te daré las llaves del reino de los cielos. Es decir, el conocimiento y el poder de discernir, para que recibas en el reino a los dignos y excluyas a los indignos.

Y todo lo que ates, etc. Sin duda, este poder se da a todos los Apóstoles, a quienes después de la resurrección les dice en general: Recibid el Espíritu Santo, etc. (Juan XX). También se confía el mismo oficio a los obispos y presbíteros, y a toda la Iglesia, aunque algunos de

ellos, no entendiendo correctamente, piensan que pueden condenar a los inocentes y absolver a los culpables, lo cual no pueden hacer, sino que al intentarlo se privan del poder concedido.

Y Jesús mandó a sus discípulos que no dijeran a nadie que Él era el Cristo. Las razones de la prohibición de la predicación se exponen cuando añade:

Desde entonces comenzó Jesús a mostrar a sus discípulos, hasta que resucitara al tercer día. El sentido es: Predicadme entonces, cuando haya sufrido estas cosas, porque ahora no es útil predicar a Cristo y divulgar su majestad, a quien pronto verán azotado y crucificado.

Y tomándolo aparte, Pedro comenzó a reprenderlo, diciendo: ¡Lejos de ti, Señor, esto no te sucederá! O, como mejor se dice en griego: Sé propicio contigo mismo, Señor, esto no sucederá. Lo tomó aparte, para que no pareciera reprender al maestro en presencia de sus compañeros, y comenzó a reprenderlo con afecto de amor, como diciendo: Mis oídos no aceptan esto, ni puede ser que el Hijo de Dios sea asesinado.

Él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Apártate de mí, Satanás! Satanás se interpreta como adversario, porque hablas cosas contrarias a mi voluntad, eres llamado Satanás; pero sigue convirtiendo tu voluntad según la mía.

Eres para mí un escándalo. Porque no entiendes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres. Mi voluntad es morir por la salvación de los hombres; pero tú, deseando tu voluntad, no quieres que el grano de trigo caiga en la tierra para dar mucho fruto.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí. Revelado el misterio de su pasión, los exhorta, y al mismo tiempo a todos, a seguir el ejemplo de su pasión, prometiendo en el futuro la salvación de las almas.

Niéguese a sí mismo. Entonces nos negamos a nosotros mismos cuando evitamos lo que éramos por la antigüedad y nos esforzamos por lo que somos llamados por la novedad.

Y tome su cruz y sígame. Otro evangelista dice que la cruz debe ser llevada diariamente, porque de dos maneras se toma la cruz, cuando el cuerpo se aflige por la abstinencia, o el alma se aflige por la compasión del prójimo, como el Apóstol: Castigo mi cuerpo, etc. (I Cor. IX); y de nuevo: ¿Quién se enferma, y yo no me enfermo? (II Cor. XI).

Porque quien quiera salvar su vida, hasta que la encuentre. La Iglesia tiene un tiempo de persecución y otro de paz. En tiempo de persecución, se debe poner la vida; en tiempo de paz, se deben romper los deseos terrenales. Y por eso son felices quienes odian guardando, para no perder amando.

¿Qué aprovechará al hombre si gana todo, etc.? Porque nada aprovecha en tiempo de paz ganar lo caduco, para que se pierda lo eterno. Añade:

¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Por Israel se dará Egipto y Etiopía, pero por el alma humana solo esto, lo que canta el salmista: Tomaré el cáliz de la salvación, etc.

Porque el Hijo del Hombre vendrá, hasta con sus ángeles. Después del terror, añade cosas alegres, como diciendo: Temes la muerte, pero escucha la gloria del triunfante y el ministerio de los ángeles, porque quien es menor que el Padre en el hombre, es igual en majestad.

En verdad os digo que algunos de los que están aquí, etc. El reino de Dios se llama aquí la Iglesia, y prometía que algunos de los discípulos vivirían en el cuerpo hasta que vieran la Iglesia de Dios erguida contra la gloria de este mundo. Viniendo el Hijo del Hombre en su reino, es decir, extendiendo su poder. Si queremos entender el reino de Dios aquí como la bienaventuranza celestial, algunos de los presentes lo vieron en el monte.

CAPÍTULO XVII.

Y después de seis días, Jesús tomó a Pedro, etc. Se pregunta por qué Mateo y Marcos testifican que Jesús tomó consigo a los discípulos después de seis días. Lucas dice: Casi ocho días después (Lucas IX). Pero la respuesta es fácil: aquí se cuentan los días intermedios; allí el primero, en el que prometió esto, y el último, en el que cumplió lo prometido. Y en la razón mística, allí después de seis edades del mundo los santos descansarán de todo trabajo; aquí el tiempo octavo designa la resurrección. Solo lleva consigo a tres, ya sea porque muchos son llamados, pero pocos elegidos; o porque aquellos que ahora están imbuidos de la fe de la Santísima Trinidad, entonces merecen alegrarse con su visión eterna. Bien añadió aparte, porque entonces los justos serán separados de los malvados, de quienes ahora son oprimidos por sus vicios, aunque estén separados por la intención de la fe.

Y se transfiguró delante de ellos. No perdiendo la sustancia de la verdadera carne, sino mostrando la gloria de su futura resurrección o la nuestra; porque tal como apareció entonces a los apóstoles, así aparecerá a todos los elegidos después del juicio. En el mismo tiempo de juicio, será visto en forma de siervo por buenos y malos, para que los perversos puedan entender que es el juez a quien antes rechazaban.

Y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestiduras, etc. Porque no conocemos nada más claro que el sol, por eso no solo la gloria del Señor, sino también la de los santos en la resurrección se compara con la vista del sol. Las vestiduras del Señor se entienden como sus santos, que antes de ascender al monte parecían despreciables, porque, según el Apóstol: Aún no se ha manifestado lo que seremos (I Juan III). Y Marcos dice que son blancas como la nieve, como ningún batanero puede hacer en la tierra, es decir, el Salvador no quiere dar a sus fieles en la tierra la claridad que les está reservada en los cielos, o el doctor de las almas, o el excelente limpiador de su cuerpo no puede traer tanta pureza como el Señor, quien purga a su Iglesia de toda contaminación de carne y espíritu.

He aquí que se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Él. Lucas escribe más claramente en este lugar, diciendo: Y Moisés y Elías aparecieron en majestad, y hablaban de su partida. Moisés y Elías designan los oráculos de la ley y la profecía, que en el Señor se cumplen, y ahora se abren a los doctos, y en el futuro se manifestarán más claramente a los elegidos. En Moisés, quien murió, se designan aquellos que serán resucitados de la muerte antes del día del juicio; y en Elías, quien aún no ha muerto, se designan aquellos que serán encontrados vivos, porque serán arrebatados al encuentro del Señor en el aire y llevados a la vida eterna.

Pedro le dijo: Señor, bueno es que estemos aquí, etc. Y de hecho, como testifica otro evangelista, el bienaventurado Pedro no sabía lo que decía, al esperar que se le dieran las promesas celestiales estando en la tierra, y al pensar que se debían levantar tiendas en la conversación celestial, donde no quedará ninguna ráfaga de adversidad, y al pensar que los profetas y la ley debían separarse del Evangelio, del cual fueron como ministros. Pero sabía lo que decía cuando dijo: Señor, bueno es que estemos aquí, porque verdaderamente el único bien del hombre es entrar en el gozo de su Señor y asistir a esta contemplación.

Mientras él aún hablaba, he aquí que una nube luminosa los cubrió. Para que aprenda de allí quien buscó una tienda material, que en la resurrección los santos no serán protegidos por el abrigo de casas, sino por la gloria del Espíritu Santo.

Y he aquí una voz desde la nube que decía, etc. Es de notar que así como el misterio de la Trinidad se declara cuando el Señor es bautizado en el Jordán, así también en el monte glorificado, porque a quien confesamos en el bautismo, lo alabaremos en la resurrección. Aquí el Espíritu Santo en una nube luminosa, allí en una paloma, porque quien ahora guarda con corazón sencillo la fe que percibe, entonces contemplará abiertamente lo que había creído.

Y al ver los discípulos, cayeron, etc. Temían porque se dieron cuenta de que habían errado, ya sea al ver la nube o al escuchar la voz.

Y Jesús se acercó, hasta que dijo: No temáis. Los tocó con clemencia, para que, quitado el miedo, la mente admitiera la palabra del que hablaba.

Y alzando sus ojos, no vieron a nadie, etc. Solo Jesús, al desaparecer la nube con Moisés y Elías, se ve, para que no parezca incierto el testimonio del Padre, o en Cristo se cumplen los misterios nublados de la ley y la profecía.

Y al descender del monte, etc. No quiere que se prediquen estas cosas, para que después de tanta gloria la cruz no sea un escándalo.

¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Esta es una tradición de los fariseos, según Malaquías, que Elías vendrá antes de la venida de Cristo y restaurará todo a su estado original. Como si dijera: Si ya has venido en gloria, ¿por qué no aparece tu precursor?

Él respondiendo les dijo: Elías ciertamente vendrá, etc. Se promete que Elías vendrá restaurando todo antes del gran día del Señor, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, es decir, para que crean en Cristo y resistan al Anticristo, y restituya lo que debe a la muerte.

Os digo que Elías ya vino. Esto lo dice de Juan, quien era en espíritu Elías.

Y no lo reconocieron, etc. Esto es, lo despreciaron y decapitaron.

Así también el Hijo del Hombre sufrirá de ellos. Porque Herodes y Herodías, burlándose y enviándolo al juicio de Pilato, consentirán en crucificarlo, aunque ellos mismos no lo maten.

Y cuando llegó a la multitud, se acercó a Él un hombre, etc. Este, según el rumor del pueblo, Mateo lo llama lunático, a quien Marcos escribe como sordo y mudo, no porque la luna sirva a los demonios, sino porque el demonio observa su curso y aflige a los hombres, para infamar al Creador a través de la criatura. Según la tropología, el lunático, que no persiste en lo comenzado, significa a aquellos que ahora se lanzan al fuego de la lujuria, ahora al agua de la codicia. Se acusa a los apóstoles de no poder curarlo, no porque esto se refiera a su debilidad, sino a la incredulidad de los que deben ser curados.

¡Oh generación incrédula, etc.! Dice esto no superado por el tedio, sino como un médico piadoso, no enojado con el hombre, sino con el vicio.

Y Jesús lo reprendió. Se conoce que este lunático fue invadido por el demonio debido a pecados anteriores, mientras que no es el demonio quien es reprendido por el Señor.

Y salió de él el demonio. Porque según Marcos, salió gritando mucho y desgarrándolo; ya sea para infundir odio a la virtud, o para reclamar la injuria de su expulsión.

En verdad os digo, si tenéis fe como un grano de mostaza, etc. No es que, como algunos piensan, la fe se compare a un grano de mostaza pequeño, sino grande; así como tampoco es carnal la traslación de la montaña, sino de aquel que fue trasladado por el Señor del lunático.

Este género no sale sino con oración y ayuno. En esto no solo instruye a los apóstoles, sino a todos para la vida, para que sepamos que las mayores tentaciones deben superarse con este remedio.

Y cuando llegó a Cafarnaúm, se acercaron los que cobraban el didracma, etc. Después de Augusto César, Judea se convirtió en tributaria, de donde José partió a Belén, criado en Nazaret, que es una aldea de Galilea, ciudad de Cafarnaúm, donde los censores que exigían tributos no se atreven a dirigirse a Él, por la magnitud de los signos, sino al discípulo; o preguntan maliciosamente, como en otro lugar.

Y cuando entró en la casa, Jesús se adelantó, diciendo. El Señor se adelantó, para que los discípulos no se escandalizaran por la petición del tributo, pues lo ven conocer lo que ha sucedido en su ausencia.

¿Qué te parece, Simón, etc.? Porque quien era hijo del rey por ambas naturalezas, no debía pagar tributos; pero por la humanidad asumida, así como soportó la cruz por nosotros, también pagó tributos.

Ve al mar y echa el anzuelo, etc. Misticamente, el pez que es capturado primero estaba en el profundo del mar, es decir, el primer Adán, para que por el segundo Adán el primero fuera liberado. El estatero, es decir, la confesión, tiene dos didracmas; y con razón, porque se pagaba por el pecador y el justo, se dividió el precio.

CAPÍTULO XVIII.

¿Quién crees que es el mayor en el reino de los cielos? Pagado el tributo por Pedro y el Señor, pensaron que él era el mayor de todos los apóstoles, y por eso preguntan quién es el mayor en el reino de los cielos, es decir, en la Iglesia.

Y llamando Jesús a un niño, etc. O simplemente un niño de edad, para mostrar la semejanza de la inocencia, o a sí mismo, quien vino a servir, no a ser servido, les mostró un ejemplo de humildad.

Nisi conversi fueritis, etc. Para que conserven la simplicidad de un niño sin arrogancia. Cualquiera, pues, que se humille como este niño, etc. Quien como un niño, no recuerda las ofensas, no se deleita mirando a una mujer, y se humille como ejemplo mío, este entrará en el reino de los cielos.

Pero quien escandalizare, etc. Es mucho más útil terminar la vida corporal con un castigo temporal, aunque sea muy severo, que merecer la muerte eterna del alma al dañar a un hermano.

Ay del mundo por los escándalos. Aunque los escándalos son necesarios en este mundo, ay de aquel que por su culpa es causa de escándalo: y con una sentencia general se golpea a Judas, quien había preparado su mente para la traición.

Si tu mano o tu pie te escandaliza, etc. En la mano, los amigos necesarios para la obra; en el pie, para el ministerio del camino, se advierte que deben ser excluidos si son incorregibles en el daño al alma.

Y si tu ojo te escandaliza, etc. Escándalo es una palabra griega que nosotros llamamos tropiezo o caída del pie. Y si aquel cuya previsión necesitamos busca desviarnos al camino del error, debemos abandonar completamente su compañía.

Os digo que sus ángeles, etc. Los ángeles de los pequeños, es decir, de los humildes, disfrutan de la contemplación continua de Dios. También se usa la expresión "rostro" en sentido humano para significar la visión y el conocimiento más certero.

Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había perdido. Es decir, restaurar lo que estaba roto y despreciado, y por eso, lo que fue salvado por Él no debe perderse.

¿Qué os parece, si alguno tiene cien ovejas, etc. Lo mismo a través de una parábola que antes enseñó con palabras, para que, como el buen pastor lleva sobre sus hombros a la oveja por su excesiva debilidad, es decir, la humanidad redimida con su sangre, y unida al número de los ángeles, se disuelva.

Si tu hermano peca contra ti, etc. Si nuestro hermano peca contra nosotros, tenemos el poder de perdonar; pero el hermano debe ser corregido en privado, para que no permanezca en pecado. Y si escucha, ganamos su alma, y por el remedio de otro también se nos adquiere la salvación. Por lo tanto, insinúa en qué orden podemos evitar los escándalos, si nos cuidamos de no dañar a nadie, si corregimos al pecador con celo de justicia, si desde el corazón abrimos las entrañas de la misericordia y la piedad para el penitente.

Si no te escucha, etc. Finalmente, debe decirse a muchos para que lo tengan como objeto de detestación, y quien no pudo ser salvado por la vergüenza, sea salvado por el oprobio. Cuando se dice: Sea para ti como un gentil y un publicano (Mateo XVIII), se muestra que es de mayor detestación quien bajo el nombre de fiel actúa como infiel, que quien es perfectamente gentil.

Todo lo que atareis, etc. Se otorga poder a los apóstoles para que sepan que quienes son condenados por tales, la sentencia humana es confirmada por la divina.

Porque si dos de vosotros se ponen de acuerdo, etc. Podemos entender esto espiritualmente, que donde el espíritu y el alma, y el cuerpo, se ponen de acuerdo, de cualquier cosa que pidan, lo obtendrán del Padre; y no hay duda de que es una petición de cosas buenas, donde el cuerpo desea tener lo que el espíritu.

Entonces Pedro, acercándose a Él, le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí, etc. Para que perdonara al hermano que peca, respondió, cuando fue preguntado, cuatrocientas noventa veces, para que perdonara al hermano que peca tantas veces en un día, si hacía penitencia de corazón, cuantas veces no pudiera pecar.

Por eso el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos, etc. Según la costumbre de los sirios, y especialmente de los palestinos, puso una parábola, para que se entienda por similitud. Quien hizo cuentas con sus siervos, ¿quién mejor que nuestro Redentor se entiende, de quien el salmista dice: Dios, da tu juicio al rey, etc. (Salmo LXXI).

Y cuando comenzó a hacer cuentas. Este siervo que debía diez mil talentos es el pueblo judío, que, constreñido por el Decálogo de la ley, estaba sujeto a las deudas de muchas transgresiones, a quien su Señor ordenó vender con todo lo que tenía, porque debido a la magnitud de sus delitos, fue entregado al poder de las naciones extranjeras, para que lo que no quisieron pagar voluntariamente, fueran obligados a hacerlo por tormento.

Pero el siervo, postrándose, etc. Cuando el pueblo legal se sintió angustiado, se volvió a las súplicas, prometiendo hacer lo que antes no quiso voluntariamente, y a quien se le dice por Isaías: He borrado tus iniquidades como una nube, y tus pecados como una niebla (Isaías XLIV). Pero escuchemos lo que después hizo este siervo ingrato.

Saliendo aquel siervo, etc. Liberado de la cautividad, el pueblo judío no solo no agradeció a su Redentor, sino que, añadiendo nuevos pecados a los antiguos, en desprecio de su Señor, no dejó de fatigar a su consiervo, es decir, al pueblo gentil, como si le fuera deudor.

Viendo sus consiervos lo que sucedía, etc. ¿Quiénes son estos consiervos, sino los apóstoles y predicadores del Evangelio, que diariamente imploran al Señor contra el engaño de los perseguidores por la salvación de los creyentes, como se lee en los Hechos de los apóstoles: Y ahora, Señor, mira sus amenazas, etc.

Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda, etc. Liberados de las angustias, no tenían después ninguna compasión hacia los pobres cercanos, sino que exigían ferozmente a sus deudores.

Y enojado su Señor, lo entregó a los verdugos, etc. Es decir, al pueblo blasfemo en manos de los romanos; o a los espíritus malignos, que castigarán eternamente sin fin el alma incorregible y su maldad.

Así también hará mi Padre celestial con vosotros, etc. De lo cual se deduce que si no perdonamos de corazón lo que se nos ha hecho, también se nos exigirá de nuevo lo que ya nos había sido perdonado por penitencia.

CAPÍTULO XIX.

Y aconteció que cuando Jesús terminó estos discursos, etc. Aquí comienza a narrar lo que el Señor hizo, enseñó o sufrió en Judea; primero al este del Jordán, luego también al oeste del Jordán, cuando vino a Jericó, Betfagé y Jerusalén. Pues toda la provincia de los judíos, aunque generalmente, para distinguirla de otras naciones, se llama Judea, más específicamente su región meridional se llama Judea, para distinguirla de Samaria, Galilea, Decápolis y otras regiones de la misma provincia.

Y lo siguieron grandes multitudes y los curó allí. Cura a los galileos en los confines de Judea, para admitir los pecados de las naciones en el perdón que se preparaba para Judea.

Si es lícito al hombre repudiar a su esposa por cualquier causa. Preguntan, para atraparlo con un silogismo, cualquiera que sea su respuesta. Si dijera que debe ser repudiada y tomar otra,

parecería enseñar lo contrario a la castidad que predica; si respondiera que no debe ser repudiada, sería considerado sacrílego contra la doctrina de Moisés, y por Moisés de Dios. Pero el Señor, llevando la Escritura como testimonio, para evitar la trampa, y oponiendo la ley natural y la primera sentencia de Dios a la segunda, que no fue concedida por la voluntad de Dios, sino por la necesidad de los pecadores.

Porque el que los hizo desde el principio, varón y hembra los hizo, etc. Lo expresó en singular, para que se unieran en la compañía de una sola esposa. El premio del matrimonio es que de dos se haga una sola carne. La castidad unida al espíritu se convierte en un solo espíritu.

Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre. Lo que Dios ha unido haciendo una sola carne, el hombre no puede separar, a menos que sea solo Dios. El hombre separa cuando, por el deseo de una segunda esposa, repudia a la primera.

¿Cómo Moisés, por la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras esposas, etc. No Dios, sino Moisés permitió, viendo el deseo de segundas esposas, porque prefirió permitir la discordia que los odios y homicidios persistieran, para que, según el Apóstol, fuera consejo del hombre, no mandato de Dios.

Porque cualquiera que repudie a su esposa, etc. Una sola causa es carnal, es decir, la fornicación, y una espiritual, es decir, el temor del Señor, para que la esposa sea repudiada, como se lee que muchos lo hicieron por causa de la religión.

Le dicen sus discípulos: Si así es la causa del hombre con su esposa, no conviene casarse. Es decir, si el yugo de las esposas es tan pesado, no conviene someterse voluntariamente a la servidumbre, cuando habrá que soportar a una glotona, maledicente y vaga.

Él les dijo: No todos entienden esta palabra, etc. Es decir, a quienes se les ha dado, quienes han pedido la virginidad, y han trabajado para recibirla, no a quienes la necesidad del azar y la fortuna les ha impuesto.

Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, etc. Para Dios, por tanto, hay géneros carnales de eunucos, el tercero es espiritual, al cual se promete recompensa, porque por Cristo, pudiendo ser hombres, se hacen eunucos: a los demás, a quienes la necesidad de la castidad es impuesta, no la voluntad, no se les debe nada.

El que pueda entender, que entienda. Es la voz de quien exhorta y anima a sus soldados al premio de la castidad, como si dijera: Quien pueda luchar, que luche, venza y triunfe.

Entonces le fueron presentados niños, para que pusiera las manos sobre ellos y orara. Pues pensaban que el Señor solo alababa a los puros de cuerpo, no también de voluntad, sin saber que el Señor no beatificó a los eunucos que la necesidad de la infancia hace castos, sino la virtud de la continencia.

Pero los discípulos los reprendieron. Aún no teniendo una fe plena, pensaban que Él se cansaría por la importunidad de los que se ofrecían, como los hombres.

Jesús les dijo: Dejad que los niños vengan a mí, etc. Significativamente dijo, de tales, no de estos, para mostrar que no es la edad la que reina, sino las costumbres.

Y cuando les hubo impuesto las manos, se fue de allí. El Señor impone las manos a los niños cuando, otorgando la gracia de su ayuda a los humildes, los dirige según su voluntad, para que puedan obedecer sus preceptos.

Y he aquí, uno se acercó y le dijo: Maestro bueno, etc. Había oído, creo, que solo aquellos que quieren ser como niños son dignos de entrar en el reino de los cielos, y por eso deseaba que se le expusiera no en parábolas, sino abiertamente, con qué méritos de obras podría conseguir la vida eterna.

¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno es bueno, Dios. No rehúsa el testimonio de bondad, sino que excluye el error del maestro sin Dios, en cuya comparación nadie es bueno.

Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos, etc. Podemos probar que este joven era un tentador, porque pregunta fraudulentamente cuáles son esos mandamientos, como si no los hubiera leído él mismo, o el Señor pudiera ordenar lo contrario a Dios.

Todo esto he guardado, etc. Miente el joven, si hubiera cumplido con la obra lo que se propone en los mandamientos.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No se habría ido triste, quien había oído que sus bienes debían ser vendidos y distribuidos a los pobres.

Si quieres ser perfecto, ve, etc. Porque es más fácil despreciar el saco que la voluntad. Muchos, dejando las riquezas, no siguen al Señor, seguirlo es imitarlo. En los preceptos legales se recomendaba la vida activa, de cuya perfección, gloriándose, el Salvador lo trasladó al esplendor de la contemplación evangélica diciendo: Ve, vende, etc.

En verdad os digo que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. No dijo: Es imposible, sino difícil, porque es de gran trabajo que los que confían en las riquezas entren en la sala del reino celestial. Por eso dice Salomón: Quien ama las riquezas, no obtendrá fruto de ellas.

Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, etc. Lo que entendiendo el salmista dice: Si las riquezas abundan, no pongáis el corazón en ellas (Salmo LXI). Y de sí mismo dice: Porque soy único y pobre (Salmo XXIV). En un sentido más alto, es más fácil que Cristo sufra por los amantes del mundo, que los amantes del mundo puedan convertirse a Cristo. Con el nombre de camello quiso referirse a sí mismo, porque voluntariamente humillado, llevó las cargas de nuestra debilidad.

Al oír esto, los discípulos, etc. ¿A qué se refiere esta respuesta, sino a que entendieron que todos los que aman las riquezas, aunque no puedan obtenerlas, se cuentan entre los ricos?

Para los hombres esto es imposible, etc. Es decir, es posible para Dios que por la palabra se conviertan de la codicia de lo temporal al amor de lo eterno. Podemos entender en este rico al pueblo judío, falsamente gloriándose en la observancia de la ley, y despreciando la perfección evangélica: al cual con razón se prefiere el camello, es decir, el pueblo gentil, que más fácilmente eligió entrar en el arduo camino de los mandamientos de Dios, como leemos en Isaías, que los camellos de Madián y Efa entrarán en las puertas de Jerusalén con dones y ofrendas.

Entonces Pedro, respondiendo, etc. Como si dijera: Hemos hecho lo que ordenaste, ¿qué nos darás como recompensa?

En verdad os digo que vosotros que me habéis seguido, etc. Porque el número doce a menudo se usa para designar la totalidad, por las doce sillas de los apóstoles, juzgando se muestra la totalidad de todos, y por las doce tribus de Israel, la totalidad de los que serán juzgados.

Y todo el que haya dejado casa, etc. Y el sentido es: Quien haya dejado lo carnal por el Salvador recibirá lo espiritual, que en comparación y mérito propio serán como si un pequeño número se comparara con cien.

Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos primeros. Esto se cumple en Judas y el ladrón, y también diariamente, porque algunos lo que comienzan en el espíritu lo terminan en la carne, otros comienzan tarde, pero lo terminan con buen fin.

CAPÍTULO XX.

El reino de los cielos es semejante a un hombre padre de familia, etc. El padre de familia es nuestro creador, quien en su viña, es decir, la Iglesia, ha enviado a tantos santos desde Abel el justo hasta el último santo que vendrá al final del mundo, como tantos sarmientos.

Habiendo hecho trato con los obreros, etc. El denario tiene la imagen del rey, y cada uno que se acerca a la Iglesia debe recibir en Cristo la imagen de la Deidad, que había perdido en el paraíso por la envidia de la serpiente. Los obreros de esta viña primero fueron los padres, luego los doctores de la ley y los profetas, y finalmente los apóstoles, quienes cultivaban en ella la belleza de las costumbres sagradas, según lo dictaba el tiempo.

Y saliendo cerca de la hora tercera, etc. Desde el principio hasta el fin de este mundo, el Señor no cesa de enviar predicadores para instruir al pueblo fiel: cuyo amanecer se extendía desde Adán hasta Noé; la hora tercera, desde Noé hasta Abraham, la sexta, hasta Moisés; la novena desde Moisés hasta la venida del Señor, en las cuales el antiguo pueblo, mientras se esforzaba por adorar a Dios con fe recta, trabajaba como en el cultivo de la viña. La undécima es desde la venida del Señor hasta el fin del mundo, en la cual los gentiles, que antes estaban ociosos, son llamados a la viña del Señor por los obreros apóstoles; quienes decían: Porque nadie nos ha contratado, es decir, nos ha abierto los caminos de la vida. También podemos distinguir estas mismas diversidades de horas en cada persona a través de los momentos de la vida, porque uno es llevado a la vida buena en la infancia, otro en la adolescencia, otro en la juventud, otro en la vejez, otro en la decrepitud.

Cuando llegó la tarde, etc. En tiempo pasado, expone la razón del tiempo futuro por similitud, en el cual Cristo, el procurador y rector de toda la creación, restituirá a todos su recompensa, para que cada uno reciba lo propio del cuerpo, según lo que haya hecho. Y comenzará desde los últimos hasta los primeros, o porque a menudo son recompensados antes los que vienen tarde, porque primero salen del cuerpo al reino, o porque obtienen la misma retribución de vida eterna.

Cuando vinieron los que habían ido cerca de la hora undécima, etc. Como, pues, después de la murmuración recibieron el denario, quienes después de largos tiempos en el infierno llegaron a las alegrías del reino, que nosotros recibimos sin murmuración después de la venida del Mediador, porque tan pronto como salimos del cuerpo, sin demora lo recibimos.

Pero él, respondiendo a uno de ellos, etc. Este amigo que es reprendido puede significar al primer hombre y a aquellos que creyeron en ese tiempo, a quien se le dice: ¿No conveniste

conmigo en un denario, es decir, recibiste la recompensa que te prometí, esto es, mi imagen y semejanza. ¿Qué más buscas, y no deseas tanto recibir más como que otros no reciban nada?

Pero quiero dar a este último, etc. En verdad, los judíos, teniendo un ojo malo, es decir, malvado, se quejaron contra la bondad de Dios; y tontamente, cuando la concesión del reino no es mérito humano o dignidad, sino un don de la bondad divina.

Así los últimos serán primeros, y los primeros últimos. Es decir, los judíos se convertirán de cabeza en cola, y los gentiles de cola se convertirán en cabeza.

Porque muchos son llamados, etc. Porque muchos vienen a la fe, y pocos son llevados al reino celestial.

Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a los doce, etc. Esto mismo lo había dicho a menudo a los discípulos, pero porque, habiendo muchas cosas intermedias, podía olvidarse lo que habían oído, lo repite ahora al subir a Jerusalén, para prepararlos para la tentación, para que cuando viniera la persecución de la cruz, y la ignominia, no se escandalizaran como menos preparados.

Entonces se acercó a Él la madre de los hijos de Zebedeo, etc. ¿De dónde tomó la opinión del reino, cuando Él anunciaba la ignominia de la pasión, sino de la palabra que el Señor había dicho: Y al tercer día resucitará. Pues pensaba que después de la resurrección reinaría inmediatamente, y pide por error femenino y afecto de piedad, sin saber lo que pedía. Como Pedro, cuando pensaba que se debían construir tres tabernáculos.

Respondiendo Jesús, les dijo: No sabéis lo que pedís. La madre pide, y el Señor habla a los discípulos, entendiendo que sus súplicas descienden de la voluntad de los hijos. Buen deseo, pero petición inconsiderada: que por eso no se confunde, porque nacía del amor del Señor. Por lo cual no culpó su voluntad, ni su propósito, sino solo su ignorancia.

¿Podéis beber el cáliz, etc. Con el nombre de cáliz o bautismo, designa la pasión del martirio, con la cual convenía que tanto Él como ellos fueran consumados: que Santiago recibió de Herodes, Juan de Domiciano, quien fue arrojado en un caldero de aceite hirviendo, y también desterrado a la isla de Patmos. De ahí veremos que el martirio no faltó en el ánimo, aunque no derramó sangre por el perseguidor.

Pero sentarse a mi derecha, etc. Esto es: No es mío dar a los soberbios. Porque esto eran todavía. Pero si queréis recibirlo, no seáis lo que sois: está preparado para otros, y sed otros, y estará preparado para vosotros. ¿Qué es ser otros? Primero humillaos, que ya queréis ser exaltados.

Y al oír esto los diez, se indignaron contra los dos hermanos. Se entiende ya sea por la respuesta del Señor, o por la indignación de los apóstoles, que los hijos, ignorando a la madre, encendidos por una desmedida ambición, la enviaron a pedir grandes cosas.

Jesús, llamándolos a sí, dijo, etc. El maestro amable no reprende ni a los dos por su codicia, ni a los diez por su indignación y envidia; sino que enseña con el ejemplo que es mayor quien es menor; y para que, si desprecian sus palabras, se avergüencen ante las obras.

Y al salir ellos de Jericó, etc. Marcos menciona este hecho respecto a un ciego. Esta cuestión se resuelve de la misma manera que la de los dos que sufrían una legión de demonios en la

región de los Gerasenos. Jericó, que se interpreta como luna, significa el defecto de nuestra mutabilidad y mortalidad, de la cual, al regresar Cristo a la Jerusalén celestial, lo siguió una gran multitud de creyentes. Muchos interpretan a los dos ciegos como los fariseos y saduceos, otros como ambos pueblos del Antiguo y Nuevo Testamento, que aún no podían decir: En tu luz veremos la luz. Dice junto al camino, porque parecían tener conocimiento, pero ignoraban el camino, que es Cristo. Uno seguía la ley escrita, el otro la natural, pero ambos sin Cristo eran ciegos, quienes, al ascender el Señor a los cielos, porque no podían ver por sí mismos, al escuchar las proclamaciones del Salvador, confesaron al hijo de David, y se esforzaron por tener esperanza en su salvación e iluminación, e investigaban quién era el verdadero culto de la religión.

La multitud los reprendía, etc. Muchos judíos al principio, como leemos en los Hechos de los Apóstoles, y luego también los gentiles, frecuentemente insistían con persecución más dura y fuerte, para que el mundo que iba a ser iluminado no invocara a Cristo. Sin embargo, el furor insano de los que atacaban no podía privar de la salvación dispuesta a aquellos que estaban predestinados a la vida eterna. Moralmente, podemos interpretar a la multitud que reprende como el tumulto de pensamientos y preocupaciones carnales que resisten nuestro estudio espiritual y oración, que debemos superar con firme constancia del alma.

Y Jesús se detuvo y los llamó, etc. Porque estar de Dios es disponer todas las cosas mutables con pensamiento inmutable: aunque por nosotros soportó cosas temporales, sin embargo, nos dio luz de donde no conoce el paso de la mutabilidad.

Compadecido de ellos, etc. El toque de misericordia concede lo que la naturaleza o la debilidad había llevado. Después siguen a Jesús no tanto con los pies como con las virtudes, quien ve y sigue al que obra el bien que entiende.

CAPÍTULO XXI.

Y cuando se acercaron a Jerusalén, etc. Betfagé era una aldea de sacerdotes, en el monte de los Olivos, y se interpreta como casa de la boca, o casa de las mandíbulas. Betania, que Lucas añade a esto, es una villa o ciudad situada en la ladera del mismo monte, y se llama casa de obediencia, que Jerusalén, al venir, elevó con su presencia, porque antes de su pasión enseñó a muchos, llenándolos con dones de piadosa confesión y obediencia espiritual. Estas ciudades situadas en el monte de los Olivos se refieren bellamente, es decir, en el mismo Señor, que nos refresca con la unción de los carismas espirituales.

Entonces Jesús envió a dos discípulos, etc. Es decir, a los doctores, que evangelizando penetrarían las costas incultas del mundo como murallas de un castillo opuesto. Algunos interpretaron a estos dos como los apóstoles Pedro y Felipe, quienes primero, al cruzar las fronteras judías, llevaron a los gentiles a Cristo. Felipe presentó a Samaria, como una asna, Pedro a Cornelio, como un pollino de asna.

Y al instante encontraréis una asna atada, etc. La asna representa a la Sinagoga, que había llevado el yugo de la ley, el pollino de asna representa al pueblo gentil, lascivo y libre. Ambos, al entrar al mundo, los predicadores encontraron atados con las cadenas de la infidelidad y los lazos del pecado, como dice el Apóstol: Porque todos pecaron, etc. (Rom. III). Solo Mateo, que escribió el Evangelio en lengua hebrea, menciona que la asna fue llevada al Señor; los otros tres mencionan al pollino, para mostrar que incluso para la Sinagoga, si se arrepentía, la salvación no debía ser dudada. Además, los dos discípulos

muestran el doble orden de predicadores en la circuncisión y el prepucio, o el sacramento del doble amor.

Y si alguien os dice algo, etc. Se ordena a los doctores que no dejen de predicar ante la adversidad, porque incluso de tales, aunque sean pecadores, algunos están ordenados para la vida.

Todo esto sucedió, etc. Este testimonio está escrito en Zacarías. Pero debe saberse que, según la letra, en un pequeño espacio de camino el Señor no pudo haber montado ambos animales. Por lo tanto, cuando la historia tiene imposibilidad o torpeza, busquemos cosas más altas. La hija de Sion es la ciudad de Jerusalén, y significa la Iglesia de los fieles, que es hija de la Jerusalén celestial, que es madre de todos nosotros, que, traída por los predicadores del prepucio y la circuncisión, Jesús se sentaba sobre ella, porque habita en sus corazones, diciéndoles: Aprended de mí, que soy manso, etc. (Mat. XI).

Y pusieron sobre ellos sus mantos, etc. La vestidura apostólica puede entenderse como la doctrina de las virtudes, o la elocuencia de las Escrituras, o la variedad de los dogmas eclesiásticos, con los cuales, a menos que el alma esté instruida y adornada, no merece tener a Dios como jinete.

Y una gran multitud tendió, etc. Al llevar al Señor en el asno, muchos tendieron sus mantos en el camino, porque los santos mártires, despojándose del vestido de su propia carne, preparan el camino con su sangre para los siervos más simples de Dios, para que, con paso seguro de mente, avancen hacia las murallas de la ciudad celestial, a donde Jesús conduce. Moralmente, Jesús montando el asno se dirige a Jerusalén, cuando cualquier fiel, guiando su alma, es decir, su jumento, lo lleva a la visión de la paz interior. Tienden sus mantos en el camino, quienes dominan sus cuerpos para preparar el camino hacia la mente, o dan buenos ejemplos a los que los siguen.

Otros cortaban ramas, etc. Cortan ramas de los árboles quienes en la doctrina de la verdad recogen las sentencias de los Padres, y las presentan en el camino de Dios al ánimo del oyente con humilde predicación.

Las multitudes que iban delante, etc. La fe precedió al pueblo judío, y la misma multitud de gentiles lo sigue. Todos clamaban con una sola voz Osanna, que en hebreo significa Salva, porque reconocían que Cristo es la salvación del mundo. Añadían en las alturas, porque su venida no solo es la salvación de los hombres, sino de todo el mundo, uniendo lo terrenal con lo celestial, para que toda rodilla se doble ante él de los celestiales, terrenales e infernales.

Y Jesús entró en el templo de Dios. Al entrar en la ciudad, primero fue al templo, enseñándonos también a nosotros que en todo lugar debemos anteponer el estudio de la religión divina y la oración a todos los negocios terrenales. Moisés mandó tomar el cordero el décimo día del mes, y guardarlo hasta el día catorce, prefigurando esta venida del Señor, después de haber tenido un banquete en Betania. El décimo día del mes, cinco días antes de la Pascua, en la ciudad donde permanecía hasta el día catorce del mes, tomando el cordero mosaico, salió con sus discípulos al lugar de oración donde, apresado y atado por los judíos, comenzaría los sacramentos de su sacrificio.

Y echó a todos los que vendían, etc. Los sacerdotes idearon este botín del pueblo, para que se vendieran diversas ofrendas a los que venían de lejos, para que ellos mismos las recibieran de nuevo compradas, y para que esta estratagema no fuera disipada por la pobreza de los que

venían, pusieron cambistas, que bajo esta precaución daban dinero. Pero como en la ley estaba prohibido recibir usura, y el dinero prestado no podía ser útil, idearon otra artimaña, para que en lugar de cambistas hicieran colobistas, que recibieran colibios, que llamamos golosinas o pequeños regalos: por ejemplo, pasas y frutas de diversos tipos, en lugar de la usura del dinero, para que lo que no era lícito en moneda, lo exigieran en estas cosas que se compran con dinero. De esta manera, los ladrones habían convertido el templo de Dios en una cueva de ladrones, quienes buscaban ganancias de la religión. Místicamente, Jesús entra en el templo del Padre, es decir, en la Iglesia, para expulsar a los obispos y a toda la multitud que se dedica a la avaricia. Observa que debido a la avaricia de los sacerdotes, los altares de Dios se llaman mesas de cambistas, quienes venden la gracia del Espíritu Santo, y hacen todo para devorar a los pueblos sujetos; de los cuales se dice: Quienes devoran a mi pueblo, etc. (Sal. LII). Moralmente, también en nuestra mente, que debe ser templo de Dios, si alguna vez en la ofensa al prójimo se producen pensamientos, es como si en una cueva residieran ladrones, que matan a los que caminan con sencillez.

Se acercaron a él ciegos y cojos, etc. Sanó a los ciegos, para que incluso a sus calumniadores esta iluminación corporal se convirtiera en lámpara espiritual del corazón. Curó a los cojos, para que los que cojeaban en la fe, corriendo hacia Cristo, recibieran mejores pies.

Viendo los príncipes de los sacerdotes, etc. ¡Qué gran demencia de los sacerdotes! Me parece el mayor de todos los signos que el Señor mostró, que un hombre, y en él despreciable, con los escribas y fariseos enfurecidos contra él, y viendo sus ganancias destruidas, con un solo azote pudo echar a tanta multitud, y hacer otras cosas que un ejército infinito no habría hecho. Porque algo ígneo y sideral irradiaba de sus ojos, y la majestad de la divinidad brillaba en su rostro; y aunque no se atrevan a ponerle la mano, sin embargo, calumnian sus obras, y el testimonio del pueblo y de los niños, que clamaban: Osanna al hijo de David, lo convierten en calumnia, por que evidentemente esto no se dice sino al Hijo de Dios.

Jesús les dice: Por supuesto. Nunca, etc. ¡Qué moderadamente templa la respuesta! No dijo, lo que los escribas deseaban oír: Bien hacen los niños al darme testimonio. Ni tampoco: Los niños se equivocan, debéis perdonar su edad; sino que ofrece un ejemplo del Salmo VIII, para que, callando el Señor, el testimonio de las Escrituras confirme las palabras de los niños.

Y dejándolos, se fue, etc. En esa salida prefiguraba la vocación de los gentiles, y que no pudo permanecer en Israel. Y también debe entenderse que de tanta pobreza, y así no adulado por nadie, que en la gran ciudad no encontró ningún huésped ni alojamiento; sino que habitaba en un pequeño campo con Lázaro y sus hermanas.

Por la mañana, al regresar a la ciudad, tuvo hambre, etc. Disipadas las tinieblas de la noche y cercana la meridiana, cuando el Señor con su pasión iba a iluminar el mundo, al regresar a la ciudad, tuvo hambre, ya sea mostrando la verdad de la carne humana, o anhelando la salvación de los creyentes, y la credulidad de Israel. Vio un árbol con hojas solamente, es decir, la Sinagoga con las supersticiones de los fariseos y el ornamento de palabras sin ningún fruto de verdad inmóvil; y la higuera se secó, porque, teniendo hambre el Señor, no tenía los alimentos que él deseaba. Se secaron las hojas, y, rotas las ramas, la raíz vivirá: de la cual en el último tiempo, si quieren creer, brotarán los retoños de la fe, y se cumplirá la Escritura que dice: Hay esperanza para el árbol.

Y viendo los discípulos se maravillaron, diciendo, etc. Próximo a sufrir, debía marcar los ánimos de los discípulos con la anticipación del milagro. Por lo tanto, el Salvador pudo con la misma virtud también secar a sus enemigos, si no esperara su salvación con paciencia.

Respondiendo Jesús les dijo, etc. Místicamente, por su soberbia se expresa al diablo, quien, al predicar la palabra los doctores, es repelido de sus corazones a los que están ordenados para la vida, y se le permite ejercer su tiranía en las mentes turbulentas y amargas de los infieles; y tanto más se enfurece contra ellos, cuanto más se duele de haber sido apartado de la lesión de los piadosos.

Y todo lo que pidáis en oración creyendo, lo recibiréis. Aquí se pregunta por qué Pablo, que rogó al Señor tres veces para que el ángel de Satanás se apartara de él, no pudo obtenerlo. Pero esta cuestión ya ha sido explicada por los Padres, quienes entendieron verdaderamente que solo aquellos que piden en el nombre del Salvador, piden lo que pertenece a la salvación eterna. A menudo, si pedimos lo que se refiere a la verdadera salvación, nosotros mismos, viviendo mal, apartamos de nosotros el oído del justo juez. Y si oramos saludablemente por los pecadores para que se arrepientan, y somos dignos de ser escuchados por nuestro mérito, sin embargo, su perversidad impide que obtengamos. Pero aquí se debe esperar que, aunque no podamos obtener su salvación, de ninguna manera se nos prive del fruto de nuestra oración, porque seremos recompensados con la recompensa del amor que les hemos mostrado. También sucede a veces que, si no obtenemos inmediatamente lo que pedimos piadosamente, lo poseamos en el futuro con aumento por la demora.

Y cuando llegó al templo, etc. Calumnian sobre el poder que dudan que sea de Dios; y quieren que se entienda que lo que hace es del diablo, añadiendo también: ¿Quién te dio este poder? Niegan manifiestamente al Hijo de Dios, a quien piensan que muestra signos con fuerzas ajenas.

Respondiendo Jesús les dijo: Os preguntaré, etc. Pregunta para que sean condenados por su propio silencio o sentencia.

Pero ellos pensaban, etc. Porque si respondieran que el bautismo de Juan era del cielo, la respuesta consecuente sería: ¿Por qué entonces no fuisteis bautizados por él? Si quisieran decir que fue compuesto por engaño humano, temían la sedición del pueblo, que había recibido el bautismo de él en masa, y lo tenía como profeta.

Y respondiendo a Jesús dijeron, etc. No dicen que no saben lo que era consecuente, porque la verdad no puede mentir, sino que no quieren mostrarlo a quienes cubrían con mentira lo que sabían. Se cumple lo que dice el profeta: Preparé una lámpara para mi Cristo, es decir, Juan, y a sus enemigos los vestiré de confusión (Sal. XIII).

¿Qué os parece, etc. Este hombre es Dios Padre, que ama a todos los hombres que creó con afecto paternal. Su hijo mayor es el pueblo gentil, procreado desde el tiempo de Noé, que según Lucas en la misma parábola se describe como rígido y lujurioso. Por lo tanto, al mandarle el Padre por el conocimiento de la ley natural: Ve a trabajar en la viña; es decir: Lo que no quieres que te hagan, no lo hagas a otro (Tob. IV), respondió con soberbia No quiero. Pero después, en la venida del Salvador, trabajó en la viña de Dios, porque, haciendo penitencia, corrigió con trabajo la contumacia de sus palabras. El segundo es el pueblo de los judíos, que respondió a Moisés: Todo lo que digas, lo haremos. Y no fue a la viña.

Porque vino Juan en camino de justicia, etc. Juan vino predicando el camino de la justicia, porque señaló con el dedo que Cristo, que es la consumación de la ley y los profetas, estaba presente. Por lo tanto, el reino de Dios puede entenderse como el Evangelio de Dios, en el cual las naciones preceden a los judíos, porque creyeron más rápidamente.

Escuchad otra parábola. Había un hombre, padre de familia, que plantó una viña, etc. Dios Padre plantó una viña, porque en la tierra de la promesa, expulsadas las naciones, colocó a su pueblo. Cercó con un seto, ya sea el muro de la ciudad, o la ayuda de los ángeles. Y cavó en ella un lagar, ya sea los altares, o aquellos de los cuales tres Salmos están titulados. Y edificó una torre, es decir, el templo. De lo cual Miqueas: Y torre nebulosa (Miq. IV). Y la arrendó a labradores, a quienes en otro lugar llama obreros contratados; y se dice que se fue, no por cambio de lugar, sino para mostrar que dejó libre el albedrío de trabajar a los viñadores.

Cuando se acercó el tiempo de los frutos, etc. Los siervos que fueron enviados primero pueden entenderse como Moisés y Aarón, a quienes, azotados con el látigo, los dejaron vacíos. Moisés fue afligido por ellos, etc. Y a David, siervo del sumo padre de familia, lo afectaron con injurias o lo rechazaron herido en la cabeza, como dice el Evangelio de Marcos, diciendo. ¿Qué parte tenemos en David, o qué herencia en el hijo de Isaí? (III Re. XII). Cambiaron su reino con ignominia, y su religión con impiedad.

De nuevo envió a otros siervos, etc. Estos siervos entienden al coro de los profetas. Pero, ¿a cuál de ellos no persiguieron? y mataron a los que anunciaban la venida del Señor Salvador. Lo que dice: A uno golpearon, a otro mataron, a otro apedrearon, leamos la Epístola de Pablo a los Hebreos, y de ella aprendemos plenamente qué siervos de Dios sufrieron tanto.

Finalmente envió a su hijo, etc. Lo que dice: Porque respetarán a mi Hijo, no viene de la ignorancia, sino que siempre se dice que Dios duda para que se reserve al hombre el libre albedrío, y después de tantos crímenes aún les reservó un lugar de misericordia.

Pero los labradores, al ver al hijo, etc. Prueba manifiestamente el Señor que los príncipes de los judíos no crucificaron al Hijo de Dios por ignorancia, sino por envidia. Entendieron que este era, de quien se dijo: Pídemelo, y te daré las naciones, etc. (Sal. II), cuando decían: He aquí que todo el mundo va tras él (Jn. XII). Reclamaban para sí su herencia, porque la fe que es por él, al matarlo, intentaban extinguirla, y preferir su propia justicia, que es de la ley, e intentar injertarla en las naciones a ser instruidas. Lo que está fuera de la viña significa que fue crucificado fuera de la puerta, o que primero fue rechazado de los corazones de los incrédulos, y luego fue entregado a la cruz.

Cuando venga el Señor de la viña, etc. Pregunta, no porque ignore lo que van a responder, sino para que sean condenados por su propia respuesta.

Jesús les dice: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que, etc. ¿Cómo, dice, se cumplirá esta profecía, sino porque Cristo, rechazado y muerto por vosotros, será predicado a las naciones que creerán, para que como piedra angular edifique de ambos pueblos una sola ciudad de fieles para sí?

Por eso os digo que se os quitará el reino de Dios, etc. Llamó reino de Dios a las sagradas Escrituras, quitadas a los judíos y entregadas a nosotros, para que hagamos sus frutos.

Y el que caiga sobre esta piedra, será quebrantado, etc. Quien por malas obras ofende a Cristo, será quebrantado, pero sin embargo, por la paciencia de Dios, se reserva para la salvación; pero quien niegue completamente a Cristo, al caer sobre él, la piedra lo triturará, de modo que ni siquiera quede un fragmento en el que se pueda sacar un poco de agua. En otro sentido: Aquí golpea a los pecadores, pero en el juicio vendrá con la pena de perdición.

CAPÍTULO XXII.

Y respondiendo Jesús les habló de nuevo en parábolas, etc. Llama reino de los cielos a la Iglesia de los justos, que dice ser semejante a un rey, de quien se dice: Dios da tu juicio al Rey, etc. (Sal. LXXI). Quien hizo bodas para su hijo, porque a él, por el misterio de la Encarnación, unió la santa Iglesia.

Y envió a sus siervos, etc. Envío a los profetas como predicadores de la encarnación del Señor, a quienes después menciona bajo el nombre de toros muertos, porque según la ley ejercían venganza sobre los enemigos. Envío de nuevo a los apóstoles bajo el nombre de aves cebadas, por la gracia de la gordura interna, o los deseos de la sublime contemplación. Esta fiesta los profetas anunciaban que iba a suceder, los apóstoles ya la anunciaban realizada.

Pero ellos lo descuidaron, etc. Ir a la villa es dedicarse desmedidamente al trabajo terrenal; ir a la negociación es anhelar las ganancias de las acciones mundanas, por las cuales uno disimula vivir según el misterio de la Encarnación del Señor.

Reliqui vero tenerunt a sus siervos, etc. Enviando entonces ejércitos de ángeles o líderes romanos, destruyó a los soberbios perseguidores de los mártires, y quemó su ciudad, porque no solo sus almas sino también la carne en la que habitaban será atormentada por la llama del infierno. Lo que sigue, sobre la reprobación de los judíos y la vocación de los gentiles, suena clarísimamente.

Y salieron sus siervos a los caminos, etc. Los caminos se entienden como las doctrinas y errores de los gentiles. Pero de todos estos vinieron a las bodas, es decir, creyeron en Cristo, y de la misma calidad de los comensales se muestra claramente que por estas bodas del rey se designa la Iglesia presente, en la cual con los buenos se reúnen los malos.

Entró el rey para ver, etc. La entrada del rey muestra la venida del Señor en el día del juicio, cuando viene a discernir la fe y los méritos de cada uno. Por otro lado, uno que se dice no encontrado con vestidura nupcial, designa a todos los que están asociados en maldad. La vestidura nupcial son los preceptos del Señor y las obras que se cumplen según la ley y el Evangelio, y que constituyen el vestido del hombre nuevo. Lo llama amigo, porque fue invitado a las bodas; lo acusa de impudencia, porque con vestidura sucia ha contaminado las purezas nupciales. Pero él enmudeció, porque entonces cesa todo argumento de excusa, cuando aquel increpa desde fuera, quien como testigo de la conciencia acusa el alma desde dentro.

Entonces el rey dijo a los ministros, etc. Entonces se atan los pies y las manos por la severidad de la sentencia, quienes ahora no quisieron ser atados por obras perversas. También llamamos tinieblas interiores a la ceguera del corazón; y exteriores a la noche eterna de condenación, en la cual entonces es arrojado a la fuerza, quien ahora cayó voluntariamente en la ceguera del corazón. Allí se dice que los dientes rechinan y los ojos lloran, para que cada miembro esté sujeto al suplicio, que aquí servía sujeto a cada vicio.

Entonces, yéndose los fariseos, etc. César Augusto había constituido a Herodes, hijo de Antípatro, extranjero y prosélito, como rey de los judíos, para que presidiera los tributos y obedeciera al imperio romano. Por lo tanto, los fariseos envían a sus discípulos, como menos conocidos y sospechosos, con los soldados de Herodes, burlándose de que pagaban tributos a los romanos y no se dedicaban solo al culto divino; o para que ocultamente y fácilmente lo engañaran, o para que, si eran descubiertos, se avergonzaran menos ante él. Pues, descubierta el mal consejo, tanto menos nace la confusión, cuanto peor es la persona.

Maestro, sabemos que eres veraz, etc. Lo llaman maestro y veraz, para que, como hombre honrado y alabado, les revelara el misterio de su corazón con sencillez y lo provocan fraudulentamente, para que, temiendo más al Señor que al César, diga que no se deben pagar los tributos, para que inmediatamente los herodianos, al oírlo, lo detengan como un líder de sedición contra los romanos.

Pero Jesús, conociendo su malicia, etc. No respondió pacíficamente según sus palabras, sino que dijo ásperamente según su conciencia, porque Dios a menudo habla al alma, no al cuerpo; responde a las voluntades, no a las palabras.

Mostradme la moneda del tributo, etc. La sabiduría actúa sabiamente, para que los tentadores confiesen con sus propias palabras; y pregunta para responder adecuadamente a su discurso.

Le dicen, del César, etc. Aquí debemos entender que se refiere a César Tiberio, hijastro de quien lo precedió en el lugar de su padrastró, bajo quien también el Señor sufrió.

Dad, dice, al César lo que es del César. La moneda, el tributo y el dinero; y lo que es de Dios a Dios, los diezmos y las primicias. De otra manera, así como el César exige de vosotros la impresión de su imagen, así también Dios, para que así como a aquel se le devuelve la moneda, así a Dios el alma, iluminada y sellada con la luz de su rostro.

En aquel día se acercaron a él los saduceos, etc. Que creen que las almas perecen junto con los cuerpos, correctamente inventan una fábula de este tipo, que acusa de delirio a quienes afirman la resurrección de los cuerpos. Sin embargo, puede suceder que esto haya ocurrido alguna vez en su gente.

En la resurrección, pues, ¿de quién será de los siete, etc. Oponen la torpeza de la fábula, para negar la verdad de la resurrección. Pero mística y espiritualmente, estos siete hermanos que murieron sin hijos corresponden a todos los reprobos, que a lo largo de la vida de este mundo, que se desarrolla en siete días, existen estériles de buenas obras: a quienes, arrebatados por una muerte miserable, al final incluso la misma conversación mundana, que ellos llevaron sin fruto de obra vital, pasará como una esposa infecunda.

Respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, etc. Porque la costumbre latina no responde al idioma griego, entendamos simplemente que se ha dicho que casarse se refiere a los hombres, y ser dado en matrimonio a las mujeres. Son como ángeles en los cielos sin ningún temor a la muerte y sin mancha de corrupción, y sin ningún acto de culpa terrenal disfrutaban de la visión perpetua de Dios.

En cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído, etc. De los cinco libros de Moisés trae testimonio para probar la eternidad de las almas, debido a los saduceos, que solo aceptan esos, porque sería insensato presentar testimonios de los profetas, cuya autoridad no seguían.

No es Dios de muertos, etc. Después de haber probado que Dios no puede ser de las almas, a menos que persistan, consecuentemente introduce la resurrección de los cuerpos, con los cuales hicieron juntos el bien o el mal.

Pero los fariseos, al oír que había impuesto silencio, etc. Se reunieron diciendo entre sí: Que hable uno por todos, para que si vence, todos parezcamos vencedores; si es vencido, al menos solo él parezca confundido, y pregunta cuál es el gran mandamiento, para que cualquiera que

sea la respuesta, tenga ocasión de calumniar, afirmando que otro es el grande de entre muchos.

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios, etc. El primer y más grande de todos los mandamientos es el conocimiento y la confesión de la unidad divina, con la ejecución de la buena obra. La buena obra se perfecciona en el amor a Dios y al prójimo.

Reunidos los fariseos, Jesús les preguntó, etc. No se les reprende por decir hijo de David, sino por no creer que es hijo de Dios. El Señor es ciertamente de David, Dios permaneciendo antes de los tiempos, e hijo de David en el tiempo naciendo como hombre.

Y nadie podía responderle palabra, ni se atrevió, etc. No encontrando palabra que pudiera ser objeto de insidias, confutados ya no preguntan, sino que lo entregan abiertamente a la potestad romana. De lo cual entendemos que los venenos de la envidia pueden ser superados, pero difícilmente apaciguados. A aquel, pues, que no pudo ser superado por los engaños de los inicuos, acerquémonos con corazón sencillo y piadosa devoción, como al autor de la salvación, para que seamos iluminados, y nuestros rostros no se avergüencen, porque se encuentra por quienes no lo tientan, y aparece a quienes tienen fe en él.

LIBRO CUARTO.

Confundidos, como era digno, y repudiados los tentadores, Jesús dirigió su discurso a los suyos, para que la confusión de aquellos fuera disciplina para estos. Pues infructuoso es el discurso, si en el que uno se confunde, no se instruye a otro.

CAPÍTULO XXIII.

Entonces Jesús habló a las multitudes, hasta Dicen y no hacen, etc. Por la cátedra de la ley muestra, y por el sacerdocio y la dignidad del nombre exhorta a los pueblos a que se sometan a ellos, no considerando las obras, sino la doctrina. Ahora se imitan en la Iglesia ejemplos de estos, que enseñan a los súbditos lo que ellos mismos no se esfuerzan en cumplir, o agravando el peso de la penitencia a los pecadores, de modo que es necesario rechazar la penitencia, o al asumirla, al no poder soportarla, escandalizado peca más, como si no fuera mejor dar cuenta por misericordia, que por crueldad. De tales correctamente añadió, que ni con un dedo tocaban las cargas, es decir, que ni siquiera en lo mínimo cumplían lo que contra la costumbre de los padres sin fe y gracia de Jesucristo se atrevían a guardar y a transmitir como guardado.

Ensanchan sus filacterias, etc. Llamaban filacterias a los pequeños pergaminos del Decálogo, que llevaban en la frente como protección y defensa de sí mismos, sin entender que estos deben llevarse en el corazón con meditación continua, no en el cuerpo los mandamientos del Señor. También había una pequeña y breve franja, colocada en las cuatro esquinas del manto por diferencia de sus vestiduras, así como la circuncisión en la carne por precepto de la ley. La cual la mujer que sangraba tocó en el manto del Señor, pero no fue herida por los espinos supersticiosos de los fariseos.

Pero vosotros no os hagáis llamar rabí, etc. Aquí muchos sobre la vocación de los Padres y maestros plantean cuestiones, pero se resuelven fácilmente, que así como uno es Dios por naturaleza, y uno es hijo, no prejuzga a los demás, para que no sean llamados dioses por adopción y otros; así también un padre y un maestro no prejuzga a otros, para que abusivamente sean llamados padres y maestros.

El que es mayor entre vosotros, será vuestro servidor. Como si dijera: Quienquiera que desee adelantarse a su hermano reinando, primero es necesario que lo adelante sirviendo. De donde el Apóstol dice: Honraos mutuamente (Rom. XII), que lo supere en oficios, para que pueda superarlo en santidad.

El que se exalte, será humillado, etc. Todo el que imprudentemente se exalta por sus méritos, al menos en el futuro si persevera, será humillado por el Señor; y el que prudentemente se humilla por sus buenas obras, será exaltado por él.

¡Ay de vosotros, escribas, hasta No entran ni dejan entrar. Como si dijera: ¡Ay de vosotros que sabéis que mi venida corporal fue predicada por los profetas, y ni vosotros creéis, ni permitís a otros advertirlo por la simulación de la doctrina! Moralmente, esta sentencia acusa a todo maestro, que con malas obras cierra la entrada del reino celestial a sus discípulos.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, etc. Muestra que buscaban diversas ganancias tanto de los discípulos que mezclaban de los advenedizos al pueblo de Dios como captando por la imagen de santidad. Y era una vez hijo del infierno, viendo los vicios de los maestros, y entendiendo destruirlos con obras, lo que enseñaban con palabras, y volviendo al vómito de su gentilidad, y como transgresor se hacía digno de mayor pena.

¡Ay de vosotros, guías ciegos, etc. Acusa de avaricia e impiedad a los inventores y preceptores de estratagemas, que en el templo o en el altar jurando nadie consideraba reo de perjurio; pero al que juraba por el oro, que les deleitaba, o por la ofrenda, que los alimentaba, como reo de perjurio, lo obligaban a pagar inmediatamente lo que había jurado. Y por eso se decían estas cosas más santas, para hacer a los hombres más dispuestos a ofrecer dones, que a rezar en el templo. Espiritualmente, el templo y el altar significan a Cristo mismo, el oro y la ofrenda las alabanzas y sacrificios de oraciones que ofrecemos en él por él; pues no él por estas, sino estas por él son santificadas.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que diezmáis la menta, etc. Los acusa de avaricia, porque por el sustento de los sacerdotes y levitas, cuya parte era el Señor, exigen diligentemente incluso los diezmos de hierbas viles; y el juicio en la disputa de los negocios y la misericordia hacia los pobres, huérfanos y viudas, y la fe en Dios, que son grandes, los omiten.

Guías ciegos que coláis el mosquito, y lo demás. Así como entonces, así también ahora, contra el precepto de Dios, devoramos y descuidamos lo que es digno, como el juicio, y lo que puso antes, y mostramos diligencia en la opinión de la religión en pequeñas cosas, que tienen ganancia. Estas cosas pueden referirse alegóricamente a los judíos, que dejaron a Barrabás, que no había violado el sábado, que observaban con gran diligencia: pero mataron al Señor, insinuando espiritualmente el sábado, por el juicio y la misericordia y la fe, que ellos despreciaban principalmente. Pues también bajo el nombre de mosquito no absurdamente se figura al sedicioso y homicida, porque este animal inquieta con su zumbido y se deleita con la sangre, y bajo el nombre de camello, por su humildad para llevar cargas con su grandeza, se entiende congruentemente al Señor.

Que limpiáis lo que está fuera del vaso, y lo demás. Se les acusa de simulación y mentira, porque muestran santidad en el hábito exterior, pero están llenos de suciedad de vicios por dentro.

Limpia primero lo que está dentro del vaso, y lo demás. Esto es: Limpia primero el corazón y la conciencia de la concupiscencia y los deseos perversos, del fraude y el engaño, y así mostrarás verdaderamente la santidad por fuera con obras. Esto vale contra aquellos que detestan los pecados corporales, la fornicación, el robo, y otras cosas semejantes, como gravísimos; pero los espirituales que el Apóstol no menos condena, esto es, la amargura, la ira, la indignación, el clamor, la soberbia, y otras cosas, las desprecian como leves.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, etc. Así como los sepulcros están adornados por fuera con cal, mármol y oro, pero por dentro están llenos de huesos de muertos, así los perversos maestros porque enseñan una cosa y hacen otra, muestran la limpieza de las vestiduras y la humildad de las palabras, pero por dentro están llenos de toda inmundicia e iniquidad.

Que edificáis los sepulcros de los profetas, etc. Simulaban, para captar el favor del pueblo, horrorizarse de la perfidia de sus padres, adornando magníficamente las memorias de los profetas, que fueron asesinados por ellos, pero con la misma obra testifican cuánto consienten en la iniquidad paterna, injuriando al Señor que fue anunciado por los mismos profetas, matándolo.

Y vosotros llenad la medida de vuestros padres. Esto es: Lo que les faltó a ellos, vosotros lo llenad: ellos mataron a los siervos, vosotros crucificad al Señor. No lo dijo mandando, sino mostrando lo que iban a hacer.

Serpientes y generación de víboras. Esto es: Así como de las víboras nacen víboras, así vosotros de homicidas sois nacidos homicidas.

¿Cómo escaparéis del juicio del infierno? ¿Acaso edificando sepulcros de santos, o más bien limpiando vuestros corazones de malicia?

Por eso, he aquí yo envío a vosotros profetas, hasta De ciudad en ciudad. Esto es: El mismo Hijo de Dios envió a los apóstoles, que antes enviaba a los profetas. Y observa al mismo tiempo, según el Apóstol escribiendo a los Corintios, que hay diversos dones entre los discípulos de Cristo: algunos profetas, que predican lo venidero; otros sabios, que saben cuándo deben proferir la palabra; otros escribas muy doctos en la ley, de los cuales Esteban, Pedro, Pablo fueron asesinados, y muchos expulsados de Judea por persecución emigraron al pueblo de los gentiles.

Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa, y lo demás. ¿Cómo se exige a los judíos la sangre, que no derramaron ellos mismos, a menos que sea porque es costumbre de las Escrituras contar a menudo dos generaciones de hombres, de buenos y de malos?

Desde la sangre de Abel el justo, y lo demás. ¿Por qué quiso mencionar a Abel, que fue el primero, y a Zacarías, que no fue el último, a menos que tal vez, porque por Abel el pastor, que fue asesinado en el campo, y Zacarías el sacerdote, que fue asesinado en el atrio del templo, quiso insinuar que debe haber mártires de ambos grados, de los laicos y de los dedicados al oficio del altar bajo su nombre? Sobre este Zacarías hubo mucha controversia sobre quién fue; pero creemos que fue aquel que fue asesinado por el rey Joás de Judá entre el templo y el altar. Pero se pregunta, ¿por qué aquí se le llama hijo de Baraquías, cuando en la historia de los Reyes se le afirma hijo de Joiada? Baraquías ciertamente en nuestra lengua se dice bendito del Señor, y la justicia del sacerdote Joiada se demuestra con el nombre hebreo,

y en el Evangelio a veces los nazarenos lo usan. Por hijo de Baraquías, hijo de Joiada, Jerónimo testimonia que lo encontró escrito.

Cuántas veces quise reunir a tus hijos, y lo demás. Pone la similitud de un animal que tiene tan gran afecto por sus hijos, que afectada por su debilidad, ella misma se debilita. Y lo que en otros es más difícil de encontrar, protegiendo a sus hijos con sus alas, lucha contra el milano; así también nuestra madre la sabiduría de Dios, que se debilitó por la asunción de la carne, protege nuestra debilidad, y resiste al diablo, para que no nos arrebathe; y lo que aquella intenta contra el milano con afecto, esta lo realiza contra el diablo con poder.

He aquí vuestra casa se os dejará desierta. Predijo que, habiendo matado al heredero, los romanos debían venir; y como un nido vacío, saqueando, tomaron su lugar, su gente y su reino.

Porque os digo: No me veréis, y lo demás. Esto ciertamente mística y espiritualmente debemos entenderlo de su venida, en la cual vendrá en gloria. De otra manera, los judíos tienen dado un tiempo de penitencia, confiesen al bendito, que viene en el nombre del Señor, y verán el rostro de Cristo.

CAPÍTULO XXIV.

Y saliendo Jesús del templo, hasta que no quede piedra sobre piedra que no sea destruida. Según la historia, el sentido es manifiesto; mística y espiritualmente el Señor, previendo nuestra debilidad, hizo que todo aquello fuera destruido, para que cesando la sombra y el tipo de los verdaderos, la misma verdad ya declarada por el mundo sostuviera la palma.

Sentado él en el monte de los Olivos, hasta Y del fin del siglo. Mística y espiritualmente designando que, permaneciendo tranquilo en los santos, detesta la locura de los soberbios, quien siempre se deleita en habitar la fructífera altura de la santa Iglesia.

Jesús respondiendo les dijo: Mirad que nadie os engañe, y lo demás. Muchos de los que el Salvador predijo aquí, que falsamente se atribuían el nombre de Cristo, surgieron: de los cuales fue Simón el mago en Samaria, quien también decía ser una gran virtud de Dios. Dejando también estas cosas entre otras escritas en sus volúmenes: «Yo soy hermoso, yo soy el paraceto, yo soy el omnipotente, yo soy todo de Dios.»

Porque oiréis de guerras y rumores de guerras, y lo demás. Se les advierte que no piensen que, abundando la perturbación de las guerras, la desolación de la provincia y la destrucción final de la ciudad y el templo están por llegar, sino que más bien deben diferirse al año cuarenta.

Porque se levantará nación contra nación, y lo demás. Esto según la letra es manifiesto que precedió a la destrucción de la ciudad. Pero puede entenderse mística y espiritualmente el reino contra reino, y la pestilencia de aquellos cuyo discurso se extiende como cáncer, y el hambre de oír la palabra de Dios, y la conmoción de toda la tierra, y la separación de la verdadera fe en los maestros heréticos, que, luchando entre sí, hacen la victoria de la Iglesia.

Os entregarán a tribulación, y lo demás. Es de notar que esta locución del Señor se refiere en parte a la cautividad judía, que fue hecha por los romanos, y en parte al día del juicio; y por los apóstoles se designa la persona de todos los creyentes, que cerca del fin del mundo los que siguen la fe apostólica deben ser probados en tribulaciones.

Y entonces muchos se escandalizarán, y lo demás. Lo que leemos que ocurrió al principio de la predicación evangélica, y se hace por partes; pero será principalmente cuando el Anticristo venga al final del siglo, cuando por la abundancia de tormentos y portentos de señales, muchos se escandalizarán.

Y surgirán muchos falsos profetas, y lo demás. Por lo tanto, creemos que es mejor interpretar esto en relación con los herejes, quienes, viniendo contra la Iglesia, fingen ser cristos, de los cuales el primero fue Simón el mago, y el último, mayor que los demás, es el Anticristo. Y este Evangelio del reino será predicado, hasta que venga la consumación. Significa claramente que el fin del mundo no llegará antes de que el Evangelio sea predicado en todo el mundo: y que será el momento oportuno cuando el Evangelio haya sido predicado a todas las naciones, para ayuda y salvación de los creyentes, y como testimonio y condenación para aquellos que no creen.

Cuando, pues, veáis la abominación de la desolación, etc. Esto puede entenderse sobre la venida del Anticristo, como lo predicaba claramente el apóstol Pablo. También puede interpretarse simplemente sobre Cristo, o sobre la imagen de César que Pilato colocó en el templo; o sobre la estatua ecuestre de Adriano, que permaneció en el mismo lugar santo hasta el día presente. La abominación, según la verdad de las Escrituras, se llama ídolo.

Entonces los que estén en Judea huyan a los montes, hasta que no vuelva a tomar su túnica. Se sabe que esto ocurrió según la historia, pero según el sentido espiritual, cuando veamos la abominación de la desolación estar donde no debe, es decir, las herejías y los crímenes reinar entre aquellos que parecían estar consagrados a los misterios celestiales, y los que obran iniquidad perturbar la paz de los fieles, entonces los que estamos en Judea, es decir, en la confesión de la verdadera fe, debemos ascender a la cumbre de las virtudes. Entonces, el que esté en el techo, es decir, quien vive espiritualmente, habiendo superado las cosas carnales, no descienda a los actos bajos de la antigua vida, ni repita los deseos del mundo o de la carne que había dejado. Nuestra casa debe entenderse como este mundo o nuestra propia carne en la que vivimos. Y el que esté en el campo, es decir, en la Iglesia, no mire hacia las cosas mundanas y las ataduras de la vida pasajera, a las que ha renunciado.

¡Ay de las que estén encintas, etc.! Esto también puede decirse según la historia, que en la persecución del Anticristo o en la cautividad romana, las mujeres encintas y las que amamantan, cargadas con el peso de los hijos, no pudieron tener una huida expedita. Espiritualmente, el alma que se encuentra ocupada con deseos carnales en esa última persecución se verá obligada a sufrir un eterno ¡ay! oprimida.

Orad, pues, para que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado. En invierno, la dureza del frío impide ir a la soledad y esconderse en los montes y desiertos. En sábado, es transgresión de la ley si quieren huir, o muerte inminente si permanecen. Si se entiende sobre la consumación, esto ordena que nuestra fe no se enfríe, ni la caridad en Cristo, ni que nos adormezcamos en el sábado de las virtudes en la obra de Dios.

Y si no se acortaran aquellos días, y lo demás. Esta tribulación, cuanto más pesada que las demás, será más moderada por la brevedad del tiempo. Se cree que atacará a la Iglesia durante tres años y medio, según se puede conocer por la profecía de Daniel y el Apocalipsis de San Juan.

Si os dicen: He aquí que está en el desierto, y lo demás. Si alguien os promete que Cristo mora en el desierto de los gentiles y en la doctrina de los filósofos, o en los recintos de los herejes, que prometen conocer los secretos de Dios, no prestéis fe, para que no encuentren lugar para engañar.

Porque como el relámpago sale del oriente, y lo demás. Lo que dijo que su venida llegará de oriente a occidente, es contra aquellos que se nombran en partes de la tierra y dicen que Cristo está con ellos. Lo que dice, como el relámpago, es contra aquellos que se reúnen en secreto como en recintos, y pocos, como en el desierto. También se refiere a la manifestación y claridad de la Iglesia, el nombre del relámpago, significando también la noche o las nubes de este siglo; entonces aparece el resplandor del relámpago.

Dondequiera que esté el cuerpo, allí se reunirán las águilas. Es decir, en el cielo, donde llevó consigo el cuerpo en el hombre asumido: lo que, según el Apóstol, seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con Dios (I Tes. IV). También insinúa el celo de los santos, que el águila, superando a las demás aves en vuelo, se alegra de fijar sus ojos en el mismo rayo del sol, y también aquello de que suele llevar a sus nidos la piedra que resiste a los venenos, aquella que, cortada del monte sin manos, destruyó el reino del diablo.

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, hasta que las estrellas caigan del cielo. Las estrellas en el día del juicio parecerán oscurecerse, no por disminución de su luz, sino por la superveniente claridad de la verdadera luz. Lo que dice: Y las estrellas del cielo caerán, es decir, carecerán de su luz.

Y las virtudes de los cielos se conmoverán. Es decir, las potestades angélicas temblarán. Místicamente, la Iglesia es el sol, la luna y las estrellas, a la que se le dijo: Hermosa como la luna, escogida como el sol (Cant. VI), porque entonces no aparecerá a los impíos perseguidores que se ensañan más allá de lo debido.

Entonces las estrellas caerán de los cielos, y las virtudes de los cielos se conmoverán. Porque muchos que parecían brillar con gracia, al ser perseguidos por los impíos, caerán y los fieles más firmes serán turbados.

Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo. Aquí entendamos la señal de la cruz, para que los judíos vean a quien traspasaron, o el estandarte de la victoria triunfante.

Y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra. Aquellas, es decir, que, nacidas en la tierra, no entendieron su honor, sino que fueron comparadas con los animales insensatos, y se hicieron semejantes a ellos (Sal. XLVIII).

Y enviará a sus ángeles con trompeta, y lo demás. De esta trompeta habla el Apóstol, que resuena los sublimes sacramentos de la alabanza divina.

Y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, y lo demás. Es decir, de los cuatro climas del mundo, y no solo esto, sino desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo, es decir, desde los confines de la tierra a lo largo hasta los últimos confines de ella, donde el círculo del cielo parece asentarse sobre la tierra desde lejos.

De la higuera aprended la parábola, hasta que sepáis que está cerca, a las puertas. Como si dijera: La llegada del verano y la entrada de Favonio y la primavera; así, cuando veáis todas estas cosas que están escritas, no penséis que ya está la consumación del mundo, sino que

vienen como preludios y precursores para mostrar que está cerca, y a las puertas.

Místicamente: Cuando veas a la Sinagoga produciendo el fruto de la justicia, que el Señor no encontró cuando vino a ella, no dudarás que el día del último juicio y el verano de la verdadera paz y luz están cerca.

El cielo y la tierra pasarán, y lo demás. El cielo y la tierra pasarán por la transformación de la renovación, pero la palabra del Señor de ninguna manera pasará sin el efecto de su cumplimiento. Por eso el profeta dice en persona del Señor: Mi palabra que sale de mi boca no volverá a mí vacía (Is. LV).

Pero de aquel día y hora, nadie sabe, etc. Después de la resurrección, cuando los apóstoles preguntaron sobre el día del juicio, respondió más claramente: No os corresponde a vosotros saber los tiempos (Hechos I), y lo demás. De donde se deduce que él lo sabe; pero se dice que no lo sabe, quien hace que otros no sepan, es decir, no les revela lo que sería inútil que supieran, para que, inciertos sobre la venida del juez, vivan cada día como si fueran a ser juzgados al día siguiente.

Porque como en los días de Noé, y lo demás. Afirma el día repentino de su venida con muchos ejemplos, comparándolo con los días de Noé o de Lot, cuando la destrucción repentina sobrevino a los mortales.

Porque como fueron en aquellos días, hasta casándose y dando en matrimonio. Aquí no se condenan los matrimonios ni los alimentos, según la doctrina de Marción y Maniqueo, sino que se reprende el uso immoderado de lo lícito. Cuando antes se mencionan guerras, hambre y otras cosas futuras, ahora se mencionan las que son indicios de paz: se debe considerar, según el Apóstol, que después de las luchas y disensiones seguirá una breve paz, para que se compruebe la fe de los creyentes, para que, de los males pasados, esperen que el juez vendrá.

Hasta el día en que Noé entró en el arca. Místicamente, el arca se ingresa perfectamente cuando el Señor ilumina a la Iglesia en el día del juicio con la presencia de su visión eterna. Y aquellos que aquí insultan a los santos que luchan, allí serán castigados con eterna condenación cuando sean coronados.

Entonces estarán dos en el campo, y lo demás. Significa a aquellos que trabajan en el ministerio de la Iglesia, como en el campo de Dios; será tomado aquel que no adultere la palabra de Dios, sino que hable en Cristo como de Dios ante Dios; pero el que anuncie a Cristo no castamente, sino por ocasión, será dejado por él.

Dos mujeres moliendo en el molino, y lo demás. Llama molientes a aquellos que, establecidos entre el pueblo, son gobernados por los doctores debido al círculo y órbita de los asuntos temporales; y con el nombre de mujeres significa que les conviene ser gobernados por los consejos de los expertos. Será tomada la parte que haya ejercido los matrimonios solo por amor al género, y haya administrado la sustancia terrenal para adquirir las celestiales; la otra será dejada.

Dos en una cama, y lo demás. Aquellos, es decir, que eligen el ocio y la quietud de la vida monástica, de los cuales se dice que son dos de dos géneros de afectos. Porque el que se haya dedicado a la continencia por el Señor, para que, viviendo sin preocupación, piense en las cosas de Dios, será tomado por Dios; el que por cualquier otra razón será dejado, como Jeremías describiendo la caída de cualquier alma pecadora bajo la figura de Judá dice: Vieron sus enemigos, y se burlaron de sus sábados (Lam. I). Estos tres géneros de hombres son los

tres varones que el profeta Ezequiel vio liberados, Noé, Daniel y Job. Porque Noé erigió el arca en las aguas, y por eso mantuvo la figura de los rectores. Daniel significó la vida de los continentes, porque incluso en la corte real se dedicó a la abstinencia. Job, puesto en el matrimonio y ejerciendo el cuidado de su propia casa, agradó, por quien dignamente se figura el orden de los buenos cónyuges.

Velad, pues, hasta porque no sabéis a qué hora vendrá el Hijo del hombre. Porque cuando el padre de familia no lo sabe, el ladrón perfora la casa, mientras el espíritu se adormece en su custodia, la muerte imprevista irrumpe en la morada de la carne y lleva al dueño de la casa al castigo sin saberlo.

¿Quién crees que es el siervo fiel, y lo demás? Muestra la dificultad, no la imposibilidad, de cumplir la virtud. El Señor Cristo sobre la familia, es decir, la Iglesia, que redimió con su sangre de la mano del enemigo, constituyó a los apóstoles y sus seguidores. De los cuales uno de ellos decía: Así nos considere el hombre como ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios (I Cor. IV). El siervo debe ser fiel en distribuir devotamente el dinero de su señor, y no esconderlo; prudente en discernir diligentemente la capacidad de cada uno de los siervos.

Para darles alimento a su tiempo, y lo demás. Es decir, para que ministren a sus consiervos las provisiones de las doctrinas con la esperanza de las recompensas en su tiempo. Lucas dice: Medida de trigo (Luc. XII), mostrando que el discurso de los doctores debe formarse según la calidad de los oyentes, para que se ajuste a cada uno, y sin embargo nunca se aparte de la cima de la edificación común.

Bienaventurado aquel siervo, hasta que lo constituya sobre todos sus bienes. Es decir, todas las alegrías del reino celestial, no para que tengan el dominio exclusivo de ellas, sino para que disfruten de ellas más abundantemente que los demás santos en posesión eterna, como el Apóstol: Los presbíteros que presiden sean tenidos por dignos de doble honor, etc. (I Tim. V).

Pero si aquel siervo malo dijere, hasta que coma y beba con los borrachos. Así como en un fiel dispensador se enseña cómo vive o es recompensado todo el orden de los rectores buenos, así también en este siervo malvado se narra la obra y condenación eterna de todos los prelados malos: quienes, descuidando el amor del Señor, no solo se entregan a la lujuria, sino que también incitan a los súbditos con injurias. Aunque típicamente puede entenderse golpear a los consiervos, corromper los corazones de los débiles, aún no fortalecidos en la fe, la esperanza y la caridad, mostrando el ejemplo de una operación o locución perversa.

Vendrá el Señor de aquel siervo en el día que no espera, y lo demás. Esto mismo enseña, para que sepan que cuando no se piensa, entonces vendrá el Señor, y lo dividirá, es decir, lo separará de la compañía de los santos, y pondrá su parte con los hipócritas: con aquellos, es decir, que estaban en el campo, y que molían, y sin embargo fueron dejados. Lo que dice que allí será el llanto y el crujir de dientes, expresa el doble castigo del infierno, es decir, de fuego y frío. Por eso está escrito en Job: Pasa al calor extremo desde las aguas de la nieve.

CAPÍTULO XXV.

Entonces, dice, el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, hasta cinco prudentes. El reino de los cielos, llamó a la Iglesia. El número quinario duplicado completa el denario; y porque de ambos sexos se recoge la multitud de los fieles, la santa Iglesia se anuncia

semejante a diez vírgenes, en la cual, porque los malos están mezclados con los buenos, y los reprobos con los elegidos: se dice que es semejante a vírgenes prudentes y necias. Lo que dijo, que las vírgenes van al encuentro del esposo y la esposa, creo que debe entenderse así, que de esas mismas vírgenes se compone la que se llama esposa, como si al concurrir todos los cristianos a la Iglesia, se dijera que los hijos concurren a la madre, cuando con los hijos congregados se compone la que se llama madre. Me parece que las cinco vírgenes significan la continencia quinquepartita en las seducciones: porque debe contenerse el apetito del alma de la voluptuosidad de los ojos, oídos, olfato, gusto, tacto.

Pero las cinco necias, tomando sus lámparas, y lo demás. En el aceite se expresa la alegría de la mente; quien no se alegra porque agrada a Dios interiormente, no tiene aceite consigo. Pero las prudentes tomaron aceite consigo en sus vasijas, con sus lámparas, es decir, pusieron la alegría de las buenas obras en el corazón y la conciencia. Como dice el Apóstol: Examínese cada uno a sí mismo, y entonces tendrá gloria en sí mismo, y no en otro.

Pero tardándose el esposo, etc. Dormir es morir; antes del sueño, dormir, es antes de la muerte llegar al sueño de la muerte por el peso de la enfermedad.

A medianoche se oyó un clamor, etc. Porque de repente, como a medianoche, el día del juicio se infiltra, ya que no puede preverse cuándo vendrá, y con todos seguros, el clamor de los ángeles y la trompeta de las fortalezas precedentes resonará el advenimiento de Cristo.

Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, etc. Es decir, los elegidos y los reprobos, despertados del sueño de la muerte, cuentan sus obras consigo, por las cuales recibirán.

Pero las necias dijeron a las prudentes, y lo demás. Buscan entonces en vano el testimonio de sus obras fuera, cuya retribución ahora pierden por amor a la vana alabanza.

No sea que no nos baste a nosotras y a vosotras, etc. Esto lo responden no por avaricia, sino por temor. El testimonio de cada uno apenas le basta a sí mismo, cuánto menos a sí mismo y al prójimo.

Id más bien a los que venden, etc. No se debe pensar que dieron consejo, sino que mencionaron indirectamente su crimen, como si dijeran: Veamos ahora qué os ayudan, quienes solían venderos alabanzas, y os inducían al error, para que no buscarais la gloria ante Dios, sino de los hombres.

Mientras iban a comprar, vino el esposo, y lo demás. Es decir, inclinándose a las cosas exteriores, viene aquel que juzga. Y las que estaban preparadas, es decir, aquellas a quienes la conciencia daba buen testimonio ante Dios, entraron con él a las bodas, es decir, donde el alma pura, fecunda con la palabra pura y perfecta de Dios, se une. Y se cerró la puerta, es decir, el acceso al reino de los cielos; porque después del juicio no hay lugar para las súplicas o méritos.

Finalmente vienen también las otras vírgenes, hasta que no os conozco. He aquí que claman para que se les abra, y, impulsadas por el dolor de su repulsión, repiten la apelación del Señor; ofrecen oraciones, y no son conocidas, porque entonces Dios abandona como desconocidos a aquellos que ahora no reconoce como suyos por el mérito de la vida.

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora. Se añade una exhortación general a los discípulos, porque siempre debemos temer el último día, que nunca podemos prever.

Porque como un hombre que se va de viaje, y lo demás. El lugar propio de la carne es la tierra, que se lleva como a tierras extranjeras, mientras por nuestro Redentor se coloca en el cielo: quien, sin embargo, al partir, concedió dones espirituales a sus fieles.

Y a uno dio cinco talentos, y lo demás. Los cinco talentos expresan el don de los cinco sentidos; los dos designan el entendimiento y la operación: pero el nombre de un talento designa solo el entendimiento.

A cada uno según su propia capacidad, y lo demás. No dando, pues, por largueza o parquedad, sino por las fuerzas de los que reciben. De hecho, aquel que hizo diez talentos de cinco, y el que hizo cuatro de dos, recibe la misma alegría, porque aquel retribuidor no considera la magnitud de la ganancia, sino la voluntad del esfuerzo. Bien se dice que otros cinco u otros dos vinieron en ganancia, porque mientras se imparte la predicación a ambos sexos, los talentos recibidos se duplican.

Pero el que había recibido uno, y lo demás. Esconder el talento en la tierra, es implicar el ingenio recibido en los actos terrenales: no buscar la ganancia espiritual, nunca elevar el corazón de las cogitaciones terrenales.

Después de mucho tiempo, y lo demás. En verdad, es un gran tiempo entre la ascensión del Salvador y su segundo advenimiento. Considere cada uno lo que ha recibido, y qué ganancia reporta de lo recibido; porque aquel que ahora da piadosamente, estrictamente en el juicio examinará los méritos.

Y acercándose el que había recibido cinco talentos, hasta entra en el gozo de tu Señor. Por la palabra euge, el Señor insinúa su alegría, quien invita al siervo que ha trabajado bien al gozo eterno. Euge también es una interjección de alegría, y el Señor, que se alegra bien, ordena al siervo bueno y fiel entrar en su gozo, porque él es el único a quien el Profeta dice: Nos alegrarás con el gozo de tu rostro, y lo demás. Y lo invita a muchos bienes, porque en comparación con los futuros, que permanecen, los presentes, que pasan, parecen ser pocos.

Accedió también el que había recibido un talento, hasta aquí tienes lo que es tuyo. Verdaderamente, como está escrito, para excusar excusas en pecados, a este le ocurrió el discurso, de modo que a la pereza y negligencia se le añadiera también el crimen de soberbia: y a quien simplemente debía suplicar, al contrario lo calumnia, y dice que actuó con prudente consejo, para que, mientras buscaba ganancias de dinero, no se arriesgara también con el capital, es decir, que en vano se me obligue a rendir cuentas de otros: basta con que cada uno rinda cuentas por sí mismo. Siervo malo y perezoso, hasta lo que es mío, con interés. Se le llama malo, porque calumnia al Señor; perezoso, porque no quiso duplicar el talento, para que en uno sea condenado por soberbia, en el otro por negligencia. Si, dice, sabías que soy duro y cruel, y que busco lo ajeno, cosechando en todas partes donde no sembré; de otro modo, cosechar es donde no sembré, también mostrar a esos como culpables de impiedad, en quienes no se ministró la palabra de la ley o del Evangelio. ¿Por qué no te infundió esta clase de pensamiento amor? para que supieras que buscaría lo mío con más diligencia, y dieras el dinero a los banqueros, o cambistas, es decir, la predicación del Evangelio a otros doctores, lo que hicieron también los apóstoles, ordenando presbíteros y obispos en cada provincia: o a todos los creyentes, para que todo lo que dijieran con palabras lo cumplieran con obras.

Quitadle, pues, el talento, y lo demás. Lo que vemos diariamente en la santa Iglesia: porque muchos, mientras ministran bien, las cosas exteriores que reciben, por la gracia añadida, también son llevados al entendimiento místico.

Porque a todo el que tiene se le dará, y tendrá en abundancia, y lo demás. Quien tiene fe y buena voluntad en el Señor, aunque tenga algo menos en la obra como hombre, le será dado por el buen juez: pero al que no tiene fe, incluso las demás virtudes que parecía poseer naturalmente, las pierde. Esto puede interpretarse de muchas maneras sobre la caridad y sobre el ingenio y la ciencia.

Cuando venga el Hijo del hombre en su majestad, y lo demás. El mismo Hijo de Dios, que también es Hijo del hombre, vendrá entonces en su majestad, para juzgar, quien ahora es. Como si dijera: Lo que está cerca, viene en su humildad para ser juzgado, entonces el Señor se sentará sobre el trono de su majestad; es decir, reina sobre su santa y gloriosa Iglesia, de la cual está escrito: Tu trono, Dios, es por los siglos de los siglos.

Y se reunirán ante él todas las naciones, y lo demás. Hay, pues, dos órdenes de hombres reunidos en el juicio, que sin embargo se dividirán en cuatro. Los órdenes de los perfectos son dos: uno, que juzgará con el Señor, y no son juzgados, de los cuales el Señor dice: Vosotros también os sentaréis sobre doce tronos (Mat. XIX, 28); otro, a quienes se les dirá: Tuve hambre, y me disteis de comer (Mat. XXV, 25); estos serán juzgados, y reinarán. Asimismo, los órdenes de los reprobados son dos: uno de aquellos que se encontrarán fuera de la Iglesia, estos no serán juzgados y perecerán; de los cuales el salmista dice: No se levantarán los impíos en el juicio (Sal. I, 5). De otro modo también es de los reprobados, quienes serán juzgados y perecerán; a quienes se les dice: Tuve hambre, y no me disteis de comer (Mat. XXV), etc.

Y pondrá las ovejas a su derecha, y lo demás. Entiende la derecha y la izquierda según lo que lees en otro lugar: El corazón del sabio está a su derecha, y el corazón del necio a su izquierda (Ecl. X, 2).

Entonces dirá el rey a los que estén a su derecha, hasta y vinisteis a mí. Esto resuena según la historia sobre la percepción del reino, y la munificencia de la benevolencia, con la que se atiende corporalmente a los necesitados. Según un entendimiento más elevado, muestran la perfección de la caridad, con la que el hambriento y sediento de justicia se restaura con el pan de la palabra y la bebida de la sabiduría divina: y con la que el errante del camino de la verdad, por la penitencia, es llevado al albergue de la madre Iglesia; y con la que el enfermo en la fe es acogido, y con la que, puesto en la cárcel de angustias, tribulaciones y tristeza, es sostenido con la ayuda de la consolación.

Señor, ¿cuándo te vimos hambriento? y lo demás. Ya sea por la gloria de Cristo lo dicen admirados, o porque todo el bien que hicieron les parece entonces pequeño por la magnitud del terror y la abundancia de la retribución.

Cuando lo hicisteis a uno de estos mis hermanos, y lo demás. Parece haber dicho esto de los pobres de espíritu, a quienes extendiendo la mano había dicho: Mis hermanos y mi madre son estos que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Y estos irán al castigo eterno. En vano Orígenes promete a los impíos, e incluso al diablo, la liberación del infierno después de muchos años, cuando el Señor ha predicado que el castigo es eterno.

CAPÍTULO XXVI.

Y sucedió que cuando Jesús hubo terminado todos estos discursos, dijo a sus discípulos: Sabéis que después de dos días será la Pascua.

Después de todos los discursos, que desde el principio de su Evangelio hasta el tiempo de la pasión había completado haciendo y predicando en el oído de los discípulos o de las multitudes: desde aquel día, pues, en que vino a Betania, y se hizo aquello del unguento, hasta el día en que todas estas cosas fueron hechas y dichas. Entendemos también, aunque los evangelistas no lo mencionen, que se había consumido el período de cuatro días, para que coincidiera con el día que Mateo y Marcos definieron como dos días antes de la Pascua. Místicamente, después de dos días de la clarísima luz del Antiguo y Nuevo Testamento, se celebra la verdadera Pascua por el mundo. La Pascua, que en hebreo se dice Pasche, se nombra por el paso, porque el exterminador, al ver la sangre en las puertas de los israelitas, pasó de largo; o por eso se llamó mística y legalmente el día de esta solemnidad un paso, porque el Cordero de Dios en él de este mundo, ya sea que él mismo iba a pasar, o que nos iba a llevar con un paso saludable, como si nos fuera a sacar de la servidumbre egipcia.

Y el hijo, dice, del hombre será entregado para ser crucificado. Que se avergüencen los que piensan que el Salvador temió la muerte de la pasión: lo previó, y sin embargo no evitó las insidias, ni se aterra ni huye, hasta el punto de que, incluso cuando los demás no querían ir, él avanza intrépido; cuando Tomás dijo: Vayamos, y muramos con él.

Entonces se reunieron los príncipes de los sacerdotes, y lo demás. Se reúnen para tomar consejo sobre cómo matar al Señor, no temiendo la sedición, como demuestra el simple discurso, sino cuidando que no fuera arrebatado de sus manos con la ayuda del pueblo.

Cuando Jesús estaba en Betania, y lo demás. Recapitulando, Mateo y Marcos regresan a aquel día en Betania, que era seis días antes de la Pascua, y narran lo que Juan refiere sobre la cena y el unguento, de donde Jesús iba a venir a Jerusalén, y así regresan de donde se habían apartado al discurso del Señor, que tuvo dos días antes de la Pascua. Y se une el hecho de Judas al consejo de los sacerdotes, que tuvieron, tratando sobre la muerte del Señor. El Señor se detiene en Betania, es decir, en la casa de la obediencia, que una vez fue de Simón, ya antes leproso, pero curado por el Señor, permaneciendo el nombre anterior, para que aparezca la virtud del que cura. Algunos quieren entender a Simón el leproso como parte del pueblo que creyó en el Señor, y fue curado por él. Simón también se llama obediente.

Se acercó a él una mujer, y lo demás. Esta mujer fue María Magdalena, que antes, aún pecadora, lavó los pies, ahora ya justificada, ungió su cabeza con santo óleo. El alabastro es un tipo de mármol blanquísimo, con varios colores entremezclados, en el que se dice que los ungüentos se conservan mejor sin corromperse: y nace alrededor de Tebas en Egipto y Damasco en Siria, más blanco que los demás, el más probado en la India. Por otro lado, el unguento de María, según otros evangelistas, se dice que es de nardo, el principal árbol en los ungüentos, y pístico, es decir, fiel, porque algunos médicos suelen adulterar los ungüentos con hierbas similares; πίστις en griego significa fe, de donde se deriva pístico; y Marcos lo afirma espicado, es decir, no solo de la raíz del nardo, sino también, para que fuera más precioso, con la adición de espigas y hojas, se acumulaba la gracia de su olor y virtud. Místicamente, esta devoción de María designa la fe de la santa Iglesia, que unge la cabeza del Salvador con santo óleo, cuando confiesa y predica con digna reverencia el poder de su divina virtud. Cuando, sin embargo, recibe los misterios de su humanidad asumida con

reverencia indigna; ciertamente en los pies del Señor se derrama el unguento de nardo pístico, es decir, fiel y verdadero.

Pero al ver los discípulos, se indignaron, diciendo, ¿Para qué este desperdicio? Pues esto podría haberse vendido por mucho, y dado a los pobres. Mateo y Marcos dicen esto sinécdoquicamente, es decir, poniendo una parte por el todo. Juan, hablando más distintamente, testifica que Judas dijo esto, cuya costumbre de robar quiso insinuar con esta ocasión: los demás, sin embargo, lo que dijeron, lo expresaron por el cuidado de los pobres.

Pero Jesús, sabiendo, y lo demás. Decía que no siempre estaría con los apóstoles en presencia corporal, a quienes nunca abandonaba con el poder de su divinidad, como testifica en otro lugar: He aquí, yo estoy con vosotros, y lo demás.

Porque al derramar este unguento, y lo demás. Lo que vosotros pensáis que es un desperdicio de unguento, es un oficio de sepultura.

En verdad os digo, dondequiera que se predique este Evangelio en todo el mundo, etc. No tanto en todo esto que sepultó al Salvador, que ungió su cabeza, y atiende al conocimiento de las cosas futuras, que sufriendo después de dos días y muriendo, sabe que su Evangelio será celebrado en todo el orbe.

Entonces fue uno de los doce, llamado Judas Iscariote, a los príncipes de los sacerdotes, etc. Esta sentencia debe unirse a aquella donde anteriormente relató el consejo de los sacerdotes sobre la muerte de Cristo, en lo que dice: Fue uno de los doce, etc., muestra que no fue invitado, ni constreñido por ninguna necesidad, sino que por su propia voluntad de mente perversa entró en el consejo.

Y desde entonces buscaba oportunidad, y lo demás. Muchos hoy aborrecen el nefando crimen de Judas, pero no se cuidan cuando por mujeres dicen falso testimonio contra cualquiera: ciertamente quienes niegan la verdad por dinero, venden al Señor por dinero; él mismo dijo: Yo soy la verdad: cuando contaminan la sociedad de la fraternidad con alguna peste de discordia, traicionan a Dios, porque Dios es caridad.

El primer día de los ázimos, y lo demás. Lllaman primer día de los ázimos al decimocuarto, en el que solían sacrificar el cordero: porque la Pascua propiamente debía llamarse, en la que por los judíos fue apresado y atado, consagró el inicio de su inmolación, aunque al día siguiente fue crucificado.

Id a la ciudad a cierto hombre, y lo demás. Sin embargo, deliberadamente, ya sea los portadores de agua, que otros evangelistas insertan, o el dueño de la casa, se omiten los nombres, para que a todos los que desean celebrar la verdadera Pascua, es decir, ser imbuidos de los sacramentos de Cristo, y recibirlo en el albergue de la mente, se les dé la facultad designada.

Y los discípulos hicieron, y lo demás. En otro Evangelio está escrito, Encontraron un gran cenáculo preparado, y lo demás. El gran cenáculo, la ley espiritual saliendo de las estrecheces de la letra, recibe al Salvador en un lugar elevado. El portador de agua es el heraldo de la gracia, a quien quien haya seguido a la casa de la Iglesia, este por el espíritu iluminador trascendiendo la superficie de la letra, en el alto solarío de la mente prepara la refección para Cristo, porque reconoce que todos los sacramentos de la Pascua, o los demás decretos de la ley, son sus sacramentos.

Y al atardecer, y lo demás. El atardecer, pues, fue hecho entonces cuando la luz del mundo, es decir, el verdadero Sol, se apresuró al ocaso de la muerte, y entonces el Señor se reclinó con los discípulos, quien les preparó el descanso eterno.

En verdad os digo, que uno de vosotros me va a entregar. Predice sobre el traidor, y sin embargo no lo designa especialmente, para que no, acusado abiertamente, se hiciera más impudente: lanza el crimen en el número, para que el consciente haga penitencia: y temiendo su fragilidad, creen más al maestro que a sí mismos.

¿Acaso soy yo, Señor? Tristes por el pecado preguntan, de cuya conciencia no tenían.

El que mete conmigo la mano en el plato, y lo demás. Judas, mientras los demás se entristecen y retiran la mano, y prohíben los alimentos a su boca, con la temeridad e impudencia con la que iba a traicionar, también mete la mano con el maestro en el plato, para que la audacia mintiera buena conciencia. El plato, como dicen algunos, es un vaso cuadrangular para alimentos, llamado así porque tiene lados iguales, por lo cual Marcos puso catino, un vaso de barro apto para verter líquido, y pudo suceder que en la misma mesa un vaso de barro cuadrangular contuviera el líquido, en el que el discípulo pudiera meter la mano con el maestro: para que se cumpliera la profecía, El hombre de mi paz, etc.

El Hijo del hombre va, como está escrito de él: Pero ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado. Se predice el castigo, para que a quien no venció la vergüenza, lo corrijan los suplicios anunciados. Moralmente, ay hoy de aquel hombre que, con insidias puestas en la mente, se acerca maligno a la mesa, y no teme participar de las santísimas ofrendas de los misterios de Cristo, entregando al Hijo del hombre no a los judíos pecadores, sino a los miembros pecadores suyos.

Mejor le fuera a ese hombre no haber nacido. No por eso debe pensarse que existía antes de nacer, porque a nadie puede ser bien, sino a quien ha sido, sino que se dijo simplemente, que es mucho mejor no existir, que existir mal.

Respondiendo Judas, el que lo entregaba, dijo: ¿Acaso soy yo, Maestro? Le dijo. Pregunta, para no parecer que se delata callando: y no llama al Señor, como los demás, sino al maestro, como si tuviera excusa, si, negando al Señor, al menos traicionara al maestro.

Tú lo has dicho. Como si dijera: Porque no lo dije.

Mientras cenaban, Jesús tomó el pan, hasta esto es mi cuerpo. Terminadas las solemnidades de la antigua Pascua, que se celebraba en conmemoración de la antigua liberación del pueblo de Dios de Egipto, pasó a la nueva, que en memoria de su redención quería que la Iglesia frecuentara, para que en lugar de la carne del cordero y la sangre, sustituyera el sacramento de su cuerpo y sangre. Bendijo el pan y lo partió, porque dignamente se sometió a la muerte al hombre asumido, para demostrar que verdaderamente en él residía el poder de la inmortalidad divina, y por eso enseñara que sería resucitado más rápidamente de la muerte.

Y tomando el cáliz, dio gracias, y se lo dio, diciendo: Bebed de él todos. Da gracias, para mostrar lo que cada uno debe hacer en el flagelo de su propia culpa, si él soporta con ecuanimidad los flagelos de la culpa ajena, y lo que hace el súbdito en la corrección, da gracias al Padre igual.

Porque este es mi sangre del Nuevo Testamento, que por muchos será derramada para remisión de los pecados. Porque, por tanto, el pan confirma la carne, el vino produce sangre

en la carne: esto se refiere mística al cuerpo de Cristo, aquello al verdadero sangre, porque también nosotros en Cristo, y en nosotros Cristo debe permanecer. El vino del cáliz del Señor se mezcla con agua; atestiguando Juan, las aguas son los pueblos.

Os digo, que no beberé más de este fruto de la vid, y lo demás. Es decir, no me deleitaré más con las ceremonias carnales de la Sinagoga, que se llama vid o viña de Cristo, en las que también estos sagrados del cordero pascual ocuparon el lugar principal; porque vendrá el tiempo de mi resurrección, vendrá aquel día cuando, puesto con él en el reino de Dios, es decir, sublimado en la gloria de la vida inmortal, me llenaré de nuevo gozo con vosotros por la salvación del mismo pueblo, regenerado por la fuente de la gracia espiritual. De otro modo, el vino viejo es el cuerpo que recibió de la descendencia de Adán, y el vino nuevo debemos entender la inmortalidad de los cuerpos renovados. Cuando dice: Con vosotros beberé nuevo, también a ellos les promete la resurrección para revestirse de inmortalidad.

Y cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Hermosamente a los discípulos imbuidos de los sacramentos de su cuerpo y sangre, también recomendados al Padre con el himno de la piadosa intercesión, los lleva al monte de los Olivos, para que típicamente designe que nosotros, por la acción de sus sacramentos, y por la ayuda de su intercesión, debemos ascender a los dones más altos de las virtudes y a los carismas del Espíritu Santo, con los que seamos ungidos en el corazón.

Entonces Jesús les dice: Todos vosotros os escandalizaréis de mí, en esta noche. Predice lo que van a sufrir, para que cuando lo hayan sufrido no desesperen de la salvación, sino que haciendo penitencia sean liberados. Y añadió significativamente: En esta noche os escandalizaréis, porque quienes sufren escándalo, lo soportan en la noche y en las tinieblas. Nosotros, sin embargo, digamos: La noche ha pasado, el día se ha acercado (Rom. XIII, 12).

Porque está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño. Esto está escrito con otras palabras en el profeta Zacarías. Se hiere al buen pastor, para que ponga su vida por sus ovejas, y de muchos rebaños errantes se haga un solo rebaño y un solo pastor.

Respondiendo Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, y lo demás. No es temeridad, ni mentira: es la fe del apóstol Pedro, y el ardiente afecto hacia el Señor Salvador. Porque tanto en afecto como en caridad se exaltaba, que no consideraba la debilidad de su carne, ni la fe en las palabras de Dios, como si sus dichos no fueran a cumplirse.

Jesús le dijo: En verdad te digo, que en esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces. Marcos, sin embargo, dijo: Antes de que el gallo dé su voz dos veces, me negarás tres veces; y parece que esa triple negación, comenzada antes del primer canto, se completó antes del segundo canto del gallo. Y no importa con cuántos intervalos de tiempo se pronunció con triple voz, cuanto que su corazón la poseía toda antes del primer canto del gallo con tanto temor, que podía negar al Señor no solo una vez, sino dos y tres veces interrogado.

Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, y lo demás. El amor es fuerte como la muerte. Por el amor de la mente no temieron el daño de la muerte, pero fue vana la presunción humana sin la protección divina, según aquello del salmista: Si el Señor no guarda la ciudad, etc. (Sal. CXXVI, 1).

Entonces Jesús fue con ellos a una aldea llamada Getsemaní. No contradice esta afirmación que Lucas diga que Jesús fue al monte de los Olivos y Juan que salió a un huerto, ya que

hasta hoy se muestra el lugar de Getsemaní al pie del monte de los Olivos, donde entendemos que estaba el huerto del que Juan habló. Tampoco hay una iglesia construida sobre él. Cuando el Señor ora en el monte, nos advierte tácitamente que debemos suplicar solo por los bienes celestiales; pero cuando ora en el valle, y esto en el valle de la abundancia, o de la grasa, que es lo que significa Getsemaní, nos insinúa igualmente su humildad, que siempre en las oraciones debe mantenerse la abundancia interna del amor. De otra manera, el Señor, acercándose a la muerte, oró en el valle de la abundancia, insinuando abiertamente que por el valle de la humildad y la abundancia de la caridad sufrió la muerte por nosotros.

Y Jesús dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, y lo demás. En la casa donde comieron la Pascua, ordenó a los discípulos esperar un poco su regreso, mostrando que su oración sola es la redención de todos nosotros.

Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Comenzó a entristecerse para probar la verdad de la humanidad asumida, y verdaderamente se entristeció: pero para que la pasión no dominara en su alma, comenzó a entristecerse por la pasión. Porque una cosa es entristecerse, y otra comenzar a entristecerse: se entristecía no por el temor de sufrir, sino por el infeliz Judas y el escándalo de todos los apóstoles, y el rechazo del pueblo judío, y la ruina de la miserable Jerusalén.

Entonces les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte. No está triste el Señor por la muerte, porque la condición del afecto corporal, no el miedo a la muerte, le ofende. Pues quien asumió el cuerpo, debía someterse a todo lo que es del cuerpo: como tener hambre, sed, angustiarse, entristecerse; la divinidad no sabe cambiar por estos afectos.

Permaneced aquí, y velad conmigo. No prohíbe el sueño, cuyo tiempo no era inminente en el peligro, sino el sueño de su infidelidad y la pereza de la mente. Sabía que, con el diablo agravándose, su fe sería adormecida: ordena una vigilancia igual a la suya, a quienes la misma pasión amenazaría.

Y avanzando un poco, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz. Cayó sobre su rostro, para mostrar la humildad de su mente con el hábito de la carne; y pide que, si es posible, pase de él el cáliz, no por temor a sufrir, sino por misericordia del pueblo anterior, para no beber de ellos el cáliz ofrecido. Por eso significativamente no dijo, Pase de mí el cáliz: sino, este cáliz, es decir, del pueblo judío, que no puede tener excusa de ignorancia si me mata, teniendo la ley y los profetas, que de mí profetizan diariamente.

Sin embargo, no como yo quiero, sino como tú. No, dice, se haga esto que hablo con afecto humano, sino porque descendí a la tierra por tu voluntad.

Y vino a sus discípulos, y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: ¿Así que no pudisteis velar una hora conmigo? Reprende a Pedro individualmente entre los demás, porque se había gloriado de que nunca se escandalizaría, lo que ahora, por la magnitud de la tristeza, no pudo quitar el sueño.

Velad y orad, para que no entréis en tentación. Esto es: Orad para que la última tentación no os supere, y os mantenga dentro de sus caídas.

El espíritu, en verdad, está dispuesto, pero la carne es débil. Muestra en sí dos voluntades, a saber, la humana, que es de la carne, y la divina, que es de la deidad: temer en la pasión es de la fragilidad humana; pero aceptar la disposición de la pasión es de la voluntad y virtud

divina. De otra manera, aquí se dirigió este discurso a aquellos que se habían comprometido a nunca negarlo; pues su espíritu estaba dispuesto, pero la carne era débil, porque aún no habían revestido la virtud de lo alto.

De nuevo se fue por segunda vez, hasta, hágase tu voluntad. Ora por segunda vez, para que si Nínive no puede salvarse de otra manera, sino que la calabaza se seque, se haga la voluntad del Padre, que no es contraria a la voluntad del Hijo, diciendo él mismo por el profeta: Para hacer tu voluntad, Dios mío, quise (Salmo XXIX, 9).

Y vino de nuevo, y los halló durmiendo; porque sus ojos estaban cargados. El Señor ora solo por todos, así como sufre solo por todos: pero los ojos de los apóstoles estaban languideciendo y oprimidos por la negación cercana.

Y dejándolos, se fue de nuevo: y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Así como la tentación de la codicia es triple, así la tentación de la muerte es triple, al miedo de la muerte se opone a la codicia, que está en la curiosidad: pues así como en aquella hay avidez de conocer cosas, así en esta hay miedo de perder tal conocimiento. A la codicia de honores o alabanzas se opone el miedo a la ignominia y las afrentas; a la codicia de placeres se opone el miedo al dolor. No es absurdo, por tanto, entender que, debido a la triple tentación de la pasión, el Señor oró tres veces para que pasara el cáliz, pero de tal manera que más bien se cumpliera la voluntad del Padre.

Entonces vino a sus discípulos, hasta, He aquí que se acerca el que me entrega. Se entiende que después de lo que se les dijo, Dormid y descansad, el Señor se adelantó un poco, para que se hiciera lo que había predicho, y entonces añadió, He aquí que se acerca la hora. Por eso, después de esas palabras, según Marcos, se dice, Basta, es decir, que habéis descansado. Ahora bien, al regresar a ellos, encontrándolos dormidos, primero los reprende, en segundo lugar guarda silencio, en tercer lugar les ordena descansar, la razón es que primero, después de la resurrección, dispersos, y desconfiados, y temerosos, los reprende. En segundo lugar, al enviar el Espíritu Paráclito, visitó sus ojos cargados para continuar la libertad del Evangelio. En tercer lugar, es decir, con el regreso de su claridad, los restituirá a la seguridad y al descanso.

Aún hablando él, he aquí Judas, hasta enviados por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. El hecho de Judas concuerda con el cambio de su mente, quien, dejando las armas vitales, va contra el maestro con palos, se acercó al autor de la vida con la meditación de la muerte.

Y el que lo entregó les dio una señal, diciendo, y lo demás. El miserable pensaba que las señales que había visto hacer al Salvador no eran hechas por la majestad divina, sino por artes mágicas; y quien tal vez lo había oído transfigurado en el monte, temía que de una transformación similar escapara de las manos de los ministros: por eso da una señal, para que sepan que es él a quien señalaría con un beso.

Salve, rabí, y lo besó. El Señor recibe el beso del traidor, no para enseñarnos a simular, sino para no parecer que huye de la traición, y al mismo tiempo cumpliendo aquello de David: Con los que odian la paz, yo era pacífico (Salmo CXIX, 7).

Amigo, ¿a qué has venido? La palabra amigo debe entenderse κατ' ἀντίφρασιν, o ciertamente según lo que leímos antes, Amigo, ¿cómo entraste aquí?

Y he aquí uno de los que estaban con Jesús extendiendo la mano, y lo demás. Esto ciertamente fue Pedro, con el mismo ardor de mente con que hizo las demás cosas; pues sabía cómo Finees, castigando a los sacrílegos, recibió la recompensa de la justicia y del sacerdocio perpetuo. Según la alegoría, el siervo cruel es el pueblo judío, sometido en debida obediencia a los príncipes de los sacerdotes, porque en la pasión del Señor perdió la oreja derecha, es decir, la inteligencia espiritual de la ley; sin embargo, contento con la izquierda, es decir, con la utilidad de la letra, que ciertamente la oreja fue cortada por la espada de Pedro: no porque él quite el sentido de entender a los oyentes, sino que lo revela a los negligentes por juicio divino. Pero la misma oreja derecha, según Lucas, en aquellos que del mismo pueblo prefirieron creer, fue restaurada por la dignación divina de la piedad a su función original. De otra manera, la oreja cortada por el Señor y curada por el Señor significa el oído renovado, quitada la antigüedad, para que sea en novedad de espíritu, y no en la antigüedad de la letra; a quien esto le sea concedido por Cristo, también le será concedido reinar con Cristo, que es lo que significa el nombre del siervo Malco, que se interpreta rey o reinante.

Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada, y lo demás. Es decir, cese la venganza, se otorgue el perdón.

Porque todos los que tomen la espada, y lo demás. Es decir, mueren por el mismo pecado del alma, quienes desean vengarse a sí mismos en el presente, en lugar de la ley del talión.

¿Acaso piensas que no puedo rogar a mi Padre? y lo demás. Como si dijera: No necesito la ayuda de los doce apóstoles, aunque todos me defendieran, que puedo tener doce legiones de ejército angélico. De otra manera, este número significa toda clase de hombres con el imperio romano; estos son los ángeles de Dios que ejercieron el juicio de Dios, cuando después de su resurrección, en el año cuarenta y dos, enviados por el Señor, destruyeron la ciudad criminal.

En aquella hora dijo Jesús a las multitudes, y lo demás. Es necio, dice, buscar con espadas a quien se ofrece voluntariamente, e investigar en la noche como si estuviera oculto por un traidor, cuando enseña diariamente en el templo; pero por eso os reunís contra mí en las tinieblas, porque vuestro poder está en las tinieblas.

Todo esto sucedió, etc. Las Escrituras de los profetas son, Horadaron mis manos, etc. (Salmo XXI, 17).

Entonces, dejándolo, los discípulos huyeron. Místicamente, así como Pedro, quien lavó la culpa de la negación con lágrimas, y con la confesión del amor del Señor la extirpó completamente, mostró la recuperación de aquellos que caen en el martirio. Así también los demás discípulos, que huyeron antes del momento de la aprehensión, enseñan a aquellos que se sienten menos capaces de soportar los suplicios, a quienes es mucho más seguro buscar refugios de escondite, que exponerse al peligro de los combates.

Pero Pedro lo seguía de lejos, y lo demás. Admirable es, y sin embargo venerable, quien no abandonó al Señor, incluso cuando temía. Pues lo que teme, es de la naturaleza; lo que sigue, es de la devoción; lo que niega, es de la obrepción; lo que se arrepiente, es de la fe. Místicamente, que Pedro siga al mismo Señor de lejos hacia la pasión, significaba que la Iglesia seguiría, es decir, imitaría las pasiones del Señor; pero de manera muy diferente, pues la Iglesia sufre por sí misma, pero él por la Iglesia.

Y entrando adentro, y lo demás. Cómo pudo entrar Pedro lo manifiesta Juan: ya sea por amor al maestro, o por curiosidad humana, deseando saber qué juzgaría el sumo sacerdote sobre el Señor, si lo condenaría a muerte, o lo dejaría después de azotarlo.

El sumo sacerdote, hasta con muchos, etc. Bien conviene el nombre del sumo sacerdote a la diligencia de su acción: pues Caifás se interpreta investigador, o sagaz, o vomitando por la boca; pues fue sagaz para cumplir la maldad de su engaño, pero impudente para proferir la mentira; y se cumplió la Escritura: Escudriñaron la iniquidad, fallaron escudriñando con escrutinio: las flechas de los pequeños se convirtieron en sus heridas (Salmo LXIII, 7).

Finalmente vinieron dos falsos testigos, y lo demás. Los falsos testigos lo calumnian, ya sea porque no entendieron en el mismo sentido en que fueron dichas las palabras, y añadiendo o cambiando algunas pocas palabras hacen una calumnia aparentemente justa, cambian y dicen: Yo destruiré este templo hecho por manos; y el Salvador: Vosotros, dice, destruid, no yo, porque es ilícito que nos inflijamos la muerte a nosotros mismos. Luego cambian: Y después de tres días edificaré otro no hecho por manos, para que parezca que lo dijo propiamente del templo judío. Pero el Señor, para mostrar que el templo era un animal vivo y respirante, había dicho: Y yo lo levantaré en tres días: una cosa es edificar, otra levantar.

Y levantándose el sumo sacerdote, y lo demás. La ira precipitada e impaciente, no encontrando lugar para la calumnia, sacude al sumo sacerdote de su trono, para mostrar la locura de su mente con el movimiento del cuerpo.

Y el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios vivo, etc. Al conjurarlo se le acusa de condenar al que calla, porque no quiso creer al que confesaba.

Jesús le dice: Tú lo has dicho. Usó una sentencia similar contra Pilato, para que sean condenados por su propia sentencia. Marcos puso, Yo soy, para mostrar que tanto vale lo que Jesús le dice, Tú lo has dicho, como si dijera, Yo soy.

Sin embargo, os digo, hasta Viendo venir en las nubes del cielo. Es decir, probareis que reinará en perpetua felicidad, y vendrá con majestad, para juzgar con equidad, a quien ahora, puesto en debilidad, juzgáis injustamente.

Entonces el sumo sacerdote, etc. Es costumbre judía, cuando oyen algo de blasfemia y como contra Dios, rasgar sus vestiduras: lo que leemos que Pablo y Bernabé hicieron. Místicamente, en la pasión del Señor, el mismo sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, para mostrar que los judíos, por sus crímenes, perdieron la gloria del sacerdocio pontifical, y tienen vacía la sede de los pontífices: pero que la túnica del Señor ni siquiera por aquellos que lo crucificaron, ni por los soldados pudo ser rasgada, significa que la solidez de la santa y universal Iglesia, que suele llamarse la vestidura de su Redentor, nunca puede ser rota por ningún pacto de perturbación.

Pero otros le dieron bofetadas en el rostro, y lo demás. Aquel que entonces fue golpeado por los judíos, ahora también es golpeado por las blasfemias de los falsos cristianos, es golpeado con bofetadas por aquellos que prefieren sus honores a él. Escupen en su rostro aquellos que rechazan la gracia de su presencia. Le dan bofetadas en el rostro aquellos que, cegados por la perfidia, afirman que no ha venido, como exterminando y repeliendo su presencia. El error de los herejes sobre Cristo se termina en tres géneros: o se equivocan sobre la divinidad, o sobre la humanidad, o sobre ambos.

Pero Pedro estaba sentado afuera en el patio. No se acercaba a los ministros de Jesús, para que no naciera alguna sospecha.

Y se acercó una criada a él, diciendo: Y tú estabas con Jesús el Galileo. Ciertamente la primera mujer lo delata, para que también este sexo pareciera haber pecado en la muerte del Señor, y fuera redimido por la pasión del Señor; por eso recibe primero el misterio de la resurrección, para abolir el antiguo error de la transgresión.

Pero al salir él a la puerta. Salió, pues, después de la primera negación antes del patio, y enseguida cantó el gallo, lo que Marcos menciona: al regresar de nuevo al patio, sucede lo que sigue.

Lo vio otra criada, etc. Aquí fue interpelado por dos, a saber, la criada que mencionan Mateo y Marcos; y por otro, que menciona Lucas. Después de la primera negación, regresando al patio, estaba, según Juan, junto al fuego, y la criada lo notó cuando se levantó para salir, y dijo a los que estaban junto al fuego dentro del patio, Y este estaba con Jesús el Nazareno: pero él, que había salido afuera, al oír esto regresando, jura a los que se oponían que no conocía al hombre.

Y después de un poco se acercaron los que estaban, etc. Mateo y Marcos enuncian en plural a los que estaban con Pedro. Lucas y Juan en singular. Se debe entender que o bien usaron el plural por el singular en una locución usual, o que uno principalmente, como sabiendo, y que lo había visto, afirmaba: pero los demás, siguiendo su fe, acusaban a Pedro al mismo tiempo.

Porque también tu habla te delata. No porque los galileos hablaran otra lengua, sino porque cada provincia y región, teniendo sus propias particularidades, no puede evitar el sonido vernáculo del habla.

Y enseguida cantó el gallo. Pues lo que Pedro negó antes del primer canto del gallo significa a aquellos que antes de la resurrección no creyeron que Cristo era Dios, turbados por su muerte. Pero lo que negó dos veces antes del segundo canto del gallo, se cree que significó a aquellos que ahora en él, ya sea según el hombre, ya sea según Dios, erran en ambas sustancias, y por eso niegan la verdad. Pues el primer canto del gallo es la resurrección de la cabeza, es decir, del mismo Señor. Pero el segundo es de él, pero en el cuerpo de toda la Iglesia. Moralmente, el gallo significa a alguno de los doctores, si por el estado de los tiempos quieres entender el mérito de las causas.

Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, etc. En otro evangelista leemos, El Señor miró a Pedro. Me parece que aquella resurrección fue hecha divinamente, para que le viniera a la mente cuántas veces ya había negado, y qué le había predicho el Señor. Y para que, al mirar misericordiosamente el Señor, se arrepintiera, y se hiciera saludablemente, como decimos diariamente en algún peligro, o trabajo, Señor, mira en mí, etc.

Y saliendo Pedro, lloró amargamente. Sale afuera, para que, separado del consejo de los impíos, lave las manchas de la negación temerosa con lágrimas libres: así conviene diariamente a los penitentes separarse de la compañía de los perversos.

CAPÍTULO XXVII.

Y lo llevaron atado, etc. Juan declara que inmediatamente después de ser capturado lo ataron de noche, y así lo llevaron primero a Anás, y luego a Caifás, después a Pilato, y también a

Herodes, para que ambos se burlaran del Señor. Pues tenían esta costumbre de que a quien habían condenado a muerte lo entregaran atado.

Entonces viendo Judas, que lo entregó. ¿Qué nos importa, dicen, el precio recibido? Tú lo aprobaste, haz de él lo que quieras. En verdad, no le sirvió de nada al traidor infame haber hecho penitencia, por la cual no pudo corregir el crimen. Si alguna vez un hermano peca contra otro, de manera que pueda corregir lo que pecó, puede serle perdonado. Pero si las obras permanecen, en vano se asume la penitencia con la voz, esto es lo que en el salmo se dice del mismo infeliz Judas: Y su oración se convierta en pecado (Salmo CVIII, 7), para que no solo no pudiera corregir el crimen de la traición, sino que al crimen anterior añadiera también el de su propio homicidio.

Tomando consejo, compraron con ellos el campo del alfarero, etc. El campo, interpretado por el Señor, se llama mundo; el alfarero es nuestro Cristo, quien primero nos creó del barro de la tierra, y nuevamente nos recreó por el cuerpo terrenal. Cuyo precio de sangre se dio para sepultura de los extranjeros; porque nosotros, que éramos extranjeros a la ley y los profetas, recibimos sus estudios perversos para salvación, y poseemos en el precio de la sangre el descanso eterno.

Entonces se cumplió lo que fue dicho por Jeremías, etc. Este testimonio no se encuentra en Jeremías, pero en Zacarías se encuentra cierta similitud; y aunque el sentido no difiere mucho, el orden y las palabras son diferentes. En Jeremías se menciona que compró un campo a los hijos de su hermano y le dio dinero; no bajo el nombre de precio, que en Zacarías se menciona como treinta piezas de plata, sin embargo, la compra del campo no está en Zacarías: y debemos aceptar sin duda que todo lo que el Espíritu Santo dijo a través de ellos, es singular de todos y todo de cada uno. Por lo tanto, lo que fue dicho por Jeremías, es tanto de Zacarías como de Jeremías, y lo que fue dicho por Zacarías, es tanto de Jeremías como de Zacarías, ¿qué necesidad había de que Mateo corrigiera, cuando otro nombre le vino a la mente, y no más bien siguiendo la autoridad del Espíritu Santo, por quien sentía que su mente era guiada más que por nosotros? Jesús, sin embargo, se presentó ante el gobernador, etc. Lucas explica este lugar de las acusaciones de ellos más claramente, y los judíos son acusados de impiedad, porque acusando al Salvador, ni siquiera encuentran algo verosímil que puedan objetarle, y por eso, como dice Marcos, sus testimonios no coincidían.

Jesús le dice: Tú lo dices. Así modera su discurso, para que diga la verdad, y su palabra no sea objeto de calumnia.

Entonces Pilato le dice, etc. Es un pagano quien condena a Jesús, pero refiere la causa al pueblo judío. Mira cuántas cosas te acusan: Jesús, sin embargo, no quiso responder, para que, al diluir el crimen, fuera liberado por el gobernador, y la utilidad de la cruz se pospusiera.

Por el día solemne, etc. Tenía esta costumbre, quien se alegraba de agradar a un pueblo extranjero a través de tales cosas.

Tenía entonces un preso notable, etc. Barrabás, hijo de su maestro, Lucas lo refiere encarcelado por una sedición en la ciudad y homicidio. A quien uno es vencido, de él es llamado hijo.

Mientras él estaba sentado en el tribunal, etc. En la mujer está la figura del pueblo gentil, que ya fiel, con quien conversaba, llama al pueblo incrédulo a la fe de Cristo: quien, porque ha sufrido mucho por Cristo, futura en la misma gloria, insinúa a aquel con quien conversaba.

En esta ocasión, no antes, el diablo entendió que sería despojado por la muerte de Cristo, y perdería los despojos del género humano, ya sea en el mundo o en el infierno: y por eso se esforzaba a través de la mujer, por quien había invadido los despojos de la muerte, para arrebatarse a Cristo de las manos de los judíos, para que por su muerte no perdiera el dominio de la muerte. Por lo demás, el tribunal es el asiento de los jueces; el trono, de los reyes; la cátedra, de los doctores.

Pero ellos dijeron: Barrabás. Hasta hoy persiste en los judíos su petición, quienes en lugar del Salvador, eligieron al asesino; en lugar del dador de vida, al destructor, para que hasta ahora no hayan merecido recibir la libertad que vendieron, ya sea del alma o del cuerpo.

Dicen todos: ¡Sea crucificado! ¡Cuánta es la crueldad de los pérfidos, que desean matar al inocente con el peor género de muerte, como les parecía! Pero fue elegido por el Señor: pues él tendría la cruz como señal, y la pondría como trofeo en las frentes de los fieles, habiendo vencido al diablo.

Viendo Pilato, hasta vosotros veréis. Pilato tomó agua, según lo profético: Lavaré mis manos entre los inocentes (Salmo XXV, 6), para que en el lavado de sus manos se purificaran las obras de los gentiles, y nos hiciera ajenos a la impiedad de los judíos que clamaron: Crucificalo.

Inocente soy de la sangre de este justo. El juez que es obligado a dictar sentencia contra el Señor, no condena al ofrecido, sino que acusa a los oferentes, declarando justo al que va a ser crucificado. Vosotros, dice, veréis; yo soy ministro de vuestras leyes, vosotros derramáis la sangre.

Entonces les soltó a Barrabás. No es de extrañar que los judíos no puedan tener paz, a quienes se les ha liberado al autor de la sedición, es decir, al diablo, quien hace tiempo fue expulsado de la patria de la luz por culpa de la soberbia, y fue enviado al calabozo de las tinieblas. Porque Barrabás, hijo del padre, o hijo de su maestro, puede llevar el tipo del Anticristo, a quien aquellos a quienes se dice, Vosotros sois de vuestro padre el diablo, preferirán al Hijo de Dios.

Jesús, después de ser azotado, etc. Primero Pilato lo azotó, luego lo entregó a los soldados para que se burlaran de él, para que, saciados de sus penas y oprobios, los judíos dejaran de desear su muerte. Misticamente, Pilato, que se interpreta como boca del martillo, significa al diablo, quien según el profeta es el martillo de toda la tierra, por quien el Señor golpea sus vasijas para ser formadas para el uso del ministerio, cuando permite que sus elegidos sean probados con diversas tentaciones.

Entonces los soldados del gobernador, hasta Salve, rey de los judíos. Lo que hicieron los soldados, sin embargo, nos otorga sacramentos a nosotros que creemos. En el manto escarlata, que Marcos llama púrpura, porque cierta púrpura es roja y muy similar al escarlata, sostiene a los que actúan sangrientamente, o insinúa su carne, que expuso a las pasiones. En la corona de espinas, disuelve la antigua maldición, o muestra la asunción de nuestros pecados, por la cual se dignó hacerse mortal. En la caña mata a los animales venenosos, o sostenía la caña en la mano para escribir el sacrilegio de los judíos. En ambos atuendos del Señor, aunque por la sentencia de los enemigos es deshonroso, por la elección del Señor es gloriosísimo, toda la multitud de sus elegidos, que se distingue en mártires venerables y el resto del pueblo fiel, se designa claramente. Porque se viste con una vestidura blanca según

Lucas, cuando se rodea de la confesión pura de los justos. Se viste de púrpura o escarlata, cuando se gloria en el triunfo de los mártires victoriosos.

Y escupiendo sobre él, y lo demás. Esto hacen hasta hoy los paganos y herejes, soldados del diablo, que golpean la cabeza de Cristo con una caña, quienes contradiciendo su divinidad, intentan confirmar su error con la autoridad de la Sagrada Escritura. Porque la escritura suele hacerse con una caña. Escupen en su rostro quienes rechazan su presencia de gracia con palabras execrables concebidas desde la insania interna de una mente ciega, y niegan que Jesús Cristo haya venido en carne.

Y después de burlarse de él, y lo demás. Cuando Jesús es azotado, escupido e insultado, no tiene sus propias vestiduras, sino aquellas que había tomado por nuestros pecados; pero cuando fue crucificado, y pasó la pompa de la burla y el escarnio, entonces recupera sus vestiduras originales, y asume su propio ornamento.

Saliendo, encontraron a un hombre de Cirene, etc. Primero, según Juan, él mismo llevaba la cruz, luego fue impuesta a Simón, que se interpreta como obediente, viniendo de la ciudad de Libia Cirene, que se interpreta como herejía; porque ciertamente Cristo, habiendo sufrido por nosotros, dando ejemplo a los fieles, para que sigan sus huellas. Y Simón, saliendo del campo, lleva la cruz detrás de Jesús, cuando el pueblo de las naciones, abandonando los ritos paganos, abraza obedientemente las huellas de la pasión del Señor.

Y llegaron al lugar llamado Gólgota, etc. Gólgota es un nombre sirio, y se interpreta como Calvario. Es el lugar en Helia entonces fuera de la ciudad al norte del monte Sion, y se llama Calvario no por la calvicie del primer hombre, que algunos erróneamente suponen enterrado allí, sino por la decapitación de los reos y condenados; y por eso el Señor fue crucificado allí, para que donde antes era el área de los condenados, se levantaran los estandartes del martirio. El Apóstol también describe la figura moral de la cruz, donde dice: Enraizados y cimentados en amor, para que podáis comprender con todos los santos, etc. (Efesios III, 17, 18).

Y le dieron a beber vino, etc. La vid amarga hizo el vino amargo, que ofrecen al Señor Jesús, para que se cumpla lo que está escrito: Me dieron hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre (Salmo LXVIII, 22). Pero lo que se dice: Cuando lo probó, no quiso beber, esto indica que probó ciertamente por nosotros la amargura de la muerte, pero al tercer día resucitó. Marcos, sin embargo, calla que lo probó; lo que no quiso, lo revela diciendo, No lo aceptó: lo que Marcos dice, vino mirrado. Puso hiel por amargura, y el vino mirrado es muy amargo, aunque puede ser que tanto con hiel como con mirra el vino se volviera muy amargo.

Después de haberlo crucificado, etc. Juan explica más claramente cómo se llevó a cabo esto. La vestidura del Señor dividida en cuatro partes figuró su Iglesia dividida en todo el mundo en las cuatro partes de la tierra, y distribuida concordemente en todas esas partes. La túnica, sin embargo, sorteada, significa la unidad de todas las partes, que porque está contenida por el vínculo de la caridad, que tiene el camino más excelente, y está sobre todos los mandamientos, con razón se dice que la vestidura que la significa está tejida de arriba. ¿Qué se recomienda en la suerte, que no se concede a la persona o méritos, sino al juicio oculto de Dios, sino la gracia de Dios, que en unidad llega a todos?

Y sentados lo guardaban. La diligencia de los soldados y sacerdotes nos beneficia, para que aparezca mayor y más evidente la virtud del resucitado.

Y pusieron sobre su cabeza, etc. Hermosamente el título que testifica a Cristo como rey no se coloca debajo, sino sobre la cruz: porque aunque en la cruz sufría por nosotros con la debilidad del hombre, sobre la cruz brillaba con la majestad del rey. Que también, porque es rey y sacerdote a la vez, cuando ofrecía la eximia ofrenda de su carne al Padre en el altar de la cruz, también mostraba la dignidad del rey, porque estaba dotado del título, para que todos los que quisieran leer, esto es, oír y creer, supieran que no había perdido su reino por la cruz, sino que más bien lo había confirmado y fortalecido. En cuanto a la letra, estas tres lenguas sobresalían allí sobre las demás: Hebrea, por los judíos que se gloriaban en la ley; Griega, por los sabios de las naciones; Latina, por los romanos, que ya casi gobernaban todas las naciones. Quieran o no los judíos, todo el reino del mundo, toda la sabiduría mundana, todos los sacramentos de la ley divina testifican que Jesús es de los judíos, esto es, el emperador, Dios de los que creen y confiesan.

Entonces fueron crucificados con él dos ladrones, etc. Los ladrones que fueron crucificados con el Señor a ambos lados, significan a aquellos que bajo la fe y confesión de Cristo, ya sea el combate del martirio o cualquier institución de mayor continencia, soportan. Pero quienes hacen esto solo por la gloria eterna y celestial, ciertamente son designados por el mérito y fe del ladrón derecho. Pero quienes renuncian al mundo ya sea por la mirada de la alabanza humana, o por cualquier intención menos digna, no sin razón imitan la mente y actos del blasfemo.

De igual manera también los príncipes de los sacerdotes, etc. Por lo tanto, confesando esto, su propia sentencia los condena. Porque quien salvó a otros, ciertamente podía salvarse a sí mismo si quisiera.

Si eres el rey de Israel, etc. Promesa fraudulenta. Resucitó, y aunque hubiera descendido de la cruz, igualmente no creéis.

Lo mismo también los ladrones, y lo demás. Esto porque según Lucas uno lo hizo, el otro lo reprendió con digna invectiva, y suplicó al Señor con fiel súplica, pudo ser significado por el modo usual de locución en número plural. Hasta hoy vemos esto en la Iglesia, cuando tocados por las aflicciones mundanas hay verdaderos y falsos cristianos. Aquellos que llevan los sacramentos de la pasión del Señor con mente fingida, desean ser liberados por el Señor para los gozos de esta vida presente. Pero quienes con intención simple se glorían en la cruz de nuestro Señor con el Apóstol, desean más bien ser liberados de las aflicciones presentes, para encomendar su espíritu en las manos de su autor. En los dos ladrones puede designarse a ambos pueblos, porque ambos blasfemaron, cuando consintieron igualmente en la muerte del Señor. Pero uno, aterrizado por la magnitud de las señales, hizo penitencia, y hasta hoy increpa a los judíos blasfemantes.

Desde la hora sexta hubo tinieblas, etc. Lo que Marcos recapitula expresando la hora, a saber, en la que principalmente los judíos clamaron para que el Señor fuera crucificado. Lo que, por lo tanto, principalmente querían que no se viera, esto muestra que lo hicieron a la hora tercera: indicando muy verdaderamente que la lengua de los judíos fue más bien la asesina del Señor que las manos de los soldados, que lo crucificaron a la hora sexta. Por lo tanto, el orden de la razón, más bien de la piedad divina, requería que en el mismo momento en que una vez cerró la puerta del paraíso a Adán transgresor, no al ladrón, el Señor penitente le abriera la puerta del paraíso, y en la hora en que el primer Adán introdujo la muerte en este mundo pecando, en la misma el segundo Adán destruyera la muerte muriendo.

Y alrededor de la hora novena, etc. De quienes asumió la naturaleza, deplora su miseria. Porque la misma naturaleza, que él asumió, había sido abandonada por el Padre por el pecado, no el Hijo, que es uno con el Padre. Y muestra cuánto deben llorar quienes pecan, cuando así lloró quien nunca pecó; y muestra cuán pacientes y esperanzados deben ser entre los azotes quienes son pecadores, cuando él no pasó a la inmortalidad sino a través de la muerte.

Algunos de los que estaban allí, etc. Que creo que eran soldados romanos, no entendiendo la propiedad del discurso hebreo. Pero si quieres entender que eran judíos quienes dijeron esto, lo hacen como de costumbre para infamar al Señor con debilidad, quien suplica ayuda ajena.

Uno de ellos corriendo al instante, etc. Después de haber hecho todo, daban lo que eran. Los mismos judíos eran vinagre, degenerando del vino de los profetas y patriarcas, como de un vaso lleno, llenos de la iniquidad de este mundo, teniendo un corazón como una esponja con ciertos escondrijos cavernosos y tortuosos fraudulentos. La hisopo, a la que rodearon con la esponja, porque es una hierba humilde y purga el pecho, aceptamos congruentemente la humildad de Cristo mismo, a quien rodearon, y pensaron que lo habían rodeado; de donde está aquello en el Salmo: Rocíame con hisopo, y seré limpio (Salmo L, 9). Por la caña, a la que se impuso la esponja, se significa la Escritura, que se llenaba con este hecho.

Jesús, clamando de nuevo con gran voz, entregó el espíritu. Después de haber tomado el vinagre, dijo: Consumado es; esto lo pronunció con gran voz. En esto lo que dijo, Lucas lo designa claramente: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Pero lo que dijo, entregó el espíritu, muestra que es de potestad divina entregar el espíritu, como él mismo había dicho: nadie puede quitarme la vida, etc.

Y he aquí el velo del templo se rasgó, etc. Josefo también refiere que las virtudes angélicas, guardianas del templo, clamaron entonces al unísono, Pasemos de estas moradas. Místicamente se rasga el velo del templo, para que el arca del testamento, y todos los sacramentos de la ley, que estaban cubiertos, aparezcan, y pasen al pueblo de las naciones.

Y la tierra se movió, etc. No hay duda de lo que significa según la letra la magnitud de las señales: para que el cielo y la tierra y todo demostraran al Señor crucificado. Pero me parece que el terremoto y lo demás llevan el tipo de las naciones, que, ablandadas de los antiguos vicios de error y la dureza del corazón, que antes eran como tumbas de muertos, después reconocieron al Creador.

Y muchos cuerpos de santos que habían dormido, resucitaron, etc. Los cuerpos de los santos resucitaron, para mostrar al Señor resucitado; y solo cuando se abrieron los sepulcros, no resucitaron antes que el Señor, para que él fuera el primogénito de los muertos. La ciudad santa, en la que fueron vistos resucitados, o entendemos Jerusalén celestial, o esta terrenal, que antes había sido llamada santa, por el templo, y el santo de los santos, en distinción de otras ciudades, en las que se adoraban ídolos.

El centurión, y los que con él estaban, custodiando a Jesús. No solo el centurión glorificó a Dios, sino también los soldados. ¡Cuánta ceguera de los judíos, que, habiendo hecho tantas virtudes por el Señor, y apareciendo tantas señales en su muerte, se negaron a creer! Por lo que con razón por el centurión se designa la fe de la Iglesia, que, al rasgarse el velo de los misterios celestiales por la muerte del Señor, inmediatamente confirma a Jesús, y verdaderamente hombre justo, y verdaderamente Hijo de Dios, mientras la Sinagoga calla. Porque también la suma centenaria, que en el giro de los dedos pasa de la mano izquierda a la

derecha, concuerda clarísimamente con el sacramento de la Iglesia y la fe: a quien en lugar de la ley, se le ha confiado el Evangelio; en lugar de las riquezas de la tierra, se le ha prometido el reino celestial.

Había allí muchas mujeres de lejos, que habían seguido, etc. Ministraban al Señor de su sustancia, para que cosechara sus cosas carnales, de quien ellas cosechaban las espirituales: no porque el Señor de las criaturas necesitara alimentos, sino para mostrar el tipo de los maestros, que deberían estar contentos con el sustento y el vestido de los discípulos.

Cuando se hizo tarde, vino un hombre rico de Arimatea, etc. Se refiere que era rico no por jactancia del escritor, que refiera que un hombre noble y muy rico era discípulo de Jesús, sino para mostrar la razón por la cual pudo obtener el cuerpo de Jesús de Pilato. Arimatea es la misma Ramataim, ciudad de Elcana y Samuel, en la región de Tamnitica cerca de Diospolis.

Y tomando el cuerpo, José lo envolvió en una sábana limpia. De la simple sepultura del Señor se condena la ambición de los ricos, que ni siquiera en las tumbas pueden carecer de riquezas. Podemos, sin embargo, según la inteligencia espiritual, sentir que el cuerpo del Señor no debe ser envuelto en oro, gemas y seda, sino en un lienzo puro; aunque esto también significa que quien envuelve a Jesús en una sábana limpia, lo recibe con una mente pura.

Y lo puso en un sepulcro nuevo, etc. Se coloca en un sepulcro nuevo, para que después de la resurrección, permaneciendo los demás cuerpos, no se fingiera que otro había resucitado. También puede el nuevo sepulcro demostrar el útero de María virgen; y la piedra puesta en la entrada, y aquella gran piedra mostrar, que no sin la ayuda de muchos podría haberse abierto el sepulcro. Del sepulcro del Señor refieren quienes en nuestro tiempo han venido de Jerusalén, que era una casa redonda, excavada en la roca subyacente, de tal altura, que estando dentro un hombre apenas puede alcanzar el techo con la mano extendida; que tiene una entrada por el oriente, a la que fue rodada y puesta aquella gran piedra, en cuya parte norte del sepulcro mismo, esto es, el lugar del cuerpo del Señor, fue hecho de la misma piedra, teniendo siete pies de longitud, y tres palmos de medida más alto que el resto del pavimento: el cual lugar no desde arriba, sino desde el lado meridional está completamente abierto, por donde se introducía el cuerpo, y se dice que el color de ese sepulcro y del lugar es mezclado de rojo y blanco.

Erat autem allí María Magdalena, etc. Mientras todos regresaban a sus lugares, solo las mujeres que amaban más intensamente siguieron el entierro, preocupándose por observar cómo era colocado, para poder ofrecerle en el momento adecuado el tributo de su devoción. Y hasta ahora, las santas mujeres del día de la preparación del Viernes Santo hacen lo mismo, cuando las almas humildes, y cuanto más conscientes de su fragilidad, más fervientes en el amor al Salvador, siguen diligentemente las huellas de su pasión en este mundo, donde se debe preparar el descanso futuro; y si acaso pueden imitarlo, con piadosa curiosidad, consideran en qué orden se completó la misma pasión. Al día siguiente, que es después del Viernes Santo. Porque el hombre fue creado el sexto día y toda la creación del mundo fue completada, y el séptimo día el Creador descansó de su obra, por lo que quiso llamar a este día sábado, es decir, descanso, correctamente el Salvador fue crucificado el mismo sexto día, cumpliendo el misterio de la restauración humana. Descansando en el sepulcro el sábado, esperaba el evento de la resurrección, que vendría el octavo día, donde brilla el ejemplo de nuestra devoción y de la bienaventurada retribución, a quienes en esta sexta edad del mundo es necesario sufrir por el Señor, y como al mundo, ser crucificados. En la séptima edad, es decir, cuando alguien paga la deuda de la muerte, los cuerpos permanecen en las tumbas, pero

las almas en secreto en paz con el Señor, y después de las buenas obras deben descansar, hasta que finalmente venga la octava edad, y ya los cuerpos mismos glorificados por la resurrección, junto con las almas reciban la incorruptibilidad de la herencia eterna.

Convenerunt principes sacerdotum, etc. Místicamente, en el nombre del seductor y del robo de los discípulos, aunque ignorantes, profetizan la verdad. Porque Cristo era un seductor, no como ellos piensan, enviando de la verdad al error, sino de la falsedad a la verdad, porque así como el diablo es mediador, seduciendo a los hombres a la muerte, así también Cristo es mediador para la vida, reconciliando al mundo con Dios. Los discípulos del Salvador también eran espiritualmente ladrones, porque a los despreciadores e ingratos la Escritura del Nuevo y del Antiguo Testamento, quitada por el justo juicio, la conferían para el uso de la Iglesia; y al Salvador, que les había sido prometido y enviado, mientras ellos dormían de noche, es decir, adormecidos por la infidelidad, lo habían diferido, y lo entregaban a las naciones para que creyeran. Y para ellos era peor la infidelidad de la resurrección que la crueldad de la cruz.

Ellos, sin embargo, yendo, hasta, sellando la piedra con los guardias. En cuanto a ellos, pondrían la mano sobre el resucitado, para que su diligencia sirviera a nuestra fe: cuanto más se reservaba, tanto más se mostraba la virtud de la resurrección misma.

Al atardecer del sábado, hasta ver el sepulcro. Comenzaron a venir al atardecer del sábado; pero al amanecer del primer día de la semana, llegaron al sepulcro, es decir, al atardecer prepararon los aromas, pero preparados los llevaron al sepulcro por la mañana, lo que Mateo, por brevedad, puso de manera más oscura, pero otros evangelistas muestran más claramente en qué orden se hizo. Pues habiendo sido sepultado el Señor el viernes, las mujeres, regresando del monumento, prepararon aromas y ungüentos, mientras se les permitía trabajar, y el sábado guardaron silencio según el mandamiento, como Lucas lo indica claramente. Pero cuando pasó el sábado, y al llegar la tarde regresó el tiempo de trabajar, inmediatamente compraron con prontitud los aromas que menos habían preparado, como Marcos menciona, para que viniendo lo ungieran.

Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al monumento. Pero se pregunta cómo dice el evangelista, Al atardecer del sábado, que amanece en el primer día de la semana, cuando el orden habitual de los tiempos tiene la tarde más oscura en la noche que en el día que amanece. Pero hablando místicamente el evangelista, se esforzó por insinuar cuánta dignidad recibió esta santísima noche de la gloria de la muerte vencida. Pues desde el principio del mundo hasta aquí, el curso de los tiempos se distinguía de tal manera que el día precedía a la noche, según el orden de la primera creación. Pero en esta noche, por el misterio de la resurrección del Señor, el orden de los tiempos fue cambiado. Porque quien resucitó de noche de entre los muertos, al día siguiente mostró a sus discípulos el efecto de la misma resurrección, muy correctamente esa noche se unió a la luz del día siguiente, y así se estableció el orden de los tiempos, para que el día siguiera a la noche. Y ciertamente muy apropiadamente antes el día seguía a la noche, porque el hombre, al pecar, cayó de la luz del paraíso en las tinieblas de este mundo. Muy apropiadamente ahora el día sigue a la noche, cuando por la fe de la resurrección somos llevados de las tinieblas del pecado y de la sombra de la muerte a la luz de la vida por la gracia de Cristo. Dos mujeres del mismo nombre y del mismo amor y devoción, que vinieron a ver el sepulcro del Señor, designan a dos pueblos fieles, el judío y el gentil, que con un mismo y similar fervor desean celebrar la pasión y resurrección de su Redentor.

Y he aquí que hubo un gran terremoto. El terremoto significa que los corazones carnales deben ser sacudidos por la fe en la pasión y resurrección hacia el arrepentimiento, y movidos por un saludable temor, deben ser elevados a la vida eterna.

Porque el ángel del Señor, hasta Y se sentó sobre él. Vino el ángel, para cumplir el servicio de servidumbre que debía al Señor. Rodó la piedra, para dar a los hombres la señal de la salida del Señor ya realizada. El ángel apareció de pie, quien predicaba la venida del Señor al mundo, para que también al estar de pie señalara que aquel a quien predicaba venía a derrotar al príncipe del mundo; este sentado, para que también al estar sentado figurara que, habiendo vencido al autor de la muerte, ya había ascendido al trono del reino perpetuo. Se sentó sobre la piedra que cerraba la entrada del sepulcro, para enseñar que había superado con su poder las puertas del infierno, derribadas por su virtud.

Su aspecto era como un relámpago, y sus vestiduras como la nieve. Para significar también con su apariencia y rostro que anunciaba la gloria de la resurrección, quien era terrible para condenar a los reprobos, y benigno y amable para consolar a los elegidos.

Respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: No temáis vosotras. Como si dijera abiertamente: Teman aquellos que no aman la venida de los ciudadanos celestiales, y oprimidos por deseos carnales, desesperan de poder alcanzar su compañía; no vosotras, que veis a vuestros conciudadanos.

Porque sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado, etc. Sé, dice, que habéis venido a celebrar el funeral del Salvador con el oficio de la caridad, pero aquí no lo veréis presente, quien ya ha resucitado por su propio poder, aunque nunca lo sintáis ausente en su majestad; y si no creéis en mis palabras, probad la verdad de la resurrección, al menos por el sepulcro vacío; añadió:

Y yendo rápidamente, hasta Allí lo veréis, he aquí que os lo ha dicho. ¡Felices mujeres, que instruidas por el oráculo angélico, merecieron anunciar al mundo el triunfo de la resurrección, y proclamar destruido el imperio de la muerte que Eva, seducida por el soplo serpentino, había introducido!

Os precederá en Galilea. Es decir, en el lodazal de las naciones, donde antes había error, y el pie resbaladizo no ponía un paso firme. Porque Galilea se interpreta como voluble, o rueda, o transmigración hecha: moralmente, se reconoce en la mortificación de la carne, se ve en la transmigración de la mente.

Y salieron rápidamente del sepulcro con gran temor, etc. Con razón, quien se pregunta cómo escribe Marcos, Y no dijeron nada a nadie, cuando Lucas, concordando con Mateo, dice: Y regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas, etc.; a menos que entendamos que no se atrevieron a decir nada a los mismos ángeles, es decir, a responder a lo que habían oído de ellos: o ciertamente a los guardias, a quienes vieron yaciendo.

Y he aquí que Jesús les salió al encuentro diciendo: Salve. Merecieron ser las primeras en escuchar el saludo del Señor resucitado, para que se resolviera la maldición de Eva sobre las mujeres. Moralmente, Jesús sale al encuentro con un saludo, ofreciendo ayuda a todos los que comienzan el camino de las virtudes, para que puedan llegar a la salvación eterna.

Ellas se acercaron, etc. Estas se acercan y toman sus pies, porque lo adoraron. Sin embargo, aquella que buscaba al viviente entre los muertos, y aún no sabía que el Hijo de Dios había resucitado, con razón escucha: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre.

Entonces les dijo: No temáis. Y en el Antiguo y en el Nuevo Testamento siempre se debe observar que cuando aparece alguna visión más angustiosa, primero se disipa el temor, para que con la mente apaciguada se puedan escuchar las cosas que se dicen.

Id, anunciad a mis hermanos, que vayan a Galilea, allí me verán. Esta promesa de la visión del Señor, porque se cumplió para muchos, debe entenderse proféticamente. Porque Galilea se interpreta como transmigración, o revelación. Pues la gracia de Cristo había transmigrado del pueblo de Israel a las naciones, para que, predicando el Evangelio los apóstoles, preparara el camino en los corazones de los hombres.

Allí me verán. Es decir, allí encontrarán mis miembros, y reconocerán mi cuerpo vivo en aquellos que los reciben: según aquello que Galilea se interpreta como revelación, no ya en la forma de siervo se debe entender, sino en aquella en la que es igual al Padre; allí será la revelación como verdadera Galilea, cuando seremos semejantes a él, allí lo veremos tal como es (1 Juan 3, 2).

Cuando ellas se fueron, he aquí que algunos de los guardias, hasta y os aseguraremos. Todos, por tanto, que abusan de las ofrendas del templo y de lo que se confiere para los usos de la Iglesia en cosas malas, para satisfacer su propia voluptuosidad, son semejantes a los escribas, sacerdotes que compran la mentira, y la sangre del Salvador.

Los once discípulos fueron a Galilea, etc. ¿Qué significa entonces que Jesús precede a los discípulos en Galilea, para ser visto por ellos? Los siguen, para que viéndolo lo adoren, a menos que porque Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron; lo siguen aquellos que son de Cristo, y ellos mismos en su orden pasan de la muerte a la vida, y allí viéndolo lo adoran, porque contemplándolo en la forma de su divinidad lo alaban sin fin. A esta visión corresponde aquello: Entonces con el rostro revelado, como testifica el Apóstol: contemplando la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen (2 Cor. 3, 18), cualquiera que ahora revela su camino hacia él, y sigue sus huellas con fe no fingida.

Pero algunos dudaron. Reconocen, por tanto, al Señor, a quien adoraron con los rostros postrados en tierra; pero había en sus mentes una duda no despreciable, porque pensaban que no veían el cuerpo en el que había sufrido resucitado, sino solo el espíritu que había entregado al finalizar la pasión.

Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra. Esto lo dice de la humanidad asumida, en la que fue hecho un poco menor que los ángeles, y en la que resucitando de entre los muertos, fue coronado de gloria y honor (Hebr. 1, 9), y constituido sobre las obras de las manos del Padre, y todo sujeto bajo sus pies: entre todo, incluso la misma muerte fue retirada de sus pies, que por un tiempo pareció prevalecer.

Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, etc. Primero, por tanto, enseñar a las naciones, es decir, instruir las en la ciencia de la verdad, y así bautizar, porque sin fe es imposible agradar a Dios; y: A menos que uno nazca de agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios (Juan 3, 5); finalmente añade: Enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado, porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta.

Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Marcos dice: Y el Señor, después de haber hablado, fue llevado al cielo, y se sentó a la diestra de Dios; porque él mismo es Dios y hombre, fue llevado al cielo, y se sentó desde la humanidad, que había

asumido de la tierra; permanece con los santos en la tierra por la divinidad, que llena tanto la tierra como el cielo. Mientras tanto, se debe notar que la majestad divina presente en todas partes, es de diferente manera para sus elegidos y para los reprobos: está presente a los reprobos por la potencia de la naturaleza incomprensible, que conoce todas las cosas últimas y antiguas, entiende los pensamientos desde lejos, y prevé todos los caminos de cada uno. Está presente a los elegidos por la gracia de la protección piadosa, por la cual especialmente los instruye por su presencia con dones o castigos, como un padre a sus hijos, y los lleva adelante instruyéndolos hacia la posesión de la futura herencia.

ORACIÓN DOMINICAL EXPLICADA.

Padre nuestro, que estás en los cielos. En el evangelista Mateo, la oración parece contener siete peticiones, de las cuales en tres se piden cosas eternas, en las otras cuatro cosas temporales: que, sin embargo, son necesarias para conseguir las eternas. Pues cuando decimos:

Santificado sea tu nombre: Venga tu reino, y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Lo que no absurdamente algunos han entendido en el espíritu y el cuerpo, debe ser retenido sin fin, y aquí se inicia. Cuanto más progresamos, más se aumentan en nosotros. Pero perfectamente (lo que se debe esperar en la otra vida) siempre se poseerán. Pero lo que decimos:

Danos hoy nuestro pan de cada día; y: Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y: No nos dejes caer en la tentación; y: Líbranos del mal. ¿Quién no ve que pertenece a la necesidad de la vida presente? En aquella vida eterna, donde siempre esperamos estar, tanto la santificación del nombre de Dios, como su reino, y su voluntad, en nuestro espíritu y cuerpo permanecerán perfectamente e inmortalmente. El pan de cada día se llama así porque es necesario aquí, cuanto se debe dar al alma y al cuerpo, ya sea espiritualmente, ya sea corporalmente, o de ambas maneras se entienda. Aquí también está el perdón que pedimos, donde está la comisión de pecados. Estas tentaciones, que nos atraen o nos impulsan a pecar. Aquí finalmente está el mal del que deseamos ser liberados, allí, sin embargo, no hay nada de esto. El evangelista Lucas, en la Oración Dominical, abarca no siete, sino cinco peticiones, y ciertamente no difiere de este. Pero cómo estas siete deben ser entendidas, su misma brevedad lo ha recordado. Porque el nombre de Dios se santifica en el espíritu; el reino de Dios vendrá en la resurrección de la carne. Mostrando, por tanto, Lucas que la tercera petición es de alguna manera una repetición de las dos anteriores, más bien al omitirla la hizo entender. Luego añade aquellas tres sobre el pan de cada día, sobre el perdón de los pecados, sobre evitar la tentación. Pero lo que él puso al final, Líbranos del mal, este no lo puso para que entendiéramos que pertenece a lo que se dijo antes sobre la tentación; por eso dice: Sino líbranos, no dice, y líbranos; mostrando así que es una sola petición. No hagas esto, sino esto, para que cada uno sepa que en eso se libera del mal que no se introduce en la tentación.